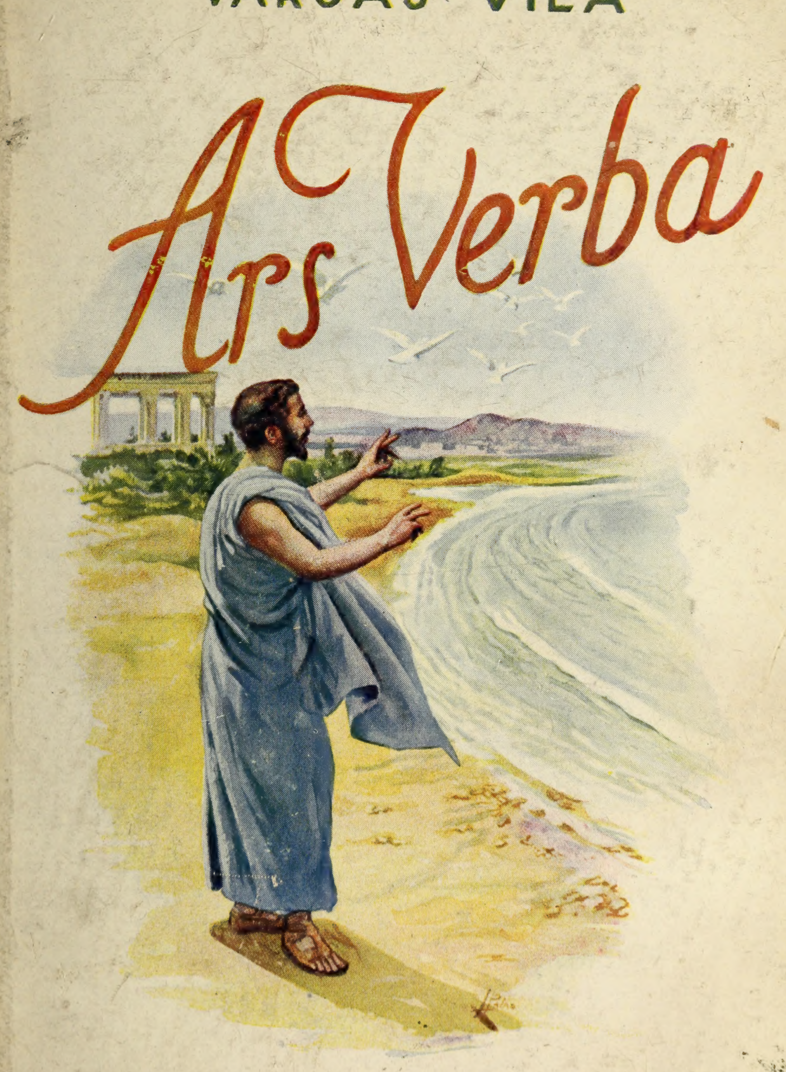
OBRAS COMPLETAS DE
VARGAS VILA

Ars Verba



RAMÓN SOPENA

PROVENZA 95

BARCELONA



Obras completas de J. M. Vargas Vila

DERECHOS DE AUTOR



Todo ejemplar que circule sin estampilla será considerado ilegal.

ARS-VERBA

EDICIÓN DEFINITIVA

DEBIDAMENTE REVISADA, CORREGIDA

Y AUMENTADA POR EL AUTOR

:: Obras completas de Vargas Vila ::

NOVELAS

Aura o las Violetas.
Flor del Fango.
Rosa Mística.
Ibis.
Rosas de la Tarde.
Alba Roja.
La Simiente.
Delia (Lirio blanco).
Eleonora (Lirio Rojo).
Germania (Lirio negro).
El Camino del Triunfo.
La Conquista de Bizancio.
María Magdalena.
La Demencia de Job.
El Minotauro.
Los discípulos de Emaüs.
Los Parias.
Sobre las Viñas muertas.
Los Estetas de Teópolis.
El Final de un Sueño.
La Ubre de la Loba.
Salomé.
Cachorro de León.

LITERATURA

Prosas-Laudes.
Ars-Verba.
De sus Lises y de sus Rosas.
Libre Estética.
Sombras de Águilas.
Horario Reflexivo.
Archipiélago Sonoro.
Rubén Darío.

FILOSOFÍA

El Ritmo de la Vida.
Huerto Agnóstico.
La Voz de las Horas.
Del Rosal Pensante.
De los Viñedos de la Eternidad.

HISTORIA

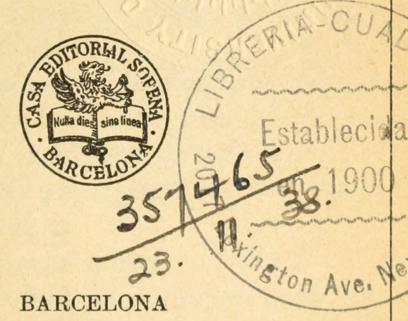
La República Romana.
Los Césares de la Decadencia.
Los Divinos y los Humanos.
La Muerte del Cóndor.
Pretéritas.

OBRAS COMPLETAS DE J. M. VARGAS VILA

ARS-VERBA

Y, el libro era un Breviario a la Belleza, donde sonaba el eco de un clarín.
V. V.

EDICIÓN DEFINITIVA



BARCELONA
RAMÓN SOPENA, EDITOR
PROVENZA, 93 A 97

Ramón Sopena, impresor y editor; Provenza, 93 a 97.—Barcelona

PREFACIO

PARA LA EDICIÓN DEFINITIVA

Toda Obra de Arte, *tiene como el Mar y como la Selva, contornos de Misterio;*

y, un gran clamor se escapa de ella;

clamor de Vida;

la Eternidad es el dominio del Arte;

el Arte pinta la Muerte y no la sufre;

el Tiempo, es el jardinero del Arte;

sus manos de prodigio hacen inmortales las rosas que cultivan;

él, consagra y no ultraja la Obra de Arte;

sus alas furentes la protegen; como un Paladión;

las acaricia, con Amor;

pule el mármol y le da color y morbideces de oro;

hace venerables las viejas telas pictóricas, y amortiguando el brillar multiforme de sus matices, les da opacidades de crepúsculo;

y, hace más bellos los libros cuando la faz taciturna de la Muerte se ha inclinado sobre ellos;

y, hace eternos aún los inconclusos poemas, donde gráciles fantasmas, parecen danzar en rondas de luz inexauribles;

todo libro es una Comunión de Almas;

la Eucaristía del Ideal;

una revelación de alma a alma, en la esfera luminosa del Verbo;

lleno de la Visión Ultravital que hace brillar la Palabra con el lejano resplandor del Sol de la Eternidad;

embriagante con el olor de las lejanas selvas donde el laurel pretérito no muere;

y, erecto se alza;

porque ningún Efeso lo devora con su llama;

incombustible lo hacen la savia del genio que se aposenta en sus células, y, la amarga sal de las lágrimas, que fecundó su oculto raigambre;

y, este mi libro un ramo de laureles, es;

vivos están algunos de aquellos artistas del Verbo, sobre cuyas frentes los incliné en largo gesto ritual;

muertos fueron los otros;

y, el vaivén del laurel se hizo musical sobre sus tumbas;

cual una selva de pinos al crepúsculo;

palideció su verdor como un brillar de luna;

melancólica transubstanciación que da a los laureles que crecen sobre los sepulcros un esplendor de miraje;

el vértigo que da la Muerte, inmoviliza los que la circundan;

y, aquellos que crecen en los prados de la Vida, continúan en florecer;

bajo intermitentes rayos de Gloria;

con un extraño poder de alucinación;

este mi libro confirma y rememora;

al introducirlo en la Edición Definitiva de mis OBRAS COMPLETAS *hago el gesto de inmovilizar esos lejanos laureles;*

sobre las frentes;

y, sobre las tumbas;

cariñosamente.

VARGAS VILA.

1921.

El libro.

¿Qué es un libro?
un libro, es: TODO;
puede ser la Verdad, ser la Mentira, ser una Tempestad, ser una Lira, tener alma de luz, o alma de lodo;
un libro, puede ser lo mismo; un pedazo del Sol o un jirón del Abismo;
un libro, es como un Universo; ya sea en prosa ya en verso, que esté escrito, todo el Infinito en sus páginas cabe;
un libro, puede parecerse a una ave;
puede ser, armonioso como un jilguero, y feroz como un buitre carnicero;
pájaro extraño, pájaro huraño, como el

cuervo de Minerva, puede ser una ave de Ciencia y de Meditación;

o como el cisne de Leda, puede ser una ave de Voluptuosidad y de Pasión;

puede ser como un canario amoroso y dolorido...

¿de los libros, no has oído muchas veces, cómo escapa una Canción?

puede ser como un cóndor visionario, deteniendo en un osario, sus enormes alas negras, como un negro Gonfalón...

o, de un viejo Antifonario, la blanca paloma Mística, que en un horizonte de oro, abre el tesoro de sus alas jeroglíficas;

de las águilas proféticas de Patmos, puede ser un polluelo;

o, tener toda la Sabiduría del cielo, como el águila hierática de Jove;

y, ya sea que vuele, ya que se arrobe en actitud extática, o abra las alas, en un gesto tranquilo, puede ser ora la del Dante, ora la de Esquilo, ora la de Hugo, el águila Poética;

lo nuevo y lo antiguo de la Vida y del Mundo, un libro puede contener, porque un libro es ambiguo, porque un libro es profundo, como una alma de Mujer;

¿un libro es un pendón?

puede ser un pendón de Gallardía y de Arrojo; un pendón blanco y rojo;

el pendón que va a la Gloria; el pendón nunca vencido; el pendón de la Victoria, sobre el muro derruído;

el pendón, vencedor de la Envidia y del Olvido;

¿un libro, puede ser una bandera?...

dondequiera;

bandera que en guerra parte; bandera que en dos va hendida; en la una faja, dice: ARTE, y en la otra dice: VIDA:

ARTE Y VIDA, el lema son, que en un campo de Infinito, con estrellas lleva escrito, el heráldico blasón de las Letras;

y, ¿del ARTE el Estandarte?

añadid un lirio blanco, en el campo de ese Escudo de Templarios, y tendréis el Estandarte del ARTE;

del Arte de los Grandes Visionarios, que por ser visionario, es el solo ARTE.

LA PALABRA DEL ARTE

EUCOLOGIO FLORIDO...

ARS-VERBA

En Elogio de los Pensadores.

El Silencio del Pensador, es una Traición; una Traición a la Verdad;

porque el Pensador bebe copiosamente la Verdad, en el río del Misterio, y debe decirla al Mundo;

y, el Silencio del Revelador, es una Deserción, ante las fuerzas mudas de aquellas almas que están acostumbradas a agotar el Consuelo y la Esperanza, en el Mesianismo Simbólico de su Palabra, que es el eco tangible de sus tesoros invisibles, y a mirarse en el cris-

tal de esa Vida, que es como un Trofeo de la Victoria...

vivir en la Soledad, pero salir de su Soledad, para decir a la Aurora, los secretos que la Noche confió a su corazón, en la vaga confidencia de sus voces siderales;

he ahí el deber de aquel a quien la Eternidad, hace transparentes aun las cosas más obscuras;

acurrucarse en su Soledad, devorando la Interpretación de los grandes Símbolos, revelados a su corazón, por la Exégesis tormentosa de su propio pensamiento... y, callar...

callar, sordo a la voz, que en el fondo del corazón, grita imperiosamente: ¡Ea! ¡En marcha! ¡Pastor de las Estrellas!...

he ahí la Traición de aquel, que en el Silencio come su propia paz y devora sus propios sueños, sin piedad por las divinas alas que quieren escaparse hacia la luz;

en la muda decoración de esos paisajes interiores, lo terrible, no es la Soledad del Pensador, que es su Madre; lo terrible, es el Silencio, que es su Hijo; su Hijo, al cual debe estrangular para arrojar sus restos despedazados, como partículas armoniosas y cantantes, a la avidez extraña de los Hombres;

¡ay! de aquel que no da a devorar su corazón; será devorado por él;

el Silencio del Pensador, hace llorar la Tierra, huérfana de la Melodía Inspirada de sus grandes Enunciaciones, que en las confluencias obscuras de la Historia, son como la serena sinfonía de un Evangelio, todo iluminado de Divinidad;

profundo es el sentido del Silencio en el Pensador, profundo y grave, como si el coro de las estrellas, hubiese enmudecido en la Noche;

cuando la caverna de la Soledad está muda, ¿qué habrá pasado en aquel eterno Tabernáculo del Milagro y de la Meditación?

¿la Muerte, habrá entrado para robarse aquel corazón sonoro, inmensurable, que rugía y que cantaba haciendo musical su soledad, como si fuese la caverna de un león que supiese pulsar una arpa?

son los epiciclos del Silencio, y no los de la Soledad del Pensador, los que causan la aflicción de los espíritus, habituados al reflejo misericordioso de esa constelación de su Palabra, iluminando hasta las esferas ciegas de la más remota contemplación;

las selvas son solas, pero cantan a la Auro-

ra, con todos los gorjeos de todos los nidos, como si fuesen un solo pájaro abriendo las alas verdes de sus montañas, para saludar al Sol; y, rugen al llegar la Noche, rugen con los rugidos de todas las fieras, como si fuesen un solo león, erizando su melena de rocas, para enamorar la luna, bajo el blanco palor de las estrellas;

la sonoridad, no excluye la Soledad, antes, la arrulla como un Mar enamorado de la Noche.

... ...
... ...
... ...

Pensar, sentir, soñar, volotear sin tregua ni descanso, sobre los grandes ventisqueros del Pensamiento Humano, y detenerse luego meditabundo sobre las cimas desnudas, en esa gran vertiente de los crepúsculos, y contarse a Sí Mísmo, y a los otros, las peripecias mentales de ese viaje en lo Infinito, y dejar caer una a una, sobre la Tierra, las gemas resplandecientes de la Verdad, los fulgentes ópalos de la Luz, arrancados del seno mismo de las Tinieblas;

he ahí la roca de Sísifo, confiada a los fuertes hombros del Pensador, para subir y bajar

con ella sin descanso, entre las agrias cuestas de la Vida;

un viento de tempestad persigue al Pensador, en esta caza a lo Infinito, y lo azota, y hace vacilar su antorcha, que casi se apaga, entre el salmo errabundo de las estrellas...

es el viento del Antro, enemigo de los cazadores de astros, de los portadores de la gran lira sonora, que llena con sus acordes la Epopeya de la Soledad;

pero, nada detiene en su Misión, a aquel tenaz explorador del Misterio y del Abismo;

no hay huracán para sus huracanes, ni tempestad para sus tempestades, porque en torno de él, flotan encadenadas e inofensivas todas las fuerzas salvajes de la Vida, que hacen temblar el Mundo;

todo está por debajo del Sueño Perpetuo del Pensador, alzado como una bandera, más allá de las cimas visibles de lo Posible y de lo Humano;

ningún fulgor de rayo es capaz de cegar aquellas pupilas, ebrias de claridad, por haber mirado el Sol de la Verdad, tan tenaz, tan fijamente, hasta haberse consubstancializado con él, y ser como una partícula de su luz...

ningún eco de trueno apaga aquella voz,

hecha a dominarlo todo; porque ella también es una tempestad;

las cimas ríspidas de la Visión, son inexauribles de tesoros, para el Gran Solitario, en diálogo perpetuo con lo Desconocido;

¿quién ha sabido nunca, toda aquella Ilíada luminosa, que son las secretas aventuras mentales de un Soñador?...

un Soñador, es un Pensador en Éxtasis;

las fuentes misteriosas del Ensueño y del Dolor son las mismas...

Gerónimo, cerca a su león, vencido como él; Diógenes, bajo sus harapos; Ezequiel, en sus deyecciones; Marco Aurelio, bajo la púrpura; Pascal, bajo el cilicio, todos han lidiado los mismos combates, en esas vastas soledades llenas de escarpamientos, a donde soplan en todas direcciones, los vientos inmisericordes del Prodigio...

el mismo soplo vital de lo Infinito, posee a todos los pensadores, cualquiera que sea la parte del horizonte donde alcen su cabeza, y cualquiera que sea la latitud de donde vengan sus hipótesis o sus afirmaciones, todas llenas del mecanismo de la Revelación, y siempre fluctuantes en el temblor confuso del Misterio;

en la espesura siniestra de la Sombra, la mirada del Pensador va más allá de la Conjetura, en los cielos ilúcidos y tenebrosos de la Meditación, más allá..., hacia las fuentes misteriosas, y las raíces primitivas de la Verdad... y, allí siente la crisálida de su Pensamiento, abrir sus alas paradójicas en lo ilimitado de la Vidà, lleno todo del confuso hormigueamiento de las formas innatas, y de la esencia amorfa de las ideas, prontas a fundirse, para ser reveladas en el crisol inmortal de la Palàbra;

y, él dice esa Palabra, que desciende de los promontorios agrestes de la Meditación, llena de fórmulas de Infinitudes, y del mismo estremecimiento de Grandeza y las mismas turbaciones de Prodigio, que estatificaron las águilas de Juan, sobre las cimas de Patmos;

porque la cima de las Visiones, es una, y de ese crepúsculo mórbido, de cosas aglomeradas y difusas, baja el río obscuro de la Revelación, hecho luego tenebroso y terrible al descender por las pendientes profundas y los ventisqueros formidables, llenos de desolación...

el trabajo del Pensador, es un trabajo de condensación, de todas las formas vagas, in-

seguras y flotantes, que hay en el atomismo de las ideas, para ponerlas dentro del molde mágico de la Palabra, lleno de divinas sonoridades;

y, porque el Pensador bebe en las fuentes altísimas y purísimas del Misterio, su palabra, es a veces confusa, llena de ecos extraños, como estremecida aún del contacto con todas las cosas indescifrables e inexplicables, que hay en los cielos sin fronteras de la Visión;

he ahí por qué todo Gran Pensador, es un INACTUAL, solo, y perdido en medio de los hombres...

él, baja de las cimas lejanas y extrañas de la Soledad, lleno aún de la estupefacción de sus visiones, y de las voces confusas de la Revelación, y su palabra es por eso tenebrosa, cargada de cosas obscuras e indescifrables, de una sonoridad tumultuosa, cual si rodasen envueltos en ella, todas las tempestades del Espacio, y los carros desvencijados del Apocalipsis...

y, así, nada hay más fatigante para los espíritus débiles, que la palabra de un Pensador...

se doblan, se quiebran bajo ella, como un

arbusto endeble, sobre el cual se posase un tropel de águilas enormes;

esas palabras, esas obras, impregnadas de Creación, majestuosas como la Noche, y a veces obscuras como ella, tienen el don de exasperar las almas débiles, incapaces de toda contemplación alta, privadas del sagrado don de comprender las cosas superiores;

y, esa Incapacidad, se hace hostil, y de hostil se torna en agresiva, contra las cosas sublimes, que le son incomprendidas y lejanas, como cosas siderales;

las vastas obscuridades del Pensamiento la encolerizan, y rebelde a la domesticación sublime que intentan sobre ella los grandes Iniciados, se vuelve contra las serenas manos, que son como faces divinas de la luz, y las muerde, con el furor de un chacal que pudiese devorar una estrella...

... ...

Todo Pensador, es un Pre-Destinado, y como tal, sabe toda la cantidad de Heroica Fatalidad, que hay en su Destino, y la acepta y la cumple bajo el aluvión de cosas hostiles que lo rodean, lleno de la grandiosa serenidad de aquel, que sabe mirar más allá de la Vida, más Allá...

lo Inconmensurable y lo Insoluble, que son familiares al Pensador, como lo Inaccesible es familiar a las águilas, espanta a los espíritus de laxitud, llenos de un horror animal a las fuerzas superiores y a la potencia invisible de las almas suprahumanas;

tumultuoso y vertiginoso, el Pensador, como los grandes ríos de las montañas, no es fácilmente accesible: está lleno de escollos;

¡ay! de aquel que no conoce sus profundidades y sus sirtes; naufragará al remontar sus corrientes tenebrosas;

el espíritu del Pensador, parece inhospitalario, porque cerca de él se siente el desamparo de las cimas...; se ve que se está cerca del nido de las tempestades; se presiente que lo Invisible y lo Inabarcable, están detrás de él, y son el principio de su Imperio...

familiarizarse con el Pensador, es familiarizarse con el Misterio; y, eso no es posible a todas las almas;

la familiaridad con el Genio, indica una Superioridad; no se puede amar al Genio, sino a condición de comprenderlo; y, comprenderlo, es ya una manera progresiva de igualarlo;

he ahí por qué todo Genio, es espiritualmente un Solitario;

la plenitud intelectual, hace en torno de él, la soledad, y esa soledad, es una altura, cuya atmósfera no es respirable a todos los pulmones;

las enormes olas concéntricas del Pensamiento, hacen tales torbellinos cerca a la isla de la Meditación, donde el Pensador tiene su Imperio, que llegan a aislarlo por completo, en esa Soberanía Espiritual de su Dominio;

todo Pensador, es un Reflector;

es un Faro, colocado por el Destino sobre costas inaccesibles, pero visibles, emergidas de los mares del Misterio, en el vértice obscuro de la Tierra, donde rompen sus alas todos los huracanes;

él, se sabe encadenado a esa Soledad, por un decreto inexorable de algo superior a él, y que se llama, el Destino;

sabe, que iluminar desde esa Soledad, es su Misión;

y, la cumple;

que el viento ruge; que la mar se encrespa; que las olas amenazan devorarlo...

nada lo inquieta;

sabe que nada podrán contra él todos los elementos de la Vida, desencadenados en su contra...

son los elementos inferiores, que no llegan a la altura de su Destino...

él, sabe que el rayo que ha de pulverizarlo, duerme en otras manos, alto, muy alto...

por eso desprecia las fuerzas inferiores;

nada tiene que temer de ellas...

el rayo viene de arriba;

el rayo baja, no sube;

de ahí el Orgullo del Pensador, es un Orgullo de raza, que le viene de su padre: Prometeo.

... ...

... ...

... ...

En todas las latitudes, sobre todos los pueblos, en todas las horas de la Historia, veréis diseñarse en el horizonte, la Gran Cima desnuda, donde medita un Pensador;

la Cima es la misma, sólo el Huésped cambia...

que sea Sócrates el de Atenas, o Job el de Idumea; o Jesús el de Betania; o Alighieri el de Florencia, o Hugo el de Guernesey... siempre es el mismo...;

es el Pensador, todo el Pensamiento de una época, condensado en un Hombre...

y, ¿abajo? abajo el mismo motín de olas humanas, alzadas contra ese Hombre...

todo el fluido vital de ese momento, irradiando en el Pensador; y, todo el furor animal de ese momento, rugiendo contra el Pensador;

y, nada fatiga la ternura colérica de aquel dispensador estoico de la luz; él, continúa en darla al Mundo, a despecho de las tinieblas y de los rugidos;

y, de su mano, tendida hacia el azul infinito, continúa en caer a torrentes la Verdad, como una nube de estrellas;

y, de su Soledad, continúan en partir los grandes rayos defensores de la Belleza y de la Libertad;

la Belleza, es su culto;

la Libertad, es su pasión;

y, por eso continúa en decir palabras de Arte y de Libertad, serenas como una Aurora, o fulgentes como un Sol;

y, nada detendrá su Obra;

nada;

hasta que de sus manos haya caído el último rayo;

y, cuando en sus labios haya muerto la última Canción...

... ...

... ...

... ...

Sólo la Muerte hace enmudecer al Genio;

y, el Genio, empieza a vivir el día que muere...

el Genio, no tiene contemporáneos;

los contemporáneos del Genio, se llaman: la Posteridad...

y, para ella, dice el Genio, la palabra luminosa, que escribe sobre el muro de los siglos.

LAUREL CLASICO

Lo ilimitado, está en el Arte, como en el Espacio;

una condensación de Infinito; eso es: una Obra de Arte;

crear, es condensar el Misterio, en formas visibles a los ojos espirituales;

inextricablemente complejo, el Arte es como un Universo en gestación: un creador Eterno de Belleza;

las formas, son varias; el Arte, es Uno;

llenar estas formas, en Armonía y Belleza Superior, es ser: Artista;

encarnar musicalmente la Vida Interior de una época y de un país;

ser el Poeta y el Profeta, incompatible con su tiempo, e incomprensible para su tiempo;

aislarse en el Evangelio de la Belleza y de la Verdad, que guarda la gran Palabra inarticulada que ha de salvar la Tierra;

decir las cosas profundas, en el canto insondable de un pensamiento musical, raro, como una revelación de Gloria;

dar a la frase inusitada, la intensidad y el poder pictural de un fresco eterno, que no han de afrentar los siglos, porque la Eternidad, se hizo no para el insulto del Genio, sino para su consagración;

ser la Omnividencia maravillosa, y la expresión armónica, de una hora ciega y áfona, de un momento histórico, brutal, de uno de esos momentos en que el Pensamiento Humano sufre la cecidad y la mudez producidas por la lejanía del Ideal, y el olvido de la comunión con lo bello—única Eucaristía de las almas;

ser la profundidad inagotable, donde las generaciones sitibundas vengan a apagar su sed de Belleza, apurando la onda negra, permanecida pura en la Soledad;

ser un gran Evocador y un gran Creador;

ser el Sacerdote melodioso de un culto que la Apostasía condenó al Olvido, y la Gloria volverá al sereno esplendor de su Belleza;

he ahí el Deber, he ahí la Misión, de esa Personalidad Exótica, de ese Hijo del Misterio, de esa Figura Heroica del Dolor, que es: un ARTISTA.

... ...

... ...

... ...

El corazón del Artista, no es el corazón de *un* hombre, es el corazón del Hombre;

el corazón de todos, gime en ese corazón, hecho de sinceridades radiosas;

el corazón del Artista, es hecho de fraternidades; y, ningún Simulacro, turba su voz confusa, que viene del profundo Infinito;

su misma teatralidad, es sincera, porque es la exteriorización de su fastuoso sueño;

el Artista, no finge: expresa;

su Visión, es vivida;

el más absurdo sueño, fué Vida en Él;

porque su Vida, es una centuplicación de siglos;

lo Eterno, está en él;

su palabra, es un viático misericordioso, que alimenta las almas en su peregrinación a lo Desconocido;

todo Genio, es un Profeta;

la lapidación, es su destino;

hoy, la vil Estulticia, la enemiga del Genio, no se llama Muchedumbre; se llama: la Crítica;

ya no se lapida al Genio con guijarros, se le lapida con vocablos;

los semi-intelectuales, verbalizan contra él sentencias de proscripción; y, en nombre del Diccionario, insultan lo Sublime Extraordinario;

cuando el salvaje elemento de la Envidia, cree haberlo consumido, organiza en su honor, los grandes funerales del Silencio;

pero, el Genio como el Mar, es más grande que el Silencio, y lo ahoga con sus clamores;

y, hace sonoro el Silencio; sonoro, como la Fama;

y, hace que el alma invisible y gigante del Silencio, toque para él, las mil trompetas del Renombre;

el Genio, es siempre vencido por la Suerte, no es nunca vencido por la Crítica;

puede ser reducido a la Impotencia, no lo es nunca al Silencio;

la voz del Genio, es la pesadilla de los mediocres;

¡qué no daría la afonía cenagosa de los

pantanos, por reducir al Silencio la Gloria estruendorosa de los Mares?

¿qué no daría la insonoridad de los mediocres, por reducir el Genio a la mudez?

ése sería su triunfo;

el pantano, es el eterno envidioso del Océano, como el crítico, es el eterno enemigo del Genio;

su cólera viene de su Impotencia mental;

el alma de ambos, es verde; verde como el limo, lleno de reptiles enormes.

... ...

... ...

*

Toda creación de Arte, es una palabra dicha;

de mármol, de hierro, de lienzo, de cristal, toda obra del Genio, es Verbo;

en manos del Artista, todo canta;

él mismo, es un cántico;

el Artista excelso, es el Artista raro;

aquel cuya maravilla de Creación, escapa al ojo asnal de la Crítica, a la comprensión profanadora de la Muchedumbre, al gusto del rebaño letrado de su tiempo;

la antinomia entre su individualismo y el medio ambiente, es lo que caracteriza al Genio;

el Artista Verdadero, el Artista Raro, no es

tolerado nunca, y atrae la execración del colectivo animal que lo rodea;

su Grandeza lo aísla, tanto como su Voluntad;

don Ramón María del Valle-Inclán, el Grande Escritor, de quien vengo a hablaros, es un Extraño y un Aislado;

en el pórtico del Ideal, que es su templo, aparece así, Enigmático y Taciturno, escoltado por dos Esfinges: el Silencio, y el Ensueño.

Valle-Inclán, no es un Escritor popular, ni siquiera un Escritor célebre, es simplemente, un Escritor glorioso;

la Gloria, no se discierne, la Gloria, se posee.

Valle-Inclán, no colinda por ningún lado con la Popularidad, es decir, con la Vulgaridad;

no cultiva el género chico, que hace veinte años, triunfa en España, y educa y divierte el alma heroica y triste de ese pueblo;

no es como otros: un Profesor de Hilaridad;

no cultiva tampoco el Enojo, que los escritores graves de su país, estilan en sus libros;

ese Enojo mortal, capaz de hacer dormir de pie, un neurasténico en cólera;

los libros de Valle-Inclán, no son un Éxito de librería, son simplemente, una Victoria del Arte:

él, no cultiva el Suceso;

cultiva, la Belleza;

he ahí, por qué, en la Literatura de su tiempo, es un Extraño, y un Aislado;

cuando se es un Artista puro, un Artista apasionado y verdadero, se tiene el derecho de estar orgulloso, de esa forma sagrada del suplicio, que es: la Soledad;

la aparente Iniquidad de los hombres, llena una tarea divina: aislando al Artista, lo sublimiza;

confinándolo en su Reino, le vuelve su Soberanía Absoluta;

y, extasiado por esa Belleza, el Artista entra en el Heroísmo de su Destino, y cumple su Misión: *crear en Belleza;*

así, la Obra de ese Excelso Impopular, que es Valle-Inclán.

*

¿Habéis visto el Toro Farnesio, alzarse bajo la luz Pausilíppea, en su simplicidad descomunal?

¿no os parece al mirarlo, en la vastitud de la sala blanca, sin penumbras, que las entrañas del Pentélico, se han abierto para dar paso a ese cornúpeto, enorme, pronto a lanzar sus mugidos contra el cielo, y a escalar los astros, para pisotearlos con sus pezuñas, vírgenes del polvo de la Tierra?

se diría, que, en la obscura virilidad de sus ojos ausentes, yace todo el vértigo enloquecido de la Noche; que en su garganta, duerme el crepitamiento de un mar; y, se le

miran los lomos enormes, por ver si brotan de ellos las alas descomunales, que se despliegan bajo las crinejas de oro de los bueyes taciturnos del Apocalipsis;

es la Fuerza;

la Fuerza enorme de la Naturaleza, poderosa, arrogante, y terrible;

leyendo a Homero, decía Miguel Angel, se mira uno, para ver si tiene quince codos de alto, como los héroes del Poema;

la familiaridad con lo grande, engrandece;

es ése, un fenómeno de óptica moral;

saliendo de las representaciones de Esquilo, donde las mujeres encinta daban a luz, y la epilepsia se desarrollaba en los niños, los mozos, golpeaban enardecidos sus escudos, contra las estatuas, gritando: ¡Patria! ¡Patria!

el contagio del Genio los ganaba;

es lo propio de toda Obra de Arte: insuflaros su soplo, haceros vivir su Vida, daros su propio espíritu;

y, ese contagio de emoción, intenso y comunicativo, lo sentiréis, leyendo los extraños libros de Don Ramón María del Valle-Inclán, llenos del vértigo enloquecido del Dolor y de la Muerte;

este raro Escritor, posee como nadie, ese

privilegio misterioso, de captación, de hipnotización sortílega, imperativa y vidente;

bajo el influjo de aquel espíritu de monje soñador y legendario, sentiréis revivir en vosotros, los ya olvidados miedos de la infancia;

muertos y aparecidos, brujas y endriagos, toman bajo aquella pluma medioeval y cabalística, nuevas formas de vida, de una persistencia enorme, y pueblan y obsesionan y torturan el ánimo, moviéndose en un campo caliginoso de Visión.

*

Yo, no he leído otro Escritor peninsular, que represente en más alto grado y más perfectamente el Alma de su Patria, y cuyos cuadros, tengan en tonos más acentuados: *el color del Alma Española;*

¿el color del Alma?

sí;

el alma española, es negra y roja;

tiene el color de sus grandes cuadros, el color querido a sus pintores que más profundamente la han interpretado; negro, con Goya; rojo y negro, con Velázquez; negro y lívido, con Ribera;

negro y rojo, como sus poemas, sus dramas, toda su prosa y su poesía heroicas, antes de

la anemia claustral que la enervó, y de la aparición de esa literatura delicuescente y pálida, que marcó el cenit de su decadencia, en la postrera mitad del siglo último;

el alma española, es heroica y claustral;

monástica y bélica;

el poema rojo de la Guerra, y el salmo negro del Monasterio, se unen en ella, y la modelan;

su Epopeya, es un grito enorme, de Violencia y de Fe;

lo heroico, reside en ella, en dosis inverosímiles; y, lo piadoso, es una inmensidad;

lo trágico, está en el fondo de su Vida;

un trágico de Atridas, que hace retroceder el alma asombrada, a los más remotos horizontes de la Fábula.

Dios, llena toda la Historia de aquel pueblo, con el mismo soplo de Heroicidad y de Ferocidad, con que llena Jehová, las páginas sonoras de la *Biblia;*

hay una extraña similitud, entre estos dos pueblos, guerreros, tenaces, y rapaces, fanatizados por un terrible Ideal, impulsados por el fanatismo religioso, y llevados por él a través de la Historia, como por un huracán, estéril y fatal;

esa supervivencia de idolatría árabe, ha sido el Alfa y el Omega de la Historia de ese pueblo, a través de los siglos, y ha hecho el Alma nacional, roja, como las arenas del Desierto, negra, como una montaña en la Noche;

alma de Califa y de Monje.

Sacerdotal y Marcial.

Omar y Loyola;

bajo cada héroe, hay un fraile, bajo cada fraile, hay un héroe;

en todos esos guerreros y esos monjes, que llenan las historias, las comedias y las pinturas de los siglos florecientes del alma española, ¿qué nota impera?; la nota roja; la nota negra;

esos Señores, con gorguilla y ferreruelos, que en el Museo del Prado, emergen de las telas negras, sus cabezas pálidas y anormales, como obsesionados de un tenaz sueño de rapiña y de gloria, tuvieron el alma roja, roja, como sus manos: fueron los hombres de Flandes y de América; guerreros y conquistadores, hombres de presa; hombres de sangre;

y, esos obispos, esos abades, esos frailes, que en el silencio de las sacristías, destacan de las telas mal pintadas y del gris opaco de

sus sayales, sus cabezas de buitres pensativos, con miradas torvas de asesinos, todos ellos tuvieron el alma negra; fueron los hombres de la Inquisición;

el rojo de la Espada;

el negro de la Cruz;

he ahí, el alma hispana;

yo, no he visto alma más dolorosa, que esa grande y dolorosa alma española;

toda la tristeza árida de sus campos castellanos, se conglomera en ella; inconsolable y austera;

aun en su carcajada, es triste;

¿hay algo más melancólico, que la alegría que se desprende del Quijote?

el Quijote, bien leído, hace llorar;

y, en él, reside el alma española, toda el alma española; heroica y creyente; desmesuradamente triste...;

ésa es al alma que gime y canta, y pasa como un fantasma en campos de desolación, por los libros de Valle-Inclán;

¡alma radiosa y misteriosa, en paisajes de opacidad!;

es verdad que un ligero azul, tiñe a veces los cielos de esos cuadros, llenos de una man-

sedumbre de Infinito; diáfanos, al nacer el Alba;

pero, pronto se obscurecen;

el azul, es un color italiano;

sus campos, esmeraldean en ocasiones, con un frescor de primavera, donde florece una alegría de rosas;

pero, pronto se descoloran, se entenebrecen, entran en la sombra;

el verde, es un color holandés;

su cultura varia, su pasión de Arte, da a veces a esos cielos, tonos delicuescentes de un lila pálido;

pero, pronto se diluyen y se esfuman: mueren bajo la noche;

el lila, es un color francés.

... ...

... ...

*

¿Cuál es el alma del *Marqués de Bradomín?*

el alma de un Monje conquistador: roja y negra;

pasead por el *Jardín Novelesco;* los muertos os hablan, los duendes os persiguen, las brujas os acechan, como en Shakespeare; hasta los niños que mueren en la cuna, parecen expirar bajo una maldición;

los campesinos que allí hablan, no saben sino de leyendas medrosas, de historias de asesinatos, de cuentos de aparecidos, de narraciones de milagros;

hablan en el silencio de la noche, con voces

miedosas, en torno a la hoguera intermitente, que finge alucinaciones, y tiemblan, como bajo el resplandor de un puñal;

aquellas almas, no ven, sino rojo y negro; lo negro de su ignorancia, lo rojo de su pasión salvaje;

en *Flor de Santidad*, el paisaje, se aclara a veces, hasta ese gris verdeacuático que priva en los cuadros del Greco, y bajo ese cielo con las tonalidades de un sayal, las figuras se mueven espectrales y difusas, en una vaguedad de limbo, inconsolables o siniestras, criminales o miserables: rojas y negras;

cuando habéis leído este Escritor, extraño y prodigioso, sentís tal tristeza en el ánimo, tal bruma de desolación, que vuestra alma parece como hundida en esos mismos paisajes muertos, en que aquella fantasía hosca y genial, evocó e hizo gritar, la taciturna e inconsolable alma española;

y, es que Valle-Inclán, como todos los escritores de raza, pone toda su alma en sus libros;

y, su alma, es negra y roja;

¡negra y roja!; como un crepúsculo en el mar;

alma de Meditación, y alma de Acción;

porque ya os lo he dicho: el alma de Valle-Inclán, es la de un monje guerrero;

es, un Místico-bélico.

Místico, quiere decir: del Misterio;

en ese sentido, Valle-Inclán, es un Místico;

y, con él, todos los poetas, obsesionados de Infinito;

pero místico, no quiere decir precisamente; católico;

el Misticismo y el Catolicismo, pueden hermanarse y se hermanan, como en el Dante, con una violencia sombría, que es como una epilepsia del Dogma;

pero, se puede ser Místico y anticatólico, como Hugo.

Místico y Panteísta, como Goethe;

porque esas almas inquietas y tenebrosas, volotean en el dintel del Misterio, como las águilas del polo en las riberas del mar glacial; insondable, impenetrable;

el Misterio, será siempre la atracción suprema de las grandes almas;

el Arte, es como un culto del Misterio, del cual la Belleza, es la Esencia Revelatriz;

la Ortodoxia, no implica el Misticismo, ni la Heterodoxia, lo excluye; porque ninguna de las dos, son fin y esencia del Arte; ni indi-

can formas aproximativas, reales, ni metafísicas de la Belleza, que se transparenta del fondo del Misterio.

Valle-Inclán, es un Místico, como Huysmans, pero sin ardores de sectario;

es como un *revenant* del Renacimiento, un hermano de Vinci, con el cual guarda múltiples puntos de contacto y tiene extrañas analogías;

y, como todos los artistas de aquella época, iluminada y bravía, es tan pronto a la inspiración, como al combate, y cerca a su pluma austera, está su sable desnudo;

hay del ascetismo más puro, en la vida intelectual de Valle-Inclán, en su amor fosco y apasionado por la Belleza, en su culto al Arte, en el ardor con que lo defiende, en la devoción con que trabaja la hermosura arquitectural de sus frases, su modo maravilloso de expresión, y el grito de su Elocuencia, veraz y difusa, llena de un sublime dolor, noblemente cantado, como el motivo de una Sinfonía coral; dolor de Humanidad, enorme, sereno, y diáfano, como un cielo de Estío.

Valle-Inclán, como toda la juventud intelectual de España, desprecia la política y los

políticos, y se aísla de ellos, como del contagio de una lepra;

y, yo hallaría razón a aquellos Caballeros del Ideal, desarzonados por el huracán del pesimismo, si no viera que confunden lamentablemente, los hombres con las ideas, y castigan a éstas, que son inocentes, con el odio y el desprecio que merecen aquéllos, que son culpables;

en la osatura moral, alta y recia, de Valle-Inclán, no hay elementos para un político; carece de vértebras;

es un idealista, meditativo y tenaz, casi un iluminado, consciente de su sagrado deber de Iniciador, seguro de que todo Artista es un Apóstol, por el esfuerzo profundo, y el candor colérico de su Fe;

para mí, el Trinomio del Arte Latino, lo forman hoy, estos tres nombres: D'Annunzio, en Italia, Maeterlinck (1), en Francia, y Valle-Inclán, en España;

leed la prosa impecable de este último, esa prosa lapidaria y abrillantada, prosa de un benedictino que fuese un Poeta, y decidme, si la hay, más perfecta y más sonora;

---

(1) Se me dirá que Maeterlinck es belga; sea, pero, tiene el alma latina; escribe en francés, y su alma y su cultura, francesas son.

siendo por su esfuerzo de indagación, un amador de frases arcaicas, y un hacedor maravilloso de ellas, sabe, sin embargo, tomar del modernismo, una tersura de ritmos y una elasticidad de prosodia, que dan a su estilo, una novedad dentro de la Tradición, que no se ve en escritor algotro de su lengua;

él, ha logrado hacer, con lingotes del viejo oro español, el más bello Sagrario a la Modernidad.

... ...

... ...

... ...

*

Si sois un espíritu fatigado, en ansia de reposo, no leáis los libros de Valle-Inclán: su tumulto extraño, exasperará vuestras neurosis;

en aquel torrente, negro como la Noche, las estrellas no brillan fraternales, sino como rostros de Ménades, vistas en el Antro tenebroso.

Valle-Inclán, como todos los escritores geniales y profundos, es un gran Incitador;

su mérito mayor, aun siéndolo enorme, no está en lo que os dice, sino en lo que os sugiere;

simbolista nato, y de alta escuela, él os en-

trega a lo Ignoto, abre con mano violenta las puertas del Misterio, y os hace entrar en él;

vuestros ojos ávidos buscan, y seguís el alma del Autor; y, esa alma, se os escapa como una sombra, borrada en la vetusta palidez de un muro; ella también, es un Símbolo;

y, vuestro Sueño, comienza donde el Sueño del Autor acaba;

el último y más alto esfuerzo del Arte, es este sugerimiento de la Belleza Interior; este don de poner alas en los espíritus, esta facultad de abrir en lo Desconocido, horizontes incitativos al vuelo;

esa ampliación ilimitada de la óptica espiritual, es privilegio exclusivo de aquellos seres raros y fugitivos, que tienen en su mano la antorcha del Genio, esa antorcha inseparable, que termina por arder y calcinar, la misma mano que la levanta en la Noche;

esa facultad de hacernos sentir lo que no nos han dicho, y no nos dirán jamás, y de hacernos prosternar ante el Verbo virgen, que yace en el labio mudo, es la más alta y la característica aptitud de los escritores óptimos, de aquellos cuyo pensamiento vive en la nube

vertiginosa del Símbolo, cercano a la tormentosa obscuridad del Misterio;

y, Valle-Inclán, posee esa aptitud en enormidad;

el pavor que se siente mirando ese río de tinieblas que es la Poesía Hebraica, os asalta, leyendo los vastos poemas de Valle-Inclán, llenos de un espiritualismo vehemente; de un acre deseo de Infinito;

es como un Isaías, sin cóleras, coronado de rosas de Israel;

los nardos de sus prosas, os embriagan, os sumen en soñaciones y añoranzas;

la emoción personal, intensa y dolorosa, se oculta bajo la frase altanera, como el rostro de un hidalgo bajo el embozo de la capa; pero, los ojos, los terribles ojos, obsesionantes del espíritu, quedan allí brillando como soles;

sólo Maeterlinck, tiene ese poder de ideación supranatural, y os deja esa impresión inaccesible e inexplicable, despótica y dulce a la vez, que os dejan los libros de Valle-Inclán;

libros de Iniciación; libros de Vida Espiritual, donde el Miraje se cristaliza, y la Visión se hace cíclica;

imperiosa y singular, compleja y luminosa,

la Obra de Valle-Inclán, es como su alma: una de las más raras y de las más grandes que hayan aparecido en la agonía lamentable del siglo último, y brillado en el alba incierta de este nuevo siglo, lleno de misteriosas renovaciones;

y, es por su rareza, que me atrae;

por su rareza y por su profundidad;

ondulante, cambiante, borrascosa; pesada de Misterio; un lago en la montaña; negro bajo las estrellas;

esa alma medioeval, mezcla de Vinci y de Savonarola, llena de germinaciones de Arte y de obsesiones de Muerte;

ese Escritor, con alma de Conquistador; tan apto para manejar la pluma del Dante, como para ceñirse la espada del Cid; monje letrado y turbulento, muy superior a Tolstoi, del cual no tiene la mentirosa simplicidad, y muy semejante a Josephín Péladan, del cual, no tiene la desesperante comicidad;

ese soñador, brumoso y audaz, lleno de prestigios interiores, rico en la maravilla de sus creaciones superiores, ha de atraer sobre sí, en hora no muy remota (1), la entusiasta e im-

(1) Y la atrajo, llegando con el correr de los años, a dominar los más altos horizontes de la celebridad.

perativa admiración del mundo latino intelectual, de las almas de *élite*, enamoradas de la pura Belleza Espiritual, y del encanto infinitamente sutil de las ideas;

actuando en un campo absolutamente rebelde al Arte Nuevo, Valle-Inclán, no triunfará en España;

pero, está llamado a triunfar en América, y a regir el Imperio de la bella prosa hispana, más allá del mar;

cautivo de su Libertad, Valle-Inclán, es como todos los grandes escritores, un Soberano de la Impopularidad;

el vulgo iletrado, lo ignora;

el vulgo letrado, quisiera ignorarlo;

el gusto profano y profanador de la burguesía intelectual, no ama, no puede amar, la noble Metafísica y la elegante Estética de este Novalis peninsular, tan lleno de misterioso encanto;

la prueba de la Soledad, esa prueba que consagra al Genio, la ha sufrido Valle-Inclán en España, y ha de sufrirla en América, por parte de aquellos atrofiados, sin otro prestigio que el de su propia Incapacidad;

pero, hallará allí, un grupo mayor de almas, mejor preparadas para percibir y recibir

esa irradiación de Belleza, que surge de las obras singulares, las obras inquietantes, que escapan a la comprensión de los mediocres;

la juventud intelectual de América, ya tan exquisitamente cultivada; esa juventud innovadora, que ha hecho del Arte una como Teología de la Belleza, esa acogerá a Valle-Inclán, aclamará a Valle-Inclán; seguirá a Valle-Inclán, como a un Maestro, como al más alto y al mejor Maestro, que el Renacimiento de la España Literaria, puede ofrecer a la inquietud ávida de sus almas, enamoradas de un severo Ideal.

LAUREL JOVEN

Estimo demasiado los fueros de mi Intelecto, para ejercer de Crítico;

dejo esa infame misión, a las almas de amargura y vencimiento: son organizadas para ello;

la Crítica, es la prerrogativa de los mediocres, y su único consuelo sobre la Tierra;

sólo los fracasados, enrojecen del triunfo ajeno;

yo, soy un Vencedor;

y, amo las Victorias de los otros;

toda victoria intelectual, me conmueve, como una victoria mía;

la amo, como a una flor de mis rosales, y a un gajo de mis laureles;

amo las Victorias del Genio, y la Epopeya de los poetas;

ora, la de aquellos que declinan como un Poniente apacible, en una lenta armonía;

ora, la de aquellos que hacen irrupción por el Oriente, desflorando el lirio del Cielo, con las cuerdas de su lira; llenando la esfera infinita, con el perfume de sus rosas espirituales;

el follaje mental de estos árboles jóvenes, me seduce;

amo su ígneo pensar, y las claridades de sus sueños, rojos como una floración de corales;

por eso amo este libro (1) de juventud, fruto de un espíritu reflexivo, y de una sensibilidad apasionada; libro, que como toda verdadera Obra de Arte, tiene el privilegio de ser inmenso, y que, lleno de emoción estética, en su plasticidad luminosa, sabe rescatar el vuelo de su Audacia, por la pureza de su Sinceridad;

no psicologaré sobre él;

la Psicología, es pesimista;

y, yo no entenebreceré los cielos radiosos de la Ilusión con los vuelos crueles del Análisis;

---

(1) Poesías de José E. Lora.

las flores de la Ideación, se marchitan como los nardos, a la sola caricia de las manos brutales de la Ciencia;

la Estética de los pedagogos, amazorrada y pueril, no es hecha para juzgar esta Poesía afirmativa y ponderosa, apta para todas las modelaciones, calurosa como un metal en fusión, ajena por completo a la inánime rigidez caligráfica, de los fámulos gramaticales del clasicismo;

detesto la puerilidad de hablar de los escritores jóvenes, como de una hipotética esperanza;

odio el aire protector, con que la vejez ensimismada parece querer honrar la adolescencia letrada, dejando caer sobre tantas blancuras de vida nueva, las rosas ya caducas de su Orgullo;

tengo el desdén del *Mecenismo*, y no lo ejerzo;

en frente de las obras jóvenes, yo no pongo el límite de la Edad, sino el del Talento;

el *colonismo literario*, esa pretensión de *descubrir* genios, me enfada tanto como el *Mecenismo*, esa mentirosa tendencia a protegerlos;

yo, no descubro a nadie;

esa obstetricia de la celebridad, yo no la ejerzo;

yo no soy, un Ginecólogo del Mérito;

cuando de un Escritor joven hablo, no tengo el designio de revelarlo al Mundo;

digo, sólo, de su Revelación en mi Mundo Interior; y, lo que su Alma dijo a mi Alma, en el fondo inabarcable del Misterio y del Silencio;

ante el libro de José E. Lora; ése es mi caso.

*

El Arte, es una autocontemplación;

el Mundo, visto en el fondo de su Yo Mental, enormemente sentido palpitar y hecho gráfica expresión;

el Arte, es eso;

es el instinto de contemplarnos, lo que hace el Arte subjetivo; y, es el instinto de revelarnos, lo que hace su expresión;

una Revelación;

eso es, toda Obra de Arte;

un Poeta, es una condensación luminosa de lo Ignoto;

el Abismo incendiado, está en él;

de esa tiniebla, intermitentemente roja, nace el Genio;

¿quién dirá nunca las profundidades vertiginosas y clamorosas, que se agitan en el alma de un Poeta?

su canto, es sólo la cristalización de un átomo de su alma;

lo Infinito de su Creación, se transparenta apenas, bajo los velos del lenguaje;

juzgar la obra de un Poeta, es juzgar apenas el fantasma de su Sueño;

quien dice Poeta, dice Profeta;

y, quien dice Profeta, dice Vidente, y dice Visionario;

la óptica del Genio, es hecha para los cielos de la Divinidad;

los horizontes de la Visión, no expiran sino sobre las costas tenebrosas de la Tempestad;

no pidáis al Poeta, la materialización de su Quimera; mataríais el Sol;

sería la mutilación de Aquiles; la castración de las abejas de oro; exhausto quedaría el divino panal de la Ilusión;

no pidáis al Poeta: *Serenidad;*

el Genio, es una Pasión;

sin Pasión, no hay Genio posible;

no habléis de la Serenidad de Gœthe;

esa Serenidad, era una Teatralidad;

la Ecuanimidad, sería al Genio, una condición tan vil como la Modestia;

literariamente hablando, quien dice Ecuanimidad, dice Mediocridad;

el Mundo, es de los mediocres: Sea;

pero la Gloria, es de los apasionados, de los desmesurados;

lo desmesurado, reside en el Genio, como en el Mar;

un lago es ecuánime: el Océano, no;

el Océano, es tempestuoso y deforme;

¿qué Ecuanimidad guarda la tormenta?

quitad al Genio, la enormidad de la Pasión, y le habréis arrancado el corazón;

quitad a César la Ambición, ¿qué quedaría de ese merodeador de pueblos?

suprimid en Bonaparte la Audacia; ¿qué haríais de aquel harapo de alma que fué ese asesino de hombres?

quitad a Esquilo la prometaica pasión de la Justicia; habréis decapitado el águila de Júpiter;

quitad a Hugo el Orgullo; habréis cortado las dos alas de su Musa;

¿qué es la *Divina Comedia?*

un libelo político;

suprimid en el Dante la pasión política;

¿qué quedaría de la Visión Dantesca, que no es sino la Visión de la Vida, retratada en el cerebro de un güelfo tenebroso?

sin esa Pasión, el Dante sería el Supremo Enojo.

... ...
... ...
... ...

*

Yo amo en José E. Lora, lo pronunciado de su Individualidad;

los poetas de pasiones colectivas no me seducen;

detesto esas epizootias de rebaño;

y, de ellas, veo libre a este Poeta;

no veo en él, ninguna pasión de aprisco;

nacido en un país mutilado por la Victoria, la fanfarria *dérouledesca*, tan en boga hoy por el patrioterismo de ocasión, no bate allí sus cobres guerreros, clamando por la Entelequia Ideológica que es: la Patria;

la Religión, esa otra pasión de rebaño, no conmueve aquella alma indomada;

y, ausentes están, aquellos versos *íntimos*, que hacen de los libros de Juan de Dios Peza, y otros cantores del hogar, uno como balcón de callejuela napolitana, en el cual se exhiben al sol radioso, con las ropas del lecho, todos los secretos de la Promiscuidad;

la Esclavitud Sensitiva, que empequeñece nuestra Poética Actual, hasta hacer de ciertos Poetas nuestros, los émulos estéticos de la mujer, está superiormente vencida en este Poeta, cuyos nervios, no exaltan ni perturban el Imperio de la Razón;

el Vero-Lírico, impregnado de un extraño sueño septentrional, hace de sus páginas, vastos poemas — vastos en intensidades interiores — donde palpita la Vida, en la fronda sagrada de una Primavera Idealista, que parece licuarlas en una inagotable luz interior, rebelde a exteriorizarse en la panoramización de los sonoros hemistiquios;

la Elegancia en la Dicción, no se adquiere: se posee;

y, esa Elegancia, la posee José E. Lora, como cultivada en las Soledades Interiores, donde los grandes espíritus se expanden cual en una zona propicia a las más bellas floraciones mentales;

¿es Lora, un Poeta Sintético o Representativo de nuestra raza indo-española?

yo, no creo en la Poesía de las razas;

y, en América, yo no creo en las razas mismas;

nuestra poli-psicosis, hace imposible una Poesía etnológica, con los distintivos específicos de una raza;

somos poli-étnicos, hasta en el último glóbulo de nuestra sangre;

las nuevas formas de Cultura actual, y nuestra poderosa facultad de asimilación, inherentes a las razas jóvenes y amorfas, nos hacen buscar, en el pensamiento de otras razas, medios de concepción y de expresión, y de ahí el matiz extraño y la rica variedad de nuestra Poética Moderna;

el alto grado de Cultura que hemos alcanzado, hace que, la *Sensibilidad* Universal, nos envuelva como una atmósfera, y de sus extrañas vibraciones, nace esa Poesía accidental y al parecer exótica, que grandes rimadores de nuestra raza, han aclimatado aun en España misma;

la Raza, no constituye en Literatura, una Realidad Objetiva;

las razas, viven, no razonan;

la fisonomía inmutable de las razas, no vive ya, sino en el quietismo de los pueblos bárbaros;

la concepción de una Literatura de raza, es una concepción pasiva, sin personalidad, llamada a desaparecer en el aluvión creciente de los pueblos, que se mezclan y se confunden, con una precipitación de ríos que van al mar;

en la alta nivelación del Pensamiento Actual, la existencia tenaz y formidable de las razas, ha perdido su sentido obscuro y profundo: es una Entelequia Sentimental.

José E. Lora, es pues, un Poeta de Universalidad, en el cual la fuerza étnica ha perdido toda expresión avasalladora, y cuyo pensamiento, no brota como una raíz, de la substancia secular y obscura de la Raza;

es un Poeta nuevo;

es un Poeta joven;

en las altas escarpaduras de la Modernidad, él se mantiene sereno, dando el rostro al huracán vital de cosas nuevas y desconocidas, que vienen de los orientes inabarcables de la Civilización, y dando la espalda a la extrema Decadencia del Pasado, que exhala ya los vahos delicuescentes de la Disolución y de la Muerte;

el Arcaísmo cuasi gótico, de la vieja lírica española, no deforma con su vetusto aliento, esas rimas jóvenes, estremecidas y mórbidas, llenas de un extraño encanto y de una música dialectal, grave y difusa;

el clasicismo estudiado y frío de los gansos capitolinos de la Tradición, que viven anunciando el peligro de la Invasión Extranjera, en el recinto hasta ayer amurallado de nuestra Poética, está muy lejano de la espontaneidad virginal, y el alto sentimiento artístico de este joven Poeta, lleno del cuidado despótico de la forma, y de predilecciones espirituales de Armonía, que lo acercan y lo igualan a nuestros más modernos y mejores cinceladores de versos;

es esencia de la Poesía Verdadera, ser superior a las reglas que quieren gobernarla, y a las teorías que quieren definirla;

la Poesía Verdadera, toca en todas las escuelas, admite todas las cadencias, ensaya todas las estrofas; y, anima del soplo de su inspiración, el troquel inerte de todos los ritmos;

así hace José E. Lora, con vértigo de cadencias, y habilidades, en su libro lleno de Sinceridad, que es hoy, la más rara virtud de los poetas;

sin una busca exagerada del *efecto*, que hace la sombra de otros grandes versificadores, este Poeta nuestro, lleno de un vigor conquistador, y una gran Potencialidad de Visión, ataca todos los metros, ensaya todos los ritmos, para los cantares de su alma estremecida, y los vuelos de su alta ambición poética;

rico de evocaciones y de modulaciones, sabe conservar la sensibilidad de su emoción, y retenerla en las esferas serenas de una contemplación objetiva, que es, por decirlo así, toda la poesía de los paisajes interiores, llenos de admirables adivinaciones;

refinado y superior, como todos los virtuosos de la rima, domina con sus audacias, los destinos del Verso, con una habilidad imperiosa, llena de gestos nobles, ponderados de Armonía;

nuestra actualidad literaria, singularmente agitada, como todo período de transformación, necesita de estos retoños vigorosos de la Rebelión Poética, de estos temperamentos libres, destinados al rencor apasionado de la Crítica, para que con su Audacia, sinónimo de Fuerza, y su rara pertinacia en el Ideal, afrenten las viejas fórmulas del Pensamiento, oxidadas y fósiles, y las rompan, gracias a la

impulsión apasionada de su Olvido, y al estruendo dominador de su Orgullo;

los rimadores de tercer orden, feroces en el dogmatismo enconado de su mediocridad, y en la conservación momificada de las viejas formas métricas, felices de obstruir el camino de toda Gloria joven, y de toda Inspiración nueva y fuerte, se alzarán contra las virtuosidades voluntarias y apasionadas de este libro y contra la fiera independencia de su Autor;

el Odio agreste de los críticos de parroquia, exagerará con él, la brutalidad de su Silencio, o la ruda acrimonia de su verbo tartamudo, lleno de obcecaciones irreductibles;

y, ese Odio, será su Consagración;

los tiempos, son de la Poesía iconoclasta e innovadora, del exquisito ritmo exótico, del ánfora lineal, donde se guarda el vino ardiente de la Sensualidad y del Orgullo;

en esa Poesía, ocuparán un alto puesto, estas rimas jugosas y vivaces, llenas de la admirable Independencia de un espíritu raro, que ha sabido conservar en su alta virtualidad poética, la heroica autoctonía de su espíritu, no tributario de Nadie, ni mancillado

por la bajeza de la imitación, que es siempre un vasallaje; y todo vasallaje, aplasta;

admiremos a los Poetas de Ambición y de Dominación, que van hacia los ignorados destinos, con el tirso florecido en una mano, y la antorcha encendida en la otra;

ellos, iluminarán el Mundo;

su Obra, será un Incendio;

y, ese Incendio, será una Aurora.

¡Saludémosla!

LAUREL LÍRICO

Plantemos para la Eternidad;
plantemos el Árbol de la Vida;
la Vida, es la Palabra;
de todo lo Humano, la Palabra es lo único Eterno;
su sonido pasa;
su sentido queda;
profundo ha sido, profundo es, profundo será, el Sentido de la Palabra;
el Misterio, se eleva melodiosamente del fondo de la Palabra;
y, el culto de la Palabra, es el culto a lo único proféticamente revelado: el Símbolo Divino; el Verbo;
toda Idolatría, es una forma de Inferioridad;

y, sólo hay una forma elevada de Idolatría; la Adoración de la Palabra;

el Océano Inapaciguable de lo Infinito, no tiene sino un solo eco: la Palabra;

la Palabra Humana, es la expresión simultánea del Hombre y de Dios;

la Palabra, es la cima desde donde vuela, hacia todos los cielos, fuera de todas las tierras, esa Miseria Sagrada que es el Hombre;

la Inmensidad, es el único Templo, adecuado a ese Salmo, infinito y heroico, que es la Palabra del Hombre sobre la Tierra;

la melodía inspirada de la Palabra, es toda la Fuerza Espiritual, de esa conflagración de tormentas, que es la Vida;

la portada del Pensamiento, es incalculablemente alta; y, por ella debe pasar la Palabra Humana, sin genuflexiones;

la Palabra, es Algo más que un Símbolo para conmover el Alma Humana;

la Palabra, debe ser un Acto.

Acto, capaz de fundir.

Acto, capaz de fundar.

Acto, que levante; y, Acto, que quebrante;

la Energía Viril, de la Palabra Humana, va hacia lo Porvenir, regando savias en los

corazones áridos, deseosos del Sol fecundo;

no hay Palabra Inútil sobre la Tierra;

de ahí, la Santidad de la Palabra;

el engendramiento eterno de los prodigios, viven en los labios de los hombres;

es de ese gesto, que la Tierra crea;

la Palabra, es uno como contacto sensual, a cuyo Acto, lo Increado vive;

se diría, que el Verbo es como un sexo, pertinazmente tendido sobre la Inteligencia para fecundarla;

y, en el Silencio del Alma, es el Acto Divino: la Creación;

el Verbo, crea el Acto;

el Acto, es la Vida;

la Vida, es: TODO;

la Teogonía, obscura de los hombres, hizo nacer el Mundo, del Poder de la Palabra;

la Primera Palabra, fué un Acto;

la Palabra creó.

Fiat lux;

una expresión idiomática fué el Principio;

el Universo, surgió de ellas;

... ...

... ...

¿cómo, pues, envilecer el esplendor de la Palabra?

de todos los gestos absurdos de un Escritor, aquel en que olvida la Santidad de la Palabra, es el más vil;

¡hablar a las almas!

¿comprendéis algo más alto, en la Imperecedera Dignidad de los hombres?

¿qué más luminoso en esa línea negra de la terrestre Historia?

un grito profundo, grito de todas las bocas, habla por la de Aquél que dice a los hombres el Valor Moral de la Palabra;

en el Dinamismo de los mundos, en el Mecanismo del Pensamiento, nada más alto que Aquél a quien el Destino puso la centella del Genio en la mente, y el carbón de Isaías sobre los labios, y lo ungió para la difusión del Verbo;

aquél, es en la escala de los hombres, lo que el Ignoto es en la escala de los dioses: el Altísimo;

¿quién más alto que Él?;

¿quién más fuerte que Él?;

nadie;

pero, a condición, de que no haya nadie más puro que Él;

los elementos superiores de la Energía

Humana; todo lo que exalta y embellece la Vida, está en Él;

pero, a condición de que Él, respete el Poder Instintivo e Ilimitado, que la Naturaleza puso en el laboratorio obscuro de su cerebro, para la armonía de la Palabra, y la eterna fecundación del Pensamiento;

de todas las prostituciones, ninguna más lamentable, que la prostitución de la Palabra;

prostituir la palabra, es prostituir lo único divino que existe en el mecanismo estrecho de los hombres;

si yo fuese siquiera deísta, diría que, prostituir la Palabra, es prostituir a Dios;

cuando yo veo la Palabra, la Humana Palabra, hecha para inspirar la reverencia de los siglos, arrodillada ante el Crimen, tendiendo hacia él sus manos luminosas, llenas de perífrasis admirativas...; me estremezco, con una sorda y atormentada cólera;

yo, cortaría de un tajo, la cabeza del Ilota, que así envilece los ritmos grandiosos del Pensamiento Humano;

cuando veo la Palabra, la Humana Palabra, hecha para las coronaciones prodigiosas de la Gloria, coronar con sus fulgores la

frente de la Mediocridad que la soborna...; siento una angustia de náuseas;

yo, cortaría las manos profanadoras de aquel Rufián Histérico, vendido a la Misericordia de un Vocablo, o a la voraz Codicia del Oro;

cuando yo veo la Palabra, la Augusta Palabra, sirviendo al gracejo vil, y al retruécano cobarde, torpe rostro de Gwynplaine, provocando con sus muecas la humana Hilaridad...; siento un rencor despreciativo y ciego; rencor de Amo contra el Bufón;

yo azotaría sin Piedad, las espaldas de aquel Mimo, impuro y deforme...; yo lo azotaría hasta la sangre;

la Risa, es el Relincho de los hombres;

¿cómo emplear la Palabra, ese eco de la Divinidad, que viene del Misterio y va hacia el Misterio, en provocar aquella torpe expresión de la Brutalidad?

¿cómo escribir, y no tener el Orgullo de la Palabra escrita?

he ahí, lo que yo no comprendo;

de todas las audaces victorias, yo no amo sino las victorias del Pensamiento;

todo el Misterio de la Fuerza Psíquica, y todo el de la Fuerza Esotérica, reside en él;

es, todo el Sistema Vital de la Inmensidad;

¿cómo, pues, entrar con ligereza y sin Dignidad, en ese río desriberado y profundo que es el Pensamiento Escrito?

escribir para los Hombres; poner la Palabra articulada sobre las alas de la Publicidad; confiarla al huracán de los Siglos...

eso, llena de un Santo Terror...

así, cual si se entrase en contacto con lo Desconocido, cual si se estuviese en la presencia de un dios;

porque todas las voces de lo Infinito, hablan en Aquel que dice la Palabra;

porque una marejada de cosas, abstrusas y confusas, murmuran en su cerebro, con el rumor y la vocería de mares lejanas, obscuras, y profundas, donde reside la Fuerza, encadenada bajo el ala resistente e inerte de la Fatalidad;

el Emblema visible de lo Infinito, es la Palabra;

la Metáfora, es como un Mundo;

la Paradoja misma, es Sagrada;

yo no he podido comprender el Arte de Escribir, sino como una Misión;

misión llena de Dignidad, de Seriedad, de Sublimidad;

he ahí el Orgullo de mi Palabra;

si mi SOLEMNIDAD, espanta ciertos espíritus gelatinosos y amorfos;

si los tegumentos veraces y vivaces de mis metáforas—siempre de pie—asombran a los anquilosados, nacidos en el corazón de la Iniquidad, y hechos para adorarla...;

culpa mía, es;

culpa de este culto apasionado mío, por las cosas dignas y fuertes;

culpa de mi persistencia en la Energía Triunfal del Pensamiento;

culpa del concepto desmesurado que tengo de la Dignidad que reviste el Acto de escribir, de hablar a la Conciencia Humana, por el esplendor fuerte y vivificante de la Palabra;

nadie me podrá hacer inclinar las columnas de Hércules del Estilo;

y, más, si he de hablar de los dos grandes cultos de mi Vida: la Libertad, y la Belleza;

y, estas páginas;

de Belleza, son;

del Arte, hablan;

de un Poeta, de un Gran Poeta, dicen el Alma;

y, de esa Epopeya de la Belleza, que es: una Obra de Arte, necesario es, que con recogimiento se hable, como de cosas inmortales, hechas para embellecer este Imperio de las Tinieblas que es la Vida.

*

Toda Obra de Arte, es un Misterio;

todas las fuerzas físicas y las fuerzas psíquicas de la Vida, residen en ella;

lo Inorgánico, toma allí forma, se libra del Imperio Ondeante de lo Efímero, y se hace: lo Eterno;

lo muerto vive, lo mudo habla, el aire se hace música, la lengua ritmo, si aquel Taumaturgo del Pensamiento, que es un Artista, lo toca con sus manos;

toda la escala de los milagros, está en el Arte;

se apoya en el Sol;

la desnudez prolongada de las cosas huma-

nas, se hace luz, al ascender por aquella escala;

el Mensaje de lo Inmortal, el Mensaje Divino, baja por ella, y cumple su Acto, en el vientre de la Capacidad — a la Claridad decisiva de una Conciencia alta;

la Obra de Arte, he ahí el único espejo, en que el Hombre, puede ver el rostro irrevelado y fúlgido de su Dios;

ser Sí Mismo, revelado a Sí Mismo y a los otros, en su propia Obra;

ver el fantasma de su Capacidad, palpitando en el fondo de su Creación, como un Sol surgente;

he ahí el prodigioso manantial del río del Orgullo en el corazón del Hombre;

ya, es como Dios;

él, también crea;

¡el Milagro de crear!

fijar algo en el torbellino tenebroso de las cosas posibles y obscuras de la Vida;

la Vida, es un huracán de formas; un tropel de Símbolos;

fijar y descifrar; he ahí el Arte;

revelar la forma increada, por medio de la intangibilidad de la Expresión;

descifrar el Símbolo, fijándolo por la hu-

manización potente del Vocablo; el aprisionamiento del Ritmo; la traslación viva del color; la fijación eterna del Gesto: es, ser: *Artista;*

ciencia de lo Dinámico; y, ciencia de lo Mecánico.

Inspiración y Forma: Arte;

la Energía misteriosa del Pensamiento, encarnada en la forma prodigiosa de la Belleza: *Arte.*

Revelador de Símbolos; Creador de Formas: *Artista;*

vital, e Infinito: condiciones de: la Obra de Arte;

infinito, por su correlación directa con la Infinitud misma;

los anteriores y los posteriores, todos son *Uno,* en la Victoria Inteligente del Arte;

ellos expresan las osmosis del Pensamiento, y fijan los polos de la Belleza, por el conocimiento del Misterio;

toda la Conciencia Poética del Universo, está en el Artista;

lo Absoluto Imperativo del Pensamiento y de la Voluntad — las dos Fuerzas Creadoras—, reside en él, en la dogmatización patética y lúcida de sus creaciones; en las catego-

rías jerárquicas de su Espíritu; en las vibraciones delicadas de sus nervios; en su corazón, sublevado de obscuras y generosas tormentas;

para el Poeta, la revelación de su Yo Mental, está en el Verbo;

la Lírica, es el vestido visible de las cosas invisibles;

las Metáforas, son la materia flúida, que cubre las formas desnudas del Espíritu;

el Misterio Supremo, es: el Hombre;

todo lo que él expresa, está tocado de obscuridad;

su más claro discurso, es un balbuceo en la sombra;

frente a la Obra de Arte, la condición fatal del lenguaje, es resultar: Ineficaz;

en Arte, el lenguaje es áfono; no logra traducir el Pensamiento; nos traiciona, más que nos traduce;

de él, sí puede decirse: *Traditore, no Traduttore;*

¿qué creador, ha visto nunca su Pensamiento completo, expresado por el Verbo?

ninguno;

hay una desproporción enorme, entre nuestra Visión y la Expresión;

la Visión del Poeta, es: Infinita;

la Expresión, es: finita;

lo Finito, no puede traducir lo Infinito; no puede sino: enunciarlo;

por eso, toda Obra de Arte, es apenas, una Enunciación;

lo Infinito, al pasar por lo finito; lo Ilimitado al traducirse por lo limitado, se reduce;

la Idea, al fundirse en la Palabra, pierde su esencia: lo Absoluto;

así, la Palabra, no es una Revelación; es una Mutilación;

y, toda Obra de Arte, no es sino un fragmento de una Visión, de la cual, la gran parte vivaz, la mayor en divinas intimidades, queda en los limbos de lo Inarticulado;

la verdadera Visión de Arte, es Intraducible;

¡oh, si *toda* la Visión del Artista, fuese dicha!... cegaría el Mundo;

el Infinito, la guarda para Él;

esa Impotencia Idiomática del Poeta, es lo que hace más dolorosa, y por ende más prodigiosa, su Obra;

y, esa Obra, así trunca, es luminosa como un Sol tajado en dos;

su corazón, sangrando en el aire mudo, hace una viva música, y es: el Canto;

toda la Epopeya humana, está en el Canto;

todo lo que de luz han dado los soles de los Siglos, está en el Canto;

los pueblos, tienen una como estratificación luminosa en sus Poetas;

la línea divina de lo Insumergible, en este naufragio pavoroso que es el Tiempo, está marcado por la ondulación perenne y luminosa de la Poesía, en las cimas enigmáticas del Pensamiento Humano, a veces llena de una amplitud siniestra...;

¿por quién sabéis del Asia, obscura y tumultuosa, dormida en la Noche de los Siglos?

los Magos Polípteros, del *Ramayana*, os dijeron de su Misterio Impenetrable;

¿navegado habéis en ese mar luminoso y tormentoso, que son: los *Vedas?*

las costas formidables de lo Desconocido, os fueron reveladas allí;

el Yo, vasto, inagotable, de los Pueblos, no es revelado a la Humanidad, sino por los Poetas;

esa miriología humana, hormigueante y resplandeciente, no sale de los limbos del Si-

lencio, no os muestra sus enormidades y sus anfractuosidades, sino a la evocación radiosa de los Poetas;

suprimid los Mistagogos rojos, que hicieron ese Todo, informe y formidable, que se llama Homero, y la revelación de la Grecia deífica y épica, os será vedada;

ese esbozo ante-histórico, lleno de bruma sagrada, os pone en comunión con dioses y con centauros, y lleno de la armonía primitiva, os dice cosas de alba, dichas por bocas de hidras, y os muestra el gesto torpe de una humanidad larvada, cuya cabeza se confunde con la divina de Júpiter, y os hace a veces, el fenómeno visual de la osatura de un asno, caída de los cielos; un asno en que hubiese cabalgado un dios;

la lírica simplicidad de aquel Mitógrafo Enorme, os es reveladora de un Mundo;

aquel Aëda, es el Colón de los dioses;

los descubre;

la Mitología Pelasga, no vive sino por el canto de aquel ciego, que todo lo ignora y lo contiene todo, y todo lo revela en la música de sus cantos, volatilizada y profunda; como el alma de una raza;

suprimid a Isaías, a Ezequiel, a Job, a Da-

vid; tumbad esas cuatro columnas de la Cólera, la Piedad, el Sufrimiento, y el Amor, y el Templo Hebreo, el Templo de Salomón, se vendría al suelo;

esa raza, vive por esos hombres: por sus Poetas;

después de haber dado un Dios a la Humanidad, ella, no vive sino por haber dado aquellos hombres al Pensamiento;

suprimid el *Nuevo Testamento; La Biblia* quedará intacta;

roto el nido del Dios, volarían sobre él las águilas del Genio;

pero suprimid los Profetas, es decir: los: Poetas; ¿qué quedaría de ese libro enorme y visionario?

nada;

porque los Poetas, son eso: los grandes reveladores del Yo formidable de los Tiempos y de los pueblos;

el Poeta, es el Taumaturgo, nacido para la Soberanía de los Espíritus; la más alta Soberanía, que pueda ejercer el Mensajero de lo Divino, sobre la desnudez inclemente del Fantasma de la Tierra;

el Poeta Verdadero, es un Impulsor;

es aquel que, infunde a su generación, *una alma nueva*, llena de un Deseo Implacable;

su influencia, se difunde por su época, como la melodía por las cuerdas encorvadas de un estradivario divino;

y, llena el silencio y la lontananza, y hace entrar su época con él en el Seno irreal de la Visión;

y, su Palabra Musical, su Palabra de Genio, no llena su época, sino dominándola;

y, es entre el aullido de las bestias salvajes, que aquel Gran *Beluario*, se hace enorme;

su grito maravilloso, antes de despertar al Mundo, se pierde en un festín de cosas larvadas y sin alas;

todos los dioscóreos de la Envidia, dardean sobre él, con el pulso trémulo por una admiración inconfesada, y los ojos, ciegos por un deslumbramiento inmortal;

y, su Palabra, encantatriz, conocerá el momento extraordinario de despertar las almas, por la armonía multicolor de sus sinfonías, que son como el Poema de la Revelación y de la Gracia;

y, la esencia de su Palabra, será más fuerte y más noble, que la Tempestad y que el Olvido;

su Tristeza, sensitiva como una caricia de manos muy amadas, domina el Sueño Soberbio de su Época, y opera la transfiguración violenta de ella, en un gran gesto, destacado de la Miseria Moral que lo rodea;

el dominio de sus imágenes tentadoras, palpitantes de Angustia, sollozantes de Piedad, turbadoras de Amor, se extienden sobre las almas con reflejos de Idealidad, con la Potencia multiplicada de sus clamores, como una mar airada, que centuplica en la Noche el esplendor de su Cólera;

y, su sueño indecible, dominará y persistirá a través de los siglos, con el ritmo violento de una gran Arteria, por la cual pasa la Vida en un tropel fecundador;

y, el gesto, y la voz del Genio, serán inextinguibles, en el gran horizonte de las almas, porque el prodigio del Espíritu, hace el Éxtasis y la Magnificencia de los Siglos;

y, el Impulsor impetuoso, será el Dominador;

una sublevación de Orgullo y de Voluntad, se levantará tras el dominio del Iniciador; y, ésa será su Victoria;

el tibio efluvio de los siglos innatos, llegan-

do a su corazón — divinamente abierto a esa voz de Profecía—, será su único Consuelo;

la caricia de la Gloria, es así, lejana y sonora, como el prolongamiento caudal de un gran río misterioso, en la montaña;

la fascinación de los siglos por venir, es lo único que atrae al Genio;

el Ídolo enigmático y deforme: la Multitud, no vive, no puede vivir, para el alma alta del Poeta;

su palabra dominatriz, la azota, como el huracán las espaldas de la Esfinge; y, la ilumina, despreciándola, como el sol misericordioso del Desierto, los mares del Silencio y de la Muerte;

la expectativa apasionada de su tiempo, no lo conmueve;

su espíritu, trabajado de extrañas fuerzas latentes, vuela hacia lo porvenir, hacia la inmovilidad fastuosa de las cimas remotas, sólo visibles al ojo apocalíptico de las águilas;

el espectáculo incomparable de la Visión de Belleza y de Gloria, que ha de irradiar de su Obra, sobre los atónitos siglos, ocultos aún en el tramonto de los tiempos, es el que le comunica ese divino poder de fuerza, con el

cual renueva y centuplica, el perpetuo prodigio de su Genio;

la Palabra Inicial, dicha por su boca, se extiende como un contagio, y gana el Mundo, multiplicando infinitamente el Sueño Heroico y Triunfal de las Almas Superiores;

y, todo el Misterio, fulge de Él, y fluye de Él;

como el Sol, de la Sombra palpitante;

tal es, el Poeta;

*

Ojo y Alma; de Santiago Argüello, es un libro de Belleza;

y, el hombre que lo ha escrito, merece en el más alto grado, ese nombre sin límites, que asombra y domina a los espíritus que piensan:

Un Poeta;

no podemos escapar a la fatalidad de las palabras:

Un Poeta;

he ahí, que aquel domador de la lira de Anfión, hecho para la perfección de la Humanidad, no despierta en nuestros días y en nuestras zonas ultraatlánticas, las infinitas visiones de Belleza que debiera despertar aquel Precursor de la Luz, cuya voz profética suena como un clarín de promesas, sobre las landas

cíclicas de la Eternidad, florecidas de Silencios;

desde que Platón los coronó de rosas hipotéticas, para ponerlos en las fronteras de su República, el Mundo, siguiendo el Veredicto de aquel rimador de leyes, ha declarado a los Poetas un objeto de lujo, algo delicado e inútil, lleno de futilidades y de prestigios;

y, aquel, que lleva en Sí, el Misterio del Tiempo y las inmensidades del Espacio, ha sido relegado con los tenores, al rango fastuoso y teatral de Pájaro Humano;

y, la Poesía, ese torbellino de Fuerza, viejo como la Eternidad, esa cosa divina, hacia la cual la mejor actitud es la actitud de Adoración, ha sido desterrada por el balbuceo de los hombres, allá, entre los menesteres del divertimiento y de la holganza, al viejo zaquizamí cómico, donde moraban antes los bufones, para divertir el Tedio bostezante de esa Úlcera Viva, que es: un Tirano de Hombres;

y, culpa del Mago, fué;

del Mago, que se prosternó;

del Mago, que adoró;

del Mago, que se prostituyó;

porque en América, la gran mayoría de los Poetas, ha deshonrado la Poesía;

ellos han tenido una *Pose*, y no han acertado a tener una Actitud; una Actitud Digna, frente a las cosas nobles y fuertes de la Vida;

y, esa cosa viva y vivaz, que es la Dignidad del Genio, ellos la olvidaron, ellos la entregaron de rodillas, como una rosa de oro, a los despotismo que los fanatizaron y los sobornaron;

y, ellos inclinaron su frente, cargada de Eternidad, ante el Becerro de Oro, y como un Indo, ebrio de Fanatismo, apuraron el licor en que se desalteraba el dios;

y, fué la cosa, difícilmente vista y más penosamente realizada: encontrar tras un Gran Poeta un Grande Hombre;

deshecha la vestidura lírica, desvanecido el fulgor del Verso, no quedaba en pie, sino un andrajo de Alma, temblando en su desnudez ante las intemperies de la Vida;

almas de Miedo y de Servilidad prontas a todas las genuflexiones, hechas a todos los paroxismos de la Adoración;

osaturas gelatinosas, incapaces de mantenerse de pie, se diría que, en un perpetuo estado coloide, la actitud erecta de la Dignidad, les fué imposible;

era como un gesto violento, que no osaron

ensayar siquiera, en su miserable debilidad;

incapaces de levantarse hasta el Orgullo, se irguieron en la Vanidad;

¡se extrañaron de que el Mundo, no se arrodillara ante ellos!...

¡ante ellos, que estaban de rodillas!...

renunciando a la Libertad, vivieron de la Indignidad;

fueron oprobiosos, en vez de ser gloriosos;

y, no sabiendo qué hacer de su Genio, lo vendieron a la Tiranía, cansados de envilecerlo.

Santiago Argüello ha sido uno de los pocos, que han redimido la Poesía de aquella afrenta;

en Santiago Argüello, tras el Poeta, hay un Hombre: un Hombre Transcendental;

la fiebre perenne de la Verdad, que caracteriza los grandes espíritus, ha poseído su alma;

ha sido, un Sembrador Mental de Excelsitudes;

y, un Educador Moral de Multitudes.

Apóstol y Poeta;

alto, como su Pensamiento; sereno, como su Conciencia;

luminoso y tórrido;

él nos ha revelado las cosas invisibles, de las cuales, sólo el Poeta ve el contorno fugitivo e irrevelado a nuestros ojos; y, ha dado al Mundo, el licor de su palabra educadora, llena de virilidades austeras;

con la una mano, ha levantado en alto el estandarte de la Libertad;

y, con la otra, ha desflorado sobre el Mundo, el rosal de la Belleza;

la bandera de las Reivindicaciones, y el lis inmortal de las Inspiraciones, han brillado por igual, en sus manos revolucionarias y literarias, tendidas hacia el dintel de lo Infinito, para implorar y para adorar las dos únicas cosas dignas de ser servidas y cantadas: la Libertad y la Belleza;

una alma estremecida de Verdad, de Sinceridad, de Sensibilidad, como la de Santiago Argüello, que ha sentido las tormentas de su época, singularmente agitada y viva, y ha sufrido las conmociones apasionadas de su espíritu, trabajado por adivinaciones milagrosas, por grandes Visiones armónicas, enamorada de reflejos y sinfonías, no podía desertar de su Destino, consagrando su Vida a otra cosa que no fuese el culto de esos dos gran-

des Ideales, que han fijado los polos inmanentes de su espíritu;

en esta procesión de Moujiks, empeñados en divorciar el Arte de la Libertad; entre esos Templarios de la Adulación, que levantan el estandarte de la Indiferencia, frente a los problemas escabrosos de la Política, y al Destino glorioso de las razas, y de los pueblos, y que se aíslan en la Torre de Marfil, para poder desde allí, hacer zalemas al Despotismo, esa excepción sorprendente de Inspiración, de Fuerza, y de Energía, que es Santiago Argüello, no cabe, no puede caber: no se mueve entre ellos, sino fuera de ellos, y virtualmente contra ellos;

la influencia vivificante de su Vida, es una Protesta Trascendental contra esos Trogloditas de la Rima, que incapaces de llevar su Genio, como una corona en las sienes, lo llevan, como una cadena al pie... para arrastrarlo...

el Enseñador Inspirado y Espiritual que hay en él, no ha sabido cultivar y vivificar, sino el Ideal Soberano, el Único que merece el Amor y la genuflexión del Animador, del Creador, del Héroe Mental, que es: un Poeta;

pero, como no es de su obra de Político, ni

de su gesto heroico de Propagandista, que quiero hablar, siléncioIos;

y, de ocuparme he, de este su libro, tan lleno de genialidades espontáneas, y ricas savias de Vitalidad.

*

El Genio, no es un temperamento;
el Genio, es una Amplitud;
lo abarca todo;
y, todo cabe en Él;
en la jerarquía de las funciones mentales, el Poeta es: lo Ilimitado;
hablar del Poeta-Temperamento, y del Poeta-Artista, separándolos, es un subterfugio, de aquellos que no quieren tener el valor de separar los Poetas de los Versificadores; es decir, los Artistas y los Artesanos de la Rima;
el Poeta Verdadero, es Inspiración y es Arte;

el Pensamiento y el Sentimiento, ponen partes iguales, en las manifestaciones vitales y conscientes de su Arte escrito;

no alcemos la *Table de valeurs* de Nietzsche, frente a los distritos de Intelectualidad de los Poetas;

en el Verdadero Poeta; *l'action, est la sœur du Rêve*, no su Enemiga;

es verdad, que hay poetas, en quienes el Arte, es superior a la Inspiración; y, otros, en quienes la Inspiración, es superior al Arte;

en el Poeta, real y efectivo, la Ecuanimidad de los dos términos, lo resuelve todo;

así es: Santiago Argüello;

el sutil secreto de los versos, lo sabe él a maravilla, y en la limpidez cristalina de la forma, se refleja su pensamiento como en un espejo interior, lleno de lontananzas vírgenes, donde florece el Ideal;

complejo en el fondo, y vario en la forma, su verso, producto exquisito de una métrica sabia y de una cultura personal, grave y profunda, sabe modelar el oro flúido de su Pensamiento, en la música de su estrofa, con matices de Inspiración y ricos modos de Expresión, sin caer en la fanfarria carnavalesca de

algunos poetas, ni en los acrobatismos japoneses de otros;

él, no hace de la Métrica un trapecio, ni ama los juegos de malabares, haciendo equilibrios en el Verso;

el mecanismo directo y grave, de su versificación, lo aparta de todos los radicalismos de Escuela, colocándolo a igual distancia, de los que arrastran la cadena clásica de la Tradición, y, de los que siguen la carrera revolucionaria e inquietante de la Innovación;

la superioridad virtual de Argüello, sobre muchos Poetas de su tiempo, consiste en la recia energía con que ha sabido mantener intacta su personalidad, en la campal batalla de escuelas y de sistemas poéticos, que en nuestra América, impresionable e impresionista, se ha librado en los últimos tiempos;

ni del tradicionalismo vetusto de los unos, ni del decadentismo *affiché* de los otros, hay en él;

su Verso, es libre como su Conciencia;

no quiere decir esto, que Argüello se haya mantenido fuera de la Evolución métrica y didáctica de su época, ajeno al movimiento habido en las fórmulas del Verso;

no;

él, la sabe y la domina;

pero, en la lógica de su sistema, se conserva *personal*, sin adherirse a la Prosodia codificada, y la Métrica rígida de los clásicos, ni dejarse arrastrar, por el torbellino febricitante de las nuevas orientaciones;

con un ritmo personal, grave y ligero al propio tiempo; un encanto lírico, lleno de Voluntad y de dominio; una fonética sonora, sin anfractuosidades y sin dislocaciones, Santiago Argüello, logra darnos la Impresión Subjetiva, necesaria a toda Obra de Arte, y fija el meridiano de su Idea, en el horizonte móvil y matizado de la Palabra;

las virtuosidades de su estilo sin extravagancias, se ensayan por igual, en los viejos moldes del alejandrino venerable, como en los transformismos audaces, del versilibrismo, imperante;

triunfando siempre, por el equilibrio perfecto de su mentalidad;

no es Santiago Argüello, esa antítesis radical del Genio, que se llama: un Clásico;

¡oh, no!... no;

esa estratificación de las conciencias inferiores, no la sufre él;

la ley de Evolución, se muestra en su espí-

ritu, haciéndose creatriz por el deber de la expansión, y el ímpetu del vuelo;

la sombra decreciente del Pasado, que obscurece los cerebros anémicos, faltos de Vitalidad y de Virilidad, no entenebrece este cerebro radioso, donde un Sol de Eterna Juventud, se eleva sobre todo, iluminando por igual, los campos de la Intelectualidad, y los de la Sensibilidad, las quimeras del Espíritu y las realidades de la Vida;

real, e irreal, como cuadra a una Obra de Arte;

el Yo INTEGRAL, de Santiago Argüello se alza de este libro, poderoso y original, lleno de Independencia y de Idealismo, de un Idealismo sano, que no balbucea sino grita la Verdad, y la escribe en el margen de los siglos;

si no es Santiago Argüello, un clásico, es decir, una alma antigua, cerrados los ojos a los Renacimientos Espirituales, a la maravilla de la Verdad que viene, a los deslumbramientos del Sol que nace sobre los campos de la Intelectualidad Futura;

si no tiene el celo insensato de Antigüedad, que hace ciegos a los clásicos, inertes para contemplar todo lo que no sea los grandes Mausoleos repletos de cenizas, la arcilla pira-

midal, alzada en el Desierto: *Caput Mortuum;*

si no es un Clásico;

¿será un modernista?

¿caeré yo, en la trivialidad de disertar sobre el Modernismo y sobre los Modernistas, en esta hora electoral de la Belleza, en que se celebran concursos sobre ese tema, y un huracán plebiscitario, lleva por todas partes la democracia del Concepto, en torno al Vocablo, y a su significación momentánea y concreta?

no;

sobre ese tema, de pasar he, como en volandas, y sólo de decir habré, que:

el Modernismo no es una forma definitiva de Arte, es una Tendencia;

la tendencia, a la Emancipación;

y, es por ese lado, que un Emancipado y un Emancipador, como Santiago Argüello, tiene que ser forzosamente; un Modernista;

cuando una sociedad está en la infancia, los grandes modelos se imponen: son épocas de Idolatría;

cuando una Sociedad se transforma, las formas *individuales*, tienden a imponerse; la Rebelión crea modelos nuevos; el Hombre se

impone al Arte; y, hombres nuevos y formas nuevas, aparecen: he ahí, el Modernismo;

la Actitud de un momento literario; la aspiración espiritual de una hora dada; el Gesto de una época; un gesto de Rebelión: el Modernismo es;

y, si el Modernismo, es eso, ¿cómo no hallar más que natural, imperativo, que un Rebelde como Santiago Argüello, haya entrado de lleno en la Modernidad?

de entrar había, y entrar debía, pero, a condición de permanecer autóctono en ella, como ha permanecido, sin sufrir la Aniquilación del Sí Propio, la desaparición de la Personalidad por la Colectividad, del Espíritu por la Escuela, manteniéndose Personal y Veraz, como se ha mantenido, lejos por igual de los mares taciturnos de la Antigüedad, y de las Escuelas, cenaculares y fugaces, que llevan la Nueva Literatura, oscilando entre el Polo Positivo de la Gloria, y el Polo Negativo del Ridículo;

sordo, a todos los catequismos, que no sean el de la Verdad;

reacio, a toda Sugestión, que no sea la Sugestión de la Belleza;

un Poeta Libre;

así, como ha sido un Hombre Libre;

así, como cuadra al Poeta de una Época Libre, en una tierra vigorosa, que el Sol de la Libertad llena de grandezas y de prestigios;

*

El Divino Misterio del Dolor, ilumina este libro, de punzantes intimidades, así como una lámpara votiva, bajo el Arco de un Portal sagrado;

todos los caminos escarpados del Sufrir, parecen haber sido recorridos por este Peregrino Lírico, antes de llegar al Santuario donde ofrece su corazón como una rosa, y hace sonora su alma como una Lira;

lira de Adoración, que grita a todos los vientos del espacio, un grito de Beatitud: *es leuchtet mirein...*

esa Alma Superior, ha visto la luz;

su melancolía, de una esencia particular, quede toda alta, sobre las cimas de la Filosofía;

y, en esas alturas del Pensamiento, la Serenidad, se extiende como un velo de Sabiduría sobre la Visión de la Vida, y el papel augusto y saludable del Dolor;

la flor retardataria y lírica de la Fe, tristemente abierta en otros espíritus como una consolación, no extiende sus pétalos beatíficos, en el jardín ardiente de esta Poesía, llena de robusta personalidad y austeras afirmaciones;

el misticismo hermafrodita de Verlain, esa Neofobia de Sacristán romántico, que solloza en el alma de algunos Poetas, y comunica a sus cantos un torpe balbuceo de monaguillo ebrio, arrepentido de haberse embriagado con el vino del Altar, no empesta con sus anormalidades difusas, la alta y serena Poesía de Santiago Argüello;

el Misticismo, que, como obsesión de la Idea Religiosa, es una marca de Degeneración Patológica, no puede existir en la sana y robusta Intelectualidad de este Poeta, en el fondo del cual, hay un Pensador y un Filósofo, inaccesible a las Visiones del Miedo, a las Alucinaciones mórbidas, al vaho engrandeciente de la Demencia, que puebla de quimeras el cerebro crepuscular de los Místicos;

de la lírica de Argüello, luminosa y plásti-

ca, llena de gracia y claridad, ya os he dicho todo;

todo el secreto de la Música, está en sus versos;

acercaos al encanto de esas rosas espirituales, crecidas en los campos de la Meditación y del Silencio;

la fragante elocuencia de esas rosas, dirá a las almas predestinadas, todo lo que el Verbo Humano, es inhábil a decir, en la transubstanciación material del Pensamiento;

este libro de Santiago Argüello, no es una Revelación, es una Consagración;

¿qué intelectual auténtico, ignora en América el nombre de Santiago Argüello, y el prestigio de sus cantos?

este libro, no viene a darle celebridad, sino a afirmar el Veredicto Continental que lo había ya consagrado, como uno de los grandes Poetas, de los Poetas Mayores, que comparten entre nosotros el Reino sin fronteras del Prestigio y de la Gloria;

en las convulsiones de la hora presente, en esta hora bestial, que llamaremos en América: la hora *rooseveltiana*, un libro de Belleza como éste, es un rosal nacido en los escombros;

la taciturna y divina Idealidad de sus cantos, viene a llenar de armonías este instante brutal, lleno de los relinchos de la Fuerza.

Roosevelt, piafa, cerca a nuestras praderas, como el caballo de Alejandro;

los cerdos blondos de Pensilvania, avanzan sobre nuestros jardines de Belleza;

su gruñido, llena el espacio;

el alma latina, tiembla en América, ante las zarpas de la Bestia Blonda, de que hablaba Nietzsche;

y, este libro, llamado a probar la Supremacía Mental de nuestra Raza, aparece en esta hora de absoluto Vencimiento...;

¡flor de Idealidad, bajo el huracán confuso y violento de las cosas brutales y fatales!

¿este libro, será vencido?

no;

aun hay almas delicadas, que saben oír las divinas cosas, en el seno del Silencio y del Recogimiento, y levantar altares a la Belleza, en el templo de la Perfección Moral, donde se alza la forma majestuosa de lo Irrevelado;

el Triunfo, puede ser de lo Efímero;

la Gloria, es de la Eternidad;

y, este libro, vivirá para la Gloria;

LAUREL TRAGICO

*

La mañana, oro y grana: luminosa;

la dulzura infinita de los cielos, como una aura de paz hacia señuelos de una ternura grave en la suave y calmada armonía de la hora...

la divina ciudad rumoreadora, era como un gran río, agitado y bravío, rompiendo las quietudes de un estuario para entrar en el mar;

su diario ajetrear llegaba al apogeo;

del uno al otro extremo de Madrid el voceo de los vendedores de diarios llenaba el espacio con su incesante clamoreo;

y gritaba:

—¡La Novela Corta!... ¡la Altísima!... de Felipe Trigo...

todos se detenían ante la magia de aquel nombre, y compraban la reducción de la gran novela;

el novelista admirable, triunfaba como siempre;

su nombre era como un imán;

todas las manos se extendían para comprar el precioso fascículo;

y, todas las almas se inclinaban para leerlo en un gran gesto de admiración.

Caía la tarde del mismo día;

un rumor doloroso circulaba...

y los vociferadores de diarios, gritaban a pleno pulmón:

—¡La Muerte de Felipe Trigo!...

... ...

el gran novelista se había hecho saltar el cerebro con una bala, al promediar de aquel día;

y, la ciudad adolorada comentaba el trágico suceso;

aquella misma noche en el silencio de mi

cámara de Hotel abrí mi *Tagebuch*, ese *Diario Intimo* que llevo, y en el cual escribo día a día, y casi podría decir que hora a hora, todas mis sensaciones, y en él tracé unas líneas sobre el gran desaparecido cuyo trágico fin me había hondamente conmovido;

hoy las arranco de ese *Diario*, donde parecen enojarse en su quietud;

y, las pongo aquí;

como para romper la muralla del Silencio que empieza a circundar el nombre del gran muerto, amenazando sepultarlo en algo más profundo que la tumba: el Olvido;

el sueño inmenso y dulce de los muertos tal vez ame estas ráfagas cariñosas de rememoración que pasan agitando los pliegues de sus sudarios;

en la noche apaciguada y sorda que los envuelve;

el Recuerdo es la primavera de las tumbas...

él, llena con sus flores inmortales, las playas sin fronteras de la Eternidad.

*

Septiembre, 3, 1916.

Felipe Trigo, ha muerto;

con una grandeza de alma, que nadie habría sospechado en el Fauno lírico, se ha hecho saltar el cerebro con una bala;

¿había pues, el alma de un Estoico en aquel narrador de perversidades femeninas, pintor de almas complicadas y sutiles, envueltas en el manto tenebroso de la Histeria?

¿tenía el alma, tan noblemente trágica aquel hacedor de Tanagras delicados, cuerpos de hembras, sacudidos por los espasmos del Vicio?

sí; la tenía;

su fin heroico, lo ha demostrado aún a los espíritus más prevenidos contra él;

y, allá está su cadáver, aún insepulto, entre los rosales de los jardines de su Hotel, rodeado de su familia desolada, en espera de la hora de ser sepultado en el Cementerio campestre donde ha de reposar para siempre;

en tanto, como avispas venenosas o inofensivas, circulan los comentarios sobre las causas de su muerte;

«víctima de la Neurastenia»; dicen unos;

«víctima de la Guerra»; dicen otros;

«fué una crisis de nervios, la que puso el revólver en sus manos»; se dice allí;

«fué la crisis del libro, la que lo mató»; se dice más allá;

¿en dónde hallar la Verdad?

la Muerte es muda...

... ...

¿Felipe Trigo, que había probado la peligrosa ventura del lujo, pagado con el valor de sus libros, ha retrocedido ante la perspectiva de entrar de nuevo en la pobreza, de la cual se creía salido para siempre, y ha resuelto morir sobre los restos de una fortuna desvanecida, entre los jardines de su Hotel lujoso, en cuyo *garage*, su espléndido auto-

móvil, estaba listo para todos los viajes, menos para este de la Eternidad?

¿se ha dado la muerte para no sentirse morir lentamente, en la invasión progresiva de la enfermedad que avanzaba en su cerebro como una trágica noche?...

no nos importa el secreto de ese muerto;

toda hipótesis, es un ultraje a aquella Voluntad Inquebrantable, que se mostró más fuerte que la Vida, violando el seno mismo de la Muerte;

murió, porque quiso morir;

impuso su Voluntad a la Fatalidad;

fué un Vencedor;

se alzó más alto que su Verdugo — Ruina o Enfermedad — y, lo venció...

noble gesto;

gesto heroico...

rebelarse contra el Dolor, y decir al *Destino*, cualquiera que sea el nombre que a éste se le dé:

—Yo marco un límite a tu Poder;

tú, no podrás herirme más;

yo no soy más tu esclavo;

me liberto de ti.

¡Amo odioso, ¡Amo cruel!...

infeliz de ti, que no puedes morir...

tú no serás nunca libre.»

... ...
... ...
... ...

libertarse así por su propia mano, de las garras del *Destino*, es decir, de las garras del Dolor;

¿podrá haber más bello gesto, en las manos de un Hombre Libre?...

¡benditas manos, aquellas manos que lo hicieron!...

yo beso a distancia, esas manos inertes, manos de Héroe, cruzadas sobre el corazón que ya no late...

manos vencedoras del Dolor, y de los dioses, dejad que os besen a distancia, los tristes vencidos de la Vida, los esclavos de ella, que aun no hemos tenido el valor de tomar por las crinejas, el corcel desbocado de la Muerte, y escapar jinetes en él, a las garras despiadadas del Destino:

gloriosas manos exánimes;

manos que habéis degollado la Divina Quimera, matando vuestro Dolor;

¡benditas manos!

¡oh gran muerto, dormido entre rosales!...

yo os envío desde mi Soledad, las rosas de mi Admiración por vuestro gesto;

y, ante él, siento nacer en mi corazón, unas rosas que yo no conocía: las rosas de la Envidia;

las pálidas rosas, atormentadoras y envenenadas;

sí; yo envidio la grandeza y el valor de vuestro último gesto;

no envidio nada en vuestra Vida, pero envidio vuestra Muerte;

por ella, nos superasteis a todos;

y, os alzasteis Vencedor, sobre este triste Mundo de vencidos.

¡Salve Triunfador!

vuestra Gloria, avergüenza nuestra Cobardía;

yo, enrojezco ante la palidez de vuestro cadáver insepulto.

* * *

Septiembre, 4.

Hoy han sepultado a Felipe Trigo, en el Cementerio campestre de Canillejas;

un reducido número de amigos, seguían los restos del novelista fastuoso, a quien una nube de parásitos rodeaba ayer por todas partes,

y una corte de admiradores circundaba, en los tes elegantes que ofrecía en su Hotel de la Ciudad Lineal;

es el privilegio de la Muerte, desvanecer todas las mentiras;

sólo la Mentira del Amor, florece unos días sobre las tumbas, en las flores anémicas del Recuerdo;

después... éstas se secan, se deshojan; el viento de la Indiferencia lleva lejos los pétalos marchitos y sin perfumes, y el jaramago del Olvido, se extiende sobre la tumba abandonada;

¡centinela silencioso del festín de los gusanos!...

yo no fuí de los amigos personales de Felipe Trigo;

hace más de diez años — cuando aún no había triunfado — me lo presentó ocasionalmente Francisco Villaespesa;

conversamos amigablemente, y nos separamos luego;

me envió sus libros;

después, lo perdí de vista;

no volví a verle nunca;

envuelto en mi impenetrable Soledad, oí con placer el eco de sus triunfos, que me lle-

gaba a París, a Roma, a los lugares donde he peregrinado, y he vivido en estos últimos años;

lo saludé como a Vencedor, desde el fondo de mi retiro, lleno de un placer enorme, porque los triunfos del Talento, son los únicos triunfos que yo aplaudo;

los únicos que tienen el privielgio de regocijar mi corazón;

y, eso, porque el triunfo de un talento, es el triunfo *del Talento*, y sólo aquellos que no tienen ninguno, pueden entristecerse de esos triunfos;

el honor de un legionario, es el honor de la Legión;

leí a intervalos algunas de sus novelas;

el encanto morboso que se escapa de ellas, no alcanzaba a seducirme: les faltaba la gracia y la belleza del Estilo;

el Estilo, es el talismán de la Seducción, y el exorcismo que purifica todos los ambientes, aun los más cargados del relente de la Bestialidad;

y, Trigo, no era un Artista en el Estilo;

estaba muy lejos de eso;

yo, no perdono ese defecto, sino a los filósofos; y la Filosofía incipiente de Trigo, no

era bastante a desarmar mi displicencia por la falta de belleza artística en sus libros;

y, acaso de ese defecto nacía su máxima cualidad;

la de tener como los grandes y muy raros escritores, un estilo *propio*, un estilo *personal*, exclusivamente *suyo;*

abrupto, violento, guijarroso, de difícil dominio, pero suyo, exclusivamente suyo;

él había forjado el instrumento para su labor; ese cincel tubalcainesco, con el cual cincelaba sus creaciones extrañas, monstruosas, como hechas en una roca virgen, pero de una Vida Interior, relampagueante;

él, rompió todas las reglas del bizantinismo tradicional, y del eunuquismo oficial, de los guardas jurados de la lengua, de los carabineros del idioma, avizores en la frontera, para la caza inocente de vocablos extranjeros; él, no tuvo en cuenta esta cándida neurosis, de los ingenios apolillados, que guardan el serrallo de las palabras, en el inofensivo Harén de una Academia;

sin una lengua libre, no puede haber un pensamiento libre;

y, él, escribió con verbo libre, sus libros, tan libres como su Verbo.

Felipe Trigo, perteneció a ese número escasísimo de escritores destinados a abrir surcos nuevos, en terrenos nuevos de una zona literaria;

su literatura, como su estilo, como sus métodos noveladores, eran personales y peculiares suyos;

por eso es un aislado;

no colinda, con antecesor ni sucesor ninguno;

es una excepción, grandiosa y solitaria;

la literatura de Trigo, es una literatura clínica, que merece y ocupa un lugar aparte, en la Literatura Española;

no fué una literatura de liberación espiritual, con tendencias a un Idealismo fecundo, o a un ensueño ennoblecedor y visionario;

no; fué una literatura de reflexión experimental, de emoción sensual, cuya repercusión nerviosa, no sube más allá de la cintura, y llega penosamente al corazón;

las vagas y raras apariciones de la Poesía en esos libros, hacen el triste efecto de una rosa, en un dormitorio de Hospital, o sobre una mesa de operaciones quirúrgicas, cerca a un cadáver despedazado;

esa literatura, a base patológica, no se ejer-

ció sino en un solo radio de acción: los nervios de las mujeres;

era un admirable neurólogo, ese novelista;

él, sabía que la mujer tiene el alma en el Sexo, y pintaba a maravilla, las luchas del Alma de la Mujer;

por eso fué, el autor preferido de ellas.

Felipe Trigo, no fué como otros novelistas un Poeta;

ni sensitivo a lo Daudet;

ni naturalista a lo Zola;

ni un pintor de frescos orcagnanos, a lo Balzac;

él no fué, y no se conservó en toda su Obra, sino: un Médico;

eso, por no especializar, diciendo: un Alienista;

el Médico, no murió nunca en él;

cada una de las protagonistas de sus libros, fué un caso clínico;

¿por qué esos libros, que debieron ser de aridez científica, no carecieron de encanto y seducción?

porque la Belleza y la Poesía de Trigo, no venían de él, ni de su estilo, sino del objeto que trataba: la Mujer;

y, la Mujer, es siempre la Belleza, y es y será siempre la Poesía;

si las heroínas de los libros de Trigo, no guardan las actitudes clásicas de vírgenes en éxtasis, esperando el pincel de Fray-Angélico, para ser inmortalizadas por él, eso no disminuye su belleza, sino que la completa enormemente;

es a causa de ser tan humanas, que son tan bellas esas creaciones;

esas almas tan insolentemente desnudas, son tan adorables como un grupo de bellos cuerpos desnudos;

y, a pesar de esas desnudeces, y de esas crudezas, Felipe Trigo, no fué nunca un Pornógrafo, como se empeñan en decirlo los que quieren aminorar la grandeza de su obra;

fué un realista;

un enorme y opulento Escritor realista, en cuyas novelas, de ciencia experimental vendrán mañana muchos novelistas a inspirarse;

las obras de Trigo, vivirán más que las de muchos otros, porque él, fué el pintor exquisito de almas femeninas;

y, el *eterno femenino*, ha de darle algo de su Eternidad;

la piara de los moralistas profesionales,

gruñe contra las obras de Trigo, y con los ojos turbios, por el contacto del lodo nauseabundo, en que contempla el cielo, finge no ver la grandeza esencial, de esas obras, que no son obras de Vicio, sino de Enfermedad;

los escritores regresivos o retardatarios, que se empeñan torpemente en hacer entrar la Etica en los dominios de la Estética, quieren herir con el hacha de sílex de su arte primitivo, los libros de este novelista, que si por otros conceptos, no fué un gran artista, sí tuvo del artista verdadero, el amor a la libertad artística, y el desprecio muy sincero del tradicionalismo enfermizo, y de las morales inmundas, nacidas del vientre canceroso de las religiones.

Felipo Trigo, no fué en sus Obras, moral, ni inmoral;

fué simplemente *amoral;*

como es el Arte;

como debe ser todo artista;

el deber del artista, no es practicar ni violar la Moral en su Obra, es: ignorarla;

y, Felipe Trigo, la ignoró;

por ese amoralismo, su Arte es tan fuerte y tan viril;

tuvo de artista eso, y el *tormento del vocablo*, que lo obsesionaba como a Gustave Flaubert;

no era un escritor espontáneo, y el trabajo de la frase lo torturaba como un dolor;

ésa fué la fuente oculta de su neurastenia;

fué sobre ese yunque que se fatigó hasta el agotamiento...

el subjetivismo estuvo ausente de la Obra de Felipe Trigo;

fué un escritor eminentemente objetivo;

nada tan distinto de su Vida como su Obra;

pintor de perversidades, él no fué un perverso;

narrador de corrupciones, él no fué un corrompido;

su Vida, tuvo la pureza que a su Obra le faltaba;

modeló en fango sus creaciones, pero sus manos sacudían el fango, después del modelaje;

cirujano, abría las carnes y mostraba la lepra oculta, pero no la llevaba en su cuerpo;

nada tan objetivo como el Arte de este Escultor del Vicio;

impersonal, como un bisturí;

obra de un clínico, especialista en enfermedades nerviosas de las mujeres;

un neurólogo, elegante, que contaba con indiscreción, las enfermedades de sus clientes;

el Histerismo, tuvo en él su Médico y su Profeta;

fué un Sumo Sacerdote de la Histeria;

y, lo fué con elegancia, y con refinamiento;

entra en la Historia, por las puertas de la Histeria; éste fué su dominio;

el perfume que se escapa de su obra, no es un perfume de incienso;

pero, es aquel perfume enervante, que escapado de las selvas del Paraíso, embriaga al Mundo, desde los primeros días de la Creación;

odore di Fémmina:

con ese olor en las manos, no se entra en la Academia;

morirían los falsos inmortales, de una congestión senil;

pero, sí se entra en la Gloria, donde los verdaderos inmortales, aman ese perfume, que muchos de ellos, bajaron en las alas de la Fábula, a buscar sobre la Tierra;

la gloria purifica, las manos que toca con sus rayos;

y, la Gloria, ha besado ya las manos de Felipe Trigo, que yacen inmóviles, sobre su corazón inmaculado.

* * *

Septiembre, 6...

El Silencio, se hace;

la emoción decrece;

la Gran Tragedia, entra en la banalidad;

¿es que el Olvido, va a devorarlo todo?

no.

Felipe Trigo, ha entrado en su tumba;

pero, no ha muerto;

vive en su Obra;

como todos aquellos que crearon para el Arte;

¡bendito aquel que crea, por la Palabra!

ése no morirá, vivirá en su Creación, y por su Creación;

vivirá lo que los siglos;

el esplendor de la Palabra, como el esplendor de la luz, no conoce la Muerte;

la Palabra y la Luz, esas fuerzas vivas de lo visible y de lo invisible, pueden entrar en

el Silencio, y en la Tiniebla, pero, no entran nunca en la Muerte:

el Silencio y las Tinieblas, no son sino el limbo necesario a su esplendor;

no pueden nada contra la Palabra, y contra la Luz;

no pueden sino escoltarlas, en su marcha armoniosa y rutilante, como una marcha de estrellas;

aquel que crea por la Palabra, crea la Inmortalidad...

—Sea la Luz,

dijo el Dios del Génesis; y, la Luz fué;

la Palabra precedió a la Luz, en los labios de la Leyenda;

la palabra es el corazón de la Eternidad;

por eso, aquel que crea por la Palabra, ése será eterno;

el ritmo de la Eternidad, vibra en toda Palabra de Arte;

y, la Palabra, sobrevive al Hombre;

el Hombre pasa;

la Palabra queda;

la Palabra, inmortaliza a aquel que la creó;

por haberle dado la Vida, ella lo libra de la Muerte;

cuando calla el Creador, habla su Creación;

sobre los labios cerrados, la Palabra vive;

mudo el Hombre, la Obra principia a hablar para los siglos;

toda Obra de Arte, es un Himno de Magnificación, a aquel que la creó;

los labios de la Eternidad, no dejarán nunca de pronunciar su nombre;

todo Escritor, es un Revelador;

la Palabra, revela el Pensamiento;

como la Luz, revela el Sol;

sin el Sol, morirá la Tierra;

sin la Palabra, ¿qué sería del Pensamiento del Hombre?

la Palabra revela el Mundo Interior, al Mundo Exterior;

y, los dos se completan y glorifican, en la Obra del Escritor;

por eso la Obra de un Gran Escritor, que es siempre un Gran Creador, tiene los esplendores de todas las auroras, y no teme la amenaza de ningún crepúsculo;

la abyección del momento, puede permitir al Silencio, envolver el nombre de un Gran Escritor, pero no le permite devorarlo;

en el Silencio momentáneo, la Gloria del

Escritor vive, como la gloria del Sol, en el corazón tenebroso de la Noche;

en espera de la Aurora;

cuando un gran Escritor, cae en el sepulcro, la Muerte devora a un Hombre, pero, no devora un Nombre;

el Nombre vive, sobre el Hombre muerto;

el Nombre, es el Hombre que marcha en la Inmortalidad;

así, el Nombre y la Obra de Felipe Trigo...

¡Salve al Vencedor!

LAUREL DEL TRÓPICO

*

Rosas de fuego: reverberantes;

¿de qué jardines, de qué follajes, de cuáles selvas, de qué mirajes tentaculares la mano joven las arrancó?...

de sus propios Jardines Interiores;

del Huerto tres veces sagrado de su Admiración, de su Contemplación, y de su Meditación;

son tres rosas teúrgicas estas tres palabras;

pletóricas de Misterio;

Admiración, es Comprensión;

es contemplando amorosamente, que se llega a admirar apasionadamente;

por vía de Iniciación;

y, es meditando con profundidad, que se llega a ver el corazón desnudo de la Verdad;

toda forma de Belleza es esotérica;

belleza de los gestos, belleza de las palabras, belleza de las ideas;

y, la Belleza no se revela sino a aquel que es digno de amarla;

y, no es capaz de admirar una forma de Belleza, sino aquel que es capaz de producirla;

y, de vivirla;

eso he pensado leyendo: HOMBRES DE NUESTRA AMÉRICA, por Miguel Angel Carbonell;

libro viril;

libro sonoro;

libro fuerte;

de comprensión es hecho; de noble comprensión admirativa;

y, de visión meditativa; grave y profunda;

libro joven, lleno sin embargo de una extraña y robusta madurez;

vasta tela admirable donde las figuras se diseñan con una gran potencialidad de fuerza creadora;

escenario tumultuoso donde grandes gestos se esbozan en un amplio desarrollo de Epopeya;

revelados con un Arte supremo, lleno de color y de energía;

con un gran poder de virtud evocadora; y de esplendor de Vida;

libro cautivador, penetrante de encanto, caudaloso de viril elocuencia, escrito en esa prosa clara y definitiva, de quien ha hecho ya la conquista de su estilo, sin plasmos transitorios, ni modelajes ocasionales;

libro justo y verídico, raro en nuestra época, clamorosa de injusticia, y enferma de un odio intransigente a la Verdad;

pláceme este libro, más que todo, por su entusiasmo; virtud extraña, en estos días de escepticismo cobarde, en que generaciones enteras abrigan su carencia de valor en una indiferencia culpable, y dan, a su falta de energías, un nombre filosófico cualquiera para ocultar tras él, su lamentable incapacidad de acción;

el entusiasmo, parece hoy una candidez a los espíritus extenuados, incapaces de elevarse hasta las capas superiores de una atmósfera de energía benéfica y reparadora, esa atmósfera de pura espiritualidad, natural a las almas vigorosas y visionarias;

en esta época, en que el miserable entusias-

mo de la mayoría de los jóvenes que se ensayan en la prensa, no se levanta sino hasta la gacetilla, y no va sino hacia las cancionistas de café concierto, los *boxeadores* de renombre y, los *footballistas* de cartel, es raro y consolador, ver el espíritu de un joven, repleto de entusiasmo por los grandes libertadores, los grandes luchadores, los grandes escritores, entusiasmo que revela que se es de la misma raza mental de aquellos admirados, y, que se está en vía de igualarlos y, de ser con el andar de los tiempos, uno como ellos;

noble entusiasmo ese que va hacia los muertos, hacia los vencidos, hacia los perseguidos, hacia los héroes espirituales, caídos unos y, vivos otros, en las peripecias del mismo combate por la Libertad, llenos del mismo fanático orgullo de no rendirse; solitarios en la cima del mismo Ideal;

nada denuncia tanto la altura de una alma, como los entusiasmos que la poseen;

decidme lo que admiráis y, os diré lo que sois;

admirar el heroísmo es ya una forma de ser heroico:

Miguel Angel Carbonell, profesa como Carlyle, el culto de los héroes, y tiene la ad-

miración de todos los heroísmos, del de la acción y, del del pensamiento, del de los campos de batalla, y, del de la tribuna, del de la pluma y, del de la espada;

su libro es, en más de la mitad, una galería de héroes, coronados por las más bellas rosas del estilo, vivos bajo la portada mágica de las palabras; Héroes de la espada: Bolívar y Máximo Gómez, los dos libertadores;

héroes de la Acción Carlos Manuel de Céspedes y José Martí, los dos grandes conductores;

héroe de la palabra, Manuel Sanguily, el más grande orador de la raza;

lo más grande que la epopeya de la libertad, vivida, hablada o escrita, ha dado en América, está en aquel libro, idealizado por la música viva de las palabras, que siguen la sombra de los héroes, como un bello coro de esclavas, con acordes de una divina lira;

el estilo está a la altura de los héroes y, de los heroísmos allí cantados;

estilo de epopeya, lleno de extrañas vibraciones, de vitalidad enorme y engrandeciente;

las palabras aladas, son allí águilas y, son palomas, llevando mensajes de gloria y de amor, al corazón de los héroes admirados.

*
* *

Este poema en varios cantos, es un glorioso combate por el Ideal, porque todos los que en él figuran, son idealistas vencidos, de muchos de los cuales, la vida es un poema;

el joven pensador que ha escrito este libro, sería bien capaz de vivir un Poema de heroísmo semejante a aquellos que ha cantado;

si su patria, volviese a vivir días de heroísmo libertador, no pudiendo revivir, por falta de una espada, los poemas bélicos de Bolívar y de Máximo Gómez, reviviría acaso el poema épico-romántico de Céspedes y de Martí, ya que hoy por hoy, parece orientado a vivir el poema tempestuoso y político de Montalvo, y el poema doloroso y, lírico de José Asunción Silva y, de Jesús Castellanos, porque en Miguel Angel Carbonell, vibra por igual, el alma de los grandes panfletarios, y el alma de los grandes poetas; y, residen en él por igual la poesía de la Acción y, la del Ensueño, la del apóstrofe y, la del cántico, aquella que del ideal hace su vida y, aquella que da su vida por el Ideal;

si la verdadera Historia, como alguien asevera, reside en la biografía de los grandes hombres, este libro será un concurso valiosísimo, para la Historia de la América, no sólo para la historia política, sino para la historia literaria del continente, porque si las figuras centrales, las figuras atrayentes, son figuras bélicas de la pluma, del verbo y de la espada, hay allí también altas figuras de pensadores, como José Enrique Rodó y de poetas como José Asunción Silva, cuyas vidas de estudio y de meditación, lejanas de toda tormenta y de todo combate, arrojan notas de serenidad, en el fondo rojo del libro tumultuoso, lleno del prestigio obsesionante de lo heroico;

descuella este libro por su desinterés.

Miguel Angel Carbonell, mira con un desdén insultante a las mediocridades consagradas por el éxito pasajero, en la política y en las letras; y las regala con el Silencio;

no expide, como otros, patentes de celebridad a *dilettantes* millonarios, que compran el reclamo a fuerza de banquetes o de dádivas, ni se inclina ante las mixtificaciones del sufragio popular, que encumbran, en nombre de las letras, nulidades pérfidas y anodinas, hasta los más altos puestos del Estado;

los dos cubanos vivos que evoca en su libro, son dos vencidos del momento, dos figuras tan puras, que no han llegado siquiera al poder, en la República que fundaron; el uno es la sombra de Graco: Manuel Sanguily; el otro, la sombra de Catón: Loinas del Castillo; dos gloriosos sobrevivientes de los desastres de ayer, en el horror de los desastres de hoy, ellos no pueden darle nada a no ser partículas de su gloriosa impopularidad, y, átomos de sus sueños vencidos;

los demás luchadores que allí figuran, ¿qué podrán darle? los muertos, su silencio, los vivos su gratitud, y algo del odio de los otros, de ese odio tempestuoso que los envuelve y, que sin duda alcanzará a él, por haberlos defendido;

en desafiar ese odio, hay ya un valor inconmensurable en estos tiempos de servilismo mental y de mercantilismo literario en que vivimos;

el culto al Heroísmo, y el amor a la Libertad, son el alma de este libro, que aparece por eso, noble, más allá de toda ponderación, y bello más allá de toda belleza, entre los libros de hoy;

añadid luego, en esas páginas dignas del

solitario de Chelséa, un estilo de llama y de relámpagos, un gran conocimiento de la historia, una vasta erudición y, una cultura refinada y, consciente dentro de los moldes de un pensamiento amplio, penetrante y, profundo, y, tendréis una idea del libro exquisito, elocuente y sugestivo del cual os hablo:

Miguel Angel Carbonell, que ha escrito ya tantas cosas bellas, acaba de enaltecer su nombre y, su raza, con esa obra carlyleana, especie de Ilíada del Pensamiento, que ha titulado *Hombres de nuestra América*, por más que algunos de esos hombres sean ya universales, porque el Genio no tiene Patria;

yo, saludo con emoción, ese libro de epopeya, consagrado en parte, al heroismo de aquellos que dieron o dan su vida por la Libertad: *Gesta Dei per Homines*.

EL ARTE DE LA PALABRA

DIXI

En elogio de la Elocuencia.

La Oratoria puede ser un Arte, pero, la Elocuencia no;

la Elocuencia es un don, el más alto don que la Madre Naturaleza puede conceder a los escasos hombres, dignos de llevar este pedazo de Sol sobre la Tierra;

el alma de la Belleza, hecha toda de profundidad y de Armonía, y puesta como un lucero en los labios y en la pluma, de aquellos privilegiados del Dolor que se llaman los Genios: he ahí la Elocuencia;

la prodigiosa fuente de las Misericordias Secretas, cayendo sobre el mundo árido y suplicante de las almas, para vivificarlas con su luz;

¿no oís su fragor a través de los siglos muertos, llenándolos de la viva realidad de sus rumores, tal una catarata en la montaña violando los silencios de la Noche?

toda el Alma del Misterio, que viene de la Divinidad, y va hacia la Divinidad, reside en la Elocuencia; ella es el grito del Abismo y la voz de lo Infinito, que anima los mundos muertos que yacen sin vibración en el fondo de las almas;

los cielos de donde baja ese huracán flameante, sobre el alma de los predestinados, se abren rara vez en un siglo para el alumbramiento formidable, y se cierran después, en una como nueva virginidad, que nada viola;

las sombras del Tiempo, que devoran todo lo que es perecedero, no han podido devorar el grito de la Elocuencia, que a través de las edades vive, dando la Vida con sus ritmos grandiosos, a todas las cosas muertas que toca con el disco de sus alas;

esa respiración de lo Eterno, pasando por la boca de un solo hombre, para plegar y desplegar los mares tenebrosos del Pensamiento Humano, todo en sombras, y del Humano Corazón, todo en lágrimas, es la única cons-

tatación de aquella visibilidad de lo Invisible, que la conmovedora ceguedad humana, inhábil para explicarse el emergimiento impensado de la luz, clasifica con el confuso nombre de Milagro...

si algo sobrenatural, hay en la Vida, obscura y devoradora, es la Elocuencia;

¿dónde sus fuentes luminosas y magnánimas están?

¿de cuáles cimas ocultas, tras la movible tela del tiempo visionario, desciende hasta la Tierra, este río maravilloso lleno de un Sagrado Misterio?

toda la obscuridad del Dolor, y toda la luminosidad de la Esperanza, vienen mezcladas en sus ondas tormentosas y divinas;

¿en qué estriba este mecanismo de la Armonía, articulada e inarticulada, que con sus Emblemas Invisibles, pliega toda la obra del Pensamiento Humano, bajo los estandartes victoriosos de sus Conquistas sin soldados?...

de las entrañas de la Eternidad, sale ese río soberbio y luminoso, cada una de cuyas olas es un mundo de Belleza, y vuelve a la Eternidad, después de haber fecundado esa Selva del Prodigio, que es el alma de un Genio, y haber hecho florecer en ella, todas las

rosas tenebrosas y fúlgidas de la Dialéctica, hechas sonoras por el viento musical, que baja de las celestes cimas de la Inspiración, donde rugen sin intermitencia, todos los huracanes del Lirismo...

... ...

... ...

... ...

El lamentable Rebaño Humano, desterrado, desamparado, y miserable sobre la Tierra, no ha sido siempre traído a la Verdad, a la Dignidad y a la Libertad, sino por un gran clamor de la Elocuencia, llenando las vastas soledades del Mundo Moral, huérfanas hasta entonces, de la magnificencia de su palabra;

el rayo de Damasco, fué el grito de la Elocuencia de lo Eterno, brotando por los labios entreabiertos de los cielos;

la enorme y hosca figura de Moisés, alzando el esplendor de su cándida barba fluvial, sobre las soledades hebreas, como una Vía Láctea de la Esperanza, donde durmieran todas las constelaciones de los ensueños de un Pueblo, ¿no os parece la primera aparición de la Elocuencia, sobre los médanos aun incultos de la Palabra Humana?

en la Leyenda del Mar Rojo, abriendo el

caudal enorme de sus aguas, como el desplegamiento de dos inmensas alas de rubí, para dejar pasar el Pueblo Prófugo, ¿no veis el Alma de la Elocuencia prendiendo su primera estrella sobre los cielos aun intactos del Milagro?

la Fe, no había bajado aún sobre la Tierra; la Fe, no era una virtud semita; esa palabra esclava, no aparece prisionera en las filacterias del *Deuteronomio;* el Tetragramaton de Moisés, no la tenía;

entre los esplendores remotos de ese horizonte que se extiende desde la zarza del Horeb hasta la cima del Gólgota, ¿qué escucháis? el río desbordante y profundo de la Elocuencia, bajando atronador por entre las soledades vírgenes del Alma Humana;

¿quién gesticula allá, sobre aquella cima, como entrado en la nube y petrificado en la montaña, dialogando con el Cuervo misericordioso, que le porta la pitanza? es la Elocuencia del Desierto: es Elías;

¿quién es aquella lepra-poema, ora meditatativa y hosca, ora tierna y confiada, que llora y canta, en aquel estercolero lleno de sol implacable, desnuda como un feto, y devorada por los gusanos sus hermanos? es Job, el de

Idumea; la Elocuencia de la Ruina y de la Peste;

¿habéis oído en algún otro lugar del Mundo, en alguna otra zona de la Historia, el Dolor, el Humano Dolor, gemir en más alto grito de Elocuencia, que en los labios de ese Hombre-larva, hecho el Patriarca de los insectos y de los miasmas, sobre las soledades calcinadas?

¡nada iguala al grito de esa mosca leprosa, voloteando por entre los signos del Zodíaco!

¿qué trueno es ese, que hace enrojecer en claridades de incendio todas las nubes de los cielos, y doblarse como un trigal, todos los cedros del Líbano?

¿de dónde baja esa flagelación furiosa de todos los elementos, esa palabra de las trombas y de los huracanes, que hace curvarse como cañas, las altas torres de Babilonia, y los palacios de Nínive, en el miraje profético de sus visiones?...

esa lluvia de fuego y de ceniza, que sepulta los jardines de Tiro, y arrasa las colinas de Sión, es la voz de Isaías; la Elocuencia de la Soledad, talando de un mismo soplo la selva del Orgullo, donde se anidan las larvas hechas tiranos, y el zarzal de la bajeza, donde

se refugian los insectos más viles de la Tierra: los pueblos hechos esclavos;

¿escucháis el gruñido de aquel cerdo lírico, revolcándose en la plaza pública, sobre el vientre desnudo de una prostituta, y harto de sus propios excrementos?...

es Ezequiel: toda la orquestación de la Violencia Divina, brota por esos labios asquerosos y musicales, donde la inmundicia y la armonía, duermen en un epitalamio de luz; ese Hombre tiene por trípode, un buey, un león, y una águila; la fuerza, las garras, y las alas;

ningunos ojos vieron más lejos que sus ojos, en los horizontes tenebrosos de la Visión...;

él, vió los carros atronadores del Apocalipsis, antes que Juan, el virgen soñador de Patmos los hubiera visto;

él, precedió y sobrepasó a todos los Visionarios, y su elocuencia fué la Elocuencia del Terror, poniendo espanto en el débil corazón de los hombres, hechos a la caricia de la Iniquidad;

después de ese rugido, la gran Elocuencia disminuye, casi podría decirse que calla, hasta reaparecer allá en los valles de Galilea, no ya

el río tumultuoso y obscuro que había arrastrado todo el limo del Apóstrofe y de la Inspiración, por las selvas tormentosas del *Viejo Testamento*, sino el arroyo quejumbroso y rumoroso, que sonó como un balido de oveja en los labios de Jesús;

el *Nuevo Testamento*, no es una selva de leones, es un aprisco de pécoras;

allí, ya no hay rugidos; la grande Inspiración, está agotada (1);

los grandes Profetas, es decir, los grandes Poetas de la lírica hebraica, quedan más allá del Gólgota, hacia los arenales de Caldea, cerca a las ruinas de Babilonia, en las riberas del Kébar;

la Poesía hebraica, quedó colgada como una arpa sin dueño, en la última encina de Basán.

... ...

(1) Excepción hecha de la armonía sonora de Pablo el Apóstata.

*

Adondequiera que miréis del lado del Esplendor, encontraréis una cima: la Elocuencia;

en todas las horas decisivas de la Humanidad, el Mundo ha sido salvado por la Elocuencia, aunque no haya sido nunca seducido por ella;

y, fijaos bien que os digo, por la Elocuencia, y no os digo por la Oratoria, porque ésta, es una forma de expresión de aquélla, pero no es su alma ni su esencia;

no se puede ser un grande Orador, sin ser elocuente, y se puede ser un río y aun un abismo de Elocuencia, sin ser orador;

el gran público, no ha amado siempre la

Elocuencia, pero, ha amado siempre la Oratoria;

entre Esquilo y Esquino, prefiere a Esquino; sus oídos aman más la armonía arrodillada de las metáforas con las cuales el retórico venal saluda a Filipo, que el sagrado estremecimiento de horror, que se escapa de los cielos tenebrosos de la tragedia esquílea;

la hosca mudez del Dante lo amedrenta, y atraviesa sin amarla la «Selva Obscura» llena de los laberintos líricos del Genio;

el grito de las águilas espanta;

una águila, no es nunca musical;

tal vez el pentagrama de las águilas está en el Silencio;

el Gesto, tiene elocuencias, a las cuales la Palabra, no ha llegado jamás...

el Arte puede ignorar la Elocuencia y amar la Belleza, como en la Venus de Cnido;

puede unir la Belleza de las formas, a la Elocuencia del gesto, como, en: la *Victoria de Samotracia;*

puede poner en rostro y en labios de piedra, tal expresión y tal *grito mudo* de Elocuencia, que no la han tenido jamás, el rostro ni los labios de los hombres, como en el Gran Sacerdote del *grupo de Laocoonte;*

el Arte es sereno; la Elocuencia no;

he ahí, por qué la Elocuencia no es un Arte;

el Arte, es el reposo después de la batalla; la Elocuencia, es la batalla sin reposo;

la Elocuencia y la Serenidad se excluyen, como el Reposo y la Acción;

la Elocuencia, no quiere decir precisamente la Agitación; puede ser a veces la Calma, pero nunca la Serenidad; la Calma, como en las cimas, es decir la Tempestad que aun no ha estallado; la Calma de la profundidad, como en el Mar, es decir, la Tormenta que aun no ha surgido; las profundidades y las cimas, contienen el Reposo, pero es en ellas que está el alma latente de las tempestades;

la atmósfera natural a la Elocuencia, es la Inspiración;

o, mejor dicho: la Elocuencia, es un estado de Inspiración permanente de aquel que siente la centella de lo Divino, arder en su corazón;

el más puro carácter de la Elocuencia, es la Grandeza; y, fuera de la Grandeza, no hay Elocuencia posible;

la elevación y la profundidad, no son condiciones indispensables del Arte; y, sin ele-

vación y sin profundidad, la Elocuencia no existe;

el Arte no hace la Elocuencia; y, la Elocuencia sí puede producir el Arte, porque la Belleza, que es el alma del Arte, reside toda en la Elocuencia;

el Arte, puede caber en lo agradable; la Elocuencia, no vive sino en lo Admirable;

puede haber Arte fuera de lo Sublime; no hay Elocuencia fuera de él; porque la Belleza de la Elocuencia, está toda en la Sublimidad;

la raza de los Profetas, es una raza patética y colérica; y, los Profetas, son más que elocuentes; los Profetas, son la Elocuencia;

es donde la Palabra Humana se hace Visionaria, que comienza la Elocuencia;

el secreto y el alma de la Elocuencia, residen en su profundidad, como los del Mar;

lo que hay de atractivo en ella, es lo que tiene de abismal; ¿en qué está la belleza del Mar? ¿en lo ancho? ¿en lo amargo? ¿en lo profundo? no podríais decirlo; pero es en su grandeza y en su profundidad, que reside su alma; así como en la Elocuencia;

su Belleza, está toda en el Misterio que emana de ella; en los soplos desconocidos

que la agitan; en toda la obscuridad tormentosa que es su alma;

la Palabra, es a la Elocuencia, lo que el rumor al Mar; una manifestación de su grandeza, apenas un eco de ella; pero el rumor de las olas no es el Mar, como la Palabra, no es la Elocuencia;

un crepúsculo es mudo, y ¿habéis visto elocuencia igual a la de ese esplendor?

un cadáver no habla, y, ¿podrá toda la Palabra Humana, competir en Elocuencia, con la terrible Verdad, que *dice* aquella ruina de lo que ya no es?

cuando Bruto hirió a César, Bruto no habló; y, ¿qué grito de plebe amotinada, qué rumor de ejércitos en marcha, qué clamor de parlamentos en cólera, ha puesto nunca pavor igual en el alma de un Usurpador, que el gesto de aquel brazo, iluminando con la luz de su puñal todos los densos siglos del Pasado y el confuso horizonte de la Historia? ¿qué Elocuencia igual a esa Elocuencia? ¿cuál humano grito, más atronador que esa mudez?

no lo oyeron los siglos.

... ...

... ...

*

La Oratoria, complementa la Elocuencia, pero no la substituye;

la Oratoria, necesita de la Elocuencia para triunfar; la Elocuencia, no necesita de la Oratoria para vencer;

la Teatralidad, tan querida y tan precisa a la Oratoria, no lo es a la Elocuencia, porque la Elocuencia lleva en sí, todo lo dramático y todo lo patético de la Vida: el alma de la Elocuencia es la Tragedia;

cuando la Oratoria degenera, entra en la Retórica, y sale de la Elocuencia;

la Elocuencia, no tiene que ver nada con la Retórica, como el fantasma no tiene que ver nada con la Realidad;

la Elocuencia y la Retórica son antípodas;

la Retórica, es la madre de ese feto del Intelecto, que se llama el Sofisma;

y, ¿quién sería osado a hablar de la Elocuencia de los Sofistas?

la lengua humana tiene espantosas absurdidades, pero ella no ha llegado nunca hasta sostener la correlación de esos dos términos;

la Retórica, es el mono de la Oratoria, como la Crítica, es el reumatismo de la mente;

la Retórica, sabe cómo se pronuncian las palabras, pero ¡ay!... no sabe pronunciarlas;

y, la Crítica, sabe *cómo* se escribe un libro, pero ¡ay! no sabe escribirlo;

el retórico y el gramático están lejos de la Elocuencia, tan lejos, que no alcanzan siquiera a concebirla;

y, como no pueden alcanzarla, acaban por desterrarla;

el retórico es una degeneración de la Oratoria, como el gramático es una excrecencia de la Mentalidad;

ambos son dos productos morbosos de la Impotencia Intelectual;

y, siendo como son una degeneración, ambos son susceptibles aun de degenerar: el retórico, degenera en el charlatán; el gramático

degenera en el crítico; el uno es la cristalización de la Fatuidad, el otro es la cristalización de la Envidia; ambos son el tipo completo del Mediocre;

el retórico, es casi siempre un asalariado;

el crítico, es siempre un fracasado;

ambos son los enemigos naturales del Genio;

el retórico y el gramático, tienen el horror natural a la Elocuencia, es decir, a lo Sublime;

los grandes gritos de la Elocuencia, espantan y enfurecen estas vacas filológicas, que pastan en las dehesas del Diccionario, hartas de la alfalfa del *lo* y el *le*, y de los pastos dulces de las partículas genitivas;

estos grandes rumiantes de la lengua, que mueren del horror del neologismo, y no tienen otra visión que la de sus formas de cuadrúpedos proyectando su sombra en la llanura, tienen sin embargo, envidia de las estrellas;

no teniendo el don del vuelo, se conforman con maldecirlo; y, a falta de la potencia de las alas, tienen la envidia de ellas;

el horror a los grandes gestos, como el horror a las grandes palabras, es el distintivo

de los mediocres; *guerra a lo Sublime;* he ahí su divisa;

y, por eso sienten ante la Elocuencia, el espanto de los rebaños ante los elementos en lucha, desencadenados en el cielo;

«¡oh, si se pudiese hacer callar la Tempestad!», dirán acaso las ovejas, espantadas por el trueno y cegadas por el fulgor del relámpago;

«¿quién reducirá al Silencio la Elocuencia?» dicen los mediocres, deslumbrados y atormentados por el elemento de Esplendor que se desprende de aquella gran Cima del Ideal, sobre la cual vela siempre un Genio solitario, que es el gran escenógrafo de la Belleza escrita;

esta Envidia de los rumiantes por las águilas, es conmovedora, pero no desarma el Destino, que los hizo así, inclinados sobre la Tierra contemplando su propia sombra;

la Elocuencia ignora ese género de locura;

y, continúa desde las cumbres en hablar la gran lengua sublime, que hace temblar las almas.

*

La Pasión es el alma de la Elocuencia; el gesto mismo de la Pasión es elocuente;

el hombre sin Pasión, cualesquiera que sean los gestos que esboce, o los vocablos que diga, no será nunca elocuente.

Satán, es *aquel que no ama;* dijo Santa Teresa;

la monja histérica, ¿quiso decir con eso que Satán era el ser sin Pasiones?

no pudo ser, porque el Mito de las Tinieblas, odia según el decir de las leyendas; odia a Dios; y, el Odio es la forma negra del Amor; no se odia sino lo que se ha amado, o lo que se pudiera amar;

el Odio, es una gran Pasión, noble y voraz.

Satán odia a Dios, porque él también pudo haber sido Dios, y no lo fué;

en la leyenda de esos dos Mitos igualmente trágicos, el Odio es elocuente, con una Elocuencia de Fatalidad;

cuando pensáis en Satán, ¿no pensáis también en Abel, expulsado de la Vida por su hermano vencedor?

Satán, es algo así, como el Máscara de Hierro de un gran drama de los cielos;

la locura de la mujer, por ser más pasional y más aguda, oye cosas que la locura de los hombres no oyó nunca;

¿cómo pudo escuchar Santa Brígida, aquella voz de Satán, que le decía: *yo soy la frialdad misma?*

¿es acaso por esa frialdad, que las monjas todas tienen el odio de Satán?

San Pablo ha dicho que: *la Vida sin pasión, es nada;*

y, ¿quién mejor podría decirlo que aquel Apóstata violento, que fué la Pasión misma, desencadenada sobre la Tierra?

fué a la introducción de esta Pasión hecha Hombre, que los cielos cándidos del Evan-

gelio, se hicieron rojos como un cielo de Desierto.

San Pablo, fué el lobo de Jesús;

él devoró el rebaño que el otro apacentaba;

y, harto de la Devastación, marchó sobre Roma.

San Pablo, y no San Pedro, debió ser el fundador del Catolicismo;

hay en él, toda la osatura de un verdugo;

era un bárbaro enfurecido, en el cual sollozaba el furor de todos los vencidos...

tenía la violencia trágica de todos los apóstatas, y era devastador como una cólera del cielo;

pero, ¿quién negará la Elocuencia a este incendiario feroz, que es en la Historia el único émulo de Omar, porque él también prendió fuego a ese granero del pensamiento Humano, que es una Biblioteca?

ese mismo gesto de salvaje es elocuente;

sin este hombre, el triunfo del Cristianismo no habría sido posible: fué su elocuencia de rayo la que lo fundó sobre la Tierra;

la huella que la espada de un contrario, deja en el rostro de otros hombres, la dejó impresa el rayo de Damasco en el alma de Pablo;

fué el vencido de Dios;
el *balafré* del cielo.

San Pablo, pertenece por todos lados a la Elocuencia definitiva y trascendental, aquella que demuele y que construye, que funda y que destruye;

el rayo que lo hirió en Damasco, él lo aprisionó entre sus labios, y lo soltó después sobre el Mundo Antiguo, para pulverizarlo.

Agustín, el hijo de Mónica, fué también una Elocuencia, ¿por qué? porque fué también una Pasión; o mejor dicho; la Pasión vencida;

este maniqueo libidinoso, fué el Rousseau de la antigüedad, pero un Rousseau más viril, menos enfermo, encauzando su dialéctica violenta, por bien distintos y aun opuestos cauces del filósofo de Ginebra;

la Elocuencia de Agustín, tiene su cuadro natural en Africa, porque es roja como el sol del Desierto, y sensual como una noche ninivita;

quitad a este gran Vencido, la pasión religiosa y la pasión sexual, y su Elocuencia caerá por tierra, como una cúpula a la cual arrebatasen sus pilastras;

los labios de aquel Filósofo, guardan siem-

pre el calor del beso, y esa miel inolvidable que no se agota jamás en los labios donde hizo su panal la abeja inmortal de la Lujuria;

la Elocuencia de este Santo, es la Elocuencia del Vicio, transfigurada en cólera.

Pablo, es el Vencido altanero, que quiere con su Elocuencia, atronar a los otros, y hacerles olvidar así el rumor de otras creencias.

Agustín, es el Vencido inseguro, que quiere con su Elocuencia, atronarse a Sí Mismo, y olvidar aquello que no puede olvidarse;

la conversión, en Pablo, fué completa, por eso consagró su vida a convertir a los otros;

la conversión, en Agustín, fué incompleta, y, por eso consumió su vida en convertirse a Sí Mismo;

en Pablo, murió el Hombre, y vivió el Apóstol; el sexo y el corazón, fueron siempre mudos, en el hombre de Damasco;

y, el sexo y el corazón, fueron toda la Elocuencia del hombre de Hipona;

por eso, Agustín es más elocuente que Pablo;

la Elocuencia de Pablo, es toda del cerebro; la de Agustín, es toda del corazón.

Pablo, es el Dogma que grita.

Agustín, es el Humano Corazón que habla.

Pablo, no llora jamás;

en Agustín, la fuente de las lágrimas no se estanca;

la espiral de la Elocuencia, envuelve por igual aquella cólera y este Dolor, y coloca estas dos almas heridas por el mismo rayo, en esa región de ceguedad de aquellos que han entrado en las tinieblas por haber visto demasiada luz;

¿habéis visto Elocuencia superior a la de aquellos dos Tindáridas de la Pasión, que saltaron un día sobre el pavés de la vieja Roma, para salvar la Libertad y no alcanzaron sino a perecer con ella?... os he querido decir: *los Gracos;*

¿por qué esa culminación del tipo humano, que fué ese admirable y culpable Julio César, llegó a tan alto grado de Elocuencia que antes que con su espada, con su verbo hizo temblar el *Fórum*, y encadenó la Libertad de Roma?

cuando os digo, que la Pasión, es el Alma de la Elocuencia, os digo que la Revolución, es la Madre de ella;

el Despotismo, puede *pacificar* la Elocuencia, como Augusto; es decir, comprarla o

amordazarla, pero no puede producirla nunca;

la Tiranía, no ha contado nunca con la Elocuencia, no ha contado sino con la Retórica;

la Elocuencia es el rayo que baja de los cielos incendiados de la Rebeldía;

ningún gran elocuente, ha dejado de ser un gran Rebelde, desde Prometeo hasta Jesús, y desde Isaías hasta José Martí;

¿qué fueron aquellos tenebrosos y caudalosos ríos de Elocuencia, que se llamaron los Profetas de *La Biblia?*... fueron los grandes rebeldes de su tiempo, todo el hálito y todo el grito de la Libertad del alma hebrea;

¿en qué momento adquirió su mayor esplendor, aquel gran cielo de la Elocuencia, que fué Grecia?; cuando desde sus alturas incendiadas, cayeron los rayos de Demóstenes, sobre los invasores de su Patria;

no me habléis de Esquino; ése fué el Cicerón de Grecia; la Retórica venal al servicio del Despotismo;

¿de dónde aquel César fracasado, aquel divino y admirable Catilina, hubo las fuentes prodigiosas de su Elocuencia, esa Elocuencia que fué el azote y el tormento del leguleyo

de Arpino, y que no se desarmó sino ante la Muerte?... de su Rebeldía;

atravesad después, todos los parajes, todas las selvas azarosas de la Historia, dondequiera que encontréis ese torbellino de llamas apellidado la Elocuencia, es porque habéis tropezado con ese volcán sonoro, llamado: la Revolución;

¿no fué en la cima de ese Etna desventrado que fué la Revolución Francesa, que surgieron esos grandes cráteres de la Palabra, que se llamaron Mirabeau y Dantón, abriendo sobre el Mundo sus bocas de Abismo, repletas de tempestades?

de aquella misma hoguera, ¿no veis escapar un jilguero con las alas chamuscadas?

es Vergniaud;

después, no hallaréis sino el circo de juglares de la Retórica parlamentaria, o el bostezante rumor del establo académico;

me hablaréis de Montalembert, y Berryer, el General Foy, y Mun... ¿todo *Timon...?*

¿y, me diréis de Jules Favre, y Jules Simon, y Emile Ollivier?...

todo eso es el Parlamentarismo, es decir el charlatanismo, a sueldo del Estado;

eso es Wagner puesto en Zarzuela; los *Nibelungen* instrumentados por Offenbach;

de todo ese gesticular de monos, más o menos graves, y de mayor o menor inquieta petulancia, que ha sido siempre el parlamentarismo, yo os hago gracia y pongo fuera de él, y por sobre él, sino a Pitt en Inglaterra, y a Lamartine en Francia; ellos fueron en un momento dado; el uno, toda el alma violenta de su patria, y el otro, toda el alma triste de la Libertad;

la Elocuencia es el mar, y tiene águilas, como Dantón; el Parlamentarismo, es el pantano, y tiene patos, como Monsieur Thiers.

Monsieur Thiers, es el tipo perfecto de la oca teatral parlamentaria; una vieja portera charlatana, teniendo por el penacho de Napoleón el amor de una niñera sentimental; con el alma pequeña y cruel de una *calcetera* del Terror.

¿Monsieur Guizot? ése era un Robespierre, al revés;

y, yo me devano los sesos, buscando la Elocuencia de Robespierre; tropiezo con su virtud por todas partes, y no tropiezo con su Elocuencia por ninguna; ni siquiera cuando tropiezo con su cabeza caída del cadalso;

después de la Revolución Francesa, no encontráis la verdadera Elocuencia, sino al hallaros frente a ese cíclope formidable que fué Gambetta;

y, ¿de dónde surgió? del seno de una guerra cruenta; del propio corazón de la Francia, atravesado por la espada del Teutón;

no toda Elocuencia ha producido una Revolución, pero sí toda Revolución ha producido una Elocuencia;

aun la Elocuencia aquella chillona y afeminada de Castelar, tan llena de reflejos y de insinceridades, en su sentimentalismo morboso; ¿no fué del seno de una Revolución que surgió?

si os digo que la Revolución es la madre de la Elocuencia, ¿quiero deciros con esto, que en nuestra América, vivimos en la Elocuencia, porque vivimos en Revolución?...

no; yo os he dicho Revolución, no os he dicho guerra;

yo no os hablo de la salvaje Elocuencia de la espada;

la guerra es elocuente, sí; la guerra es contundente...

no os niego que hay una terrificante Elocuencia, en esos tribunos del acero, que se

llamaron Alejandro, el de Macedonia, o el corso epiléptico que venció la Europa;

¿qué elocuencia igual a la de aquel *discurso de fuego*, llamado Bocaya?...

sólo aquel otro que aun repercute en la antigüedad, pronunciado por los griegos, y que se llama: Maratón.

Carabobo y Salamina; he ahí dos arengas desmesuradas, dichas por dos pueblos sobre el trágico Fórum de la Historia;

¿las Termópilas son más que un desfiladero?

sí; son una tribuna; desde ella dijo Leónidas, el más bello discurso de la Antigüedad;

es verdad que es admirable la Elocuencia del acero en ciertas horas mudas de la Historia;

ya en otra parte, os dije: la *Elocuencia Silenciosa* de Bruto, no tiene igual;

si Dios hablara, se diría, que la palabra de Dios, se había hecho acero en las manos del Estoico, para hundirse en el corazón soberbio de la Tiranía;

¡oh! el Hierro grita; ¡cómo grita el hierro!...

¿qué discurso de Cromwell, el cervecero puritano, iguala a la Elocuencia del acero

de *Whitehall* cayendo sobre el blanco cuello del Estuardo?...

cuando Sansón, guillotina al Capeto, su gesto es más elocuente que el de Dantón; en la confluencia de ese momento histórico, la Guillotina, está más alta que la Convención: de ella baja el rayo;

¿qué discurso, en favor de la Integridad, y de la Libertad de América, de mayor Elocuencia, de más trascendencia, de más Santidad, que aquel que *dictó* Juárez, sobre el «Cerro de las Campanas» por la boca de los fusiles, que castigaban al Habsbourg aventurero, el Crimen de su Poder?

y, ¿cuál tribuno nuestro, iguala en Elocuencia, al gesto de Faustino Rayo, aquel Bruto selvático, salido de la montaña para asesinar la Tiranía en el Ecuador?

esa mano vengadora, hiriendo de un solo golpe el Corazón de Jesús y el de García Moreno, enseñó a los pueblos de América, pueblos esclavizados, el Camino de la Libertad;

si esos pueblos lo olvidaron, y hoy viven en servidumbre, culpa es de esos pueblos viles, no del Tribuno del Hierro, que hizo de su puñal un astro, y lo clavó en el cielo de

la Historia, como la estrella de la Venganza;
roja, y sin embargo, plácida y serena;

los hombre tienen su Elocuencia: la Palabra;

el Cielo tiene su Elocuencia: el Hierro;

la Elocuencia de los hombres, hiere;

la Elocuencia de los cielos, mata;

¡bendita sea la Elocuencia del cielo!...

¡cuánto tarda en visitar la Tierra, con su *mudo clamor!...*

¡su mudo clamor, que hace temblar lós siglos!...

*

Lo que caracteriza la Elocuencia, es su amor desenfrenado a la Libertad;

fuera de la Libertad, no hay Elocuencia; no hay sino Retórica;

y, la Retórica es a la Elocuencia, lo que el aullido al trueno;

la Retórica, no es siquiera la parodia de la Elocuencia; es su afrenta;

la Elocuencia ha sido siempre el vencido de la Tiranía, no ha sido nunca su aliado;

felizmente la gloria de la Palabra es tan alta, que desde que deja de servir a la Libertad, no es ya la palabra; es el balbuceo;

he ahí por qué la Elocuencia, no se pros-

tituye nunca, porque desde que se prostituye, ya no es la Elocuencia;

la esencia de la Elocuencia, es tan pura, que no degenera sino a condición de morir;

por eso el Despotismo no ha podido conquistar nunca la Elocuencia, porque conquistándola, la mata;

la alianza de la Elocuencia con la Tiranía, habría sido la gran tristeza de la Tierra...

y, el Destino, ha ahorrado a la Tierra esa tristeza;

el gran cómplice de la Tiranía, no ha sido nunca la Palabra; ha sido siempre: el Silencio;

no atacar el Despotismo, es la manera cobarde de servirlo;

no denunciarlo, es auxiliarlo;

estar cerca de él sin herirlo, es la manera vil de protegerlo;

y, proteger el Crimen, es mil veces peor que cometerlo;

he ahí, por dónde la Palabra es un deber, y el Silencio es un Crimen;

el Silencio ante la Tiranía, es el Crimen coronado de Tinieblas...

¡el Crimen que se ha arrancado la lengua, y muestra al Mundo su boca, negra como un

lago de betún... negra y vacía, porque allí ha muerto la Palabra: esa boca es un sepulcro; la Muerte reina en ella...

renunciar al divino don de la Palabra, en la hora en que ella puede salvar a un Pueblo, y herir al Crimen... ¿sabéis toda la cantidad de Cobardía que abarca esa Renunciación?...

aquel que se castra, es menos vil que aquel que se calla; renunciar a su Sexo, es todavía menos vil que renunciar a la Palabra; en un eunuco, hay aún más cantidad del Hombre, que en un esclavo;

aquel que frente a la Tiranía, siente pasar por su alma el soplo sin emociones del Silencio, está ya inexorablemente perdido para la Libertad;

irreconciliable con la Gloria augusta de ser libre, estará ya para siempre contra esa Gloria;

¿sabéis en qué sentido hablo de la Palabra?

de la Palabra del Hombre hablo, y no del gruñido del cerdo;

ante el Crimen de la Tiranía, el Silencio es más culpable que el Elogio, porque es el Crimen sin valor; y, la Palabra que se oculta, es más vil que la Palabra que se muestra, y

los labios que callan, son más miserables que los labios que mienten;

el más vergonzoso soborno, no es el del Aplauso, sino el del Silencio; porque el Silencio es irresponsable;

el Aplauso se denuncia, y denunciándose, se deshonra; pero, ¿el Silencio?...

las irresponsabilidades del Silencio, son múltiples, y todas son infames;

el mayor crimen del Silencio, no está en no deshonrar el Mal, sino en escapar él de la deshonra, por las alcantarillas de la Complicidad, mudas, como la tumba;

el Silencio, no se conforma con ser corrompido, el Silencio, es corruptor; así como las aguas del pantano, que no se conforman con ser muertas, sino que matan;

el Silencio, tiene eso de espantoso, que no puede nunca ser anonadado;

si hubiese cimas en el Abismo, se diría que el Silencio era la cima de la Pasividad;

¿quién dijo que: *el Silencio es más elocuente que la Palabra?*

frente al Despotismo, eso sería ignorar el valor de la Palabra;

la causa de la Libertad, no ha debido al Silencio, ni una sola de sus victorias, y antes

bien le ha debido las más largas y las más vergonzosas de sus derrotas;

la Tiranía, no ha sido nunca vencida por el Silencio, y no ha temblado nunca sino ante el esplendor de la Palabra;

el Silencio no es el Reposo; es el trabajo mudo del Mal;

el Silencio está lleno de corrupciones secretas, como la vida de un Monje, o mejor dicho, él es toda la Corrupción, elaborada en el Secreto;

el Silencio frente a la Tiranía, es tan despreciable, que no logra ni hacerse amar del Amo a quien se tributa;

el Tirano, puede creer en la fidelidad de aquel que ha reducido a la Esclavitud, pero, nunca en la de aquel que ha reducido al Silencio;

él, lo sabe el esclavo sin valor, y siente el desprecio por la abyección de aquel que le ha entregado su lengua, sin darle su corazón;

ante este eunuco de rodillas, acaso el Tirano piensa, que esa lengua que le ha arrancado, puede mañana hacerse una serpiente y morderlo en el corazón;

el Silencio es una Emboscada, y la Tira-

nía, pasa por ella, coronada de recelos, como por cerca a un nido de víboras dormidas...

las mira y las desprecia;

ella, no tiene miedo sino de aquel que hace temblar la selva;

tiene miedo del león;

de aquel que no ha domado;

de aquel que ruge en la noche negra;

de Aquel que no calla nunca.

*

Todo hombre justo es un hombre elocuente; y, cuando se dice hombre justo, se dice hombre libre, porque no hay Virtud posible fuera de la Libertad;

hay vidas elocuentes, más elocuentes que todos los discursos dichos por labios de los hombres;

la Vida de un Hombre Libre...;

¿habéis visto Elocuencia igual al fragor de esa Elocuencia?

un hombre libre, es un Libertador; porque su ejemplo es bastante a romper las cadenas, aun las más pesadas de los hombres;

he ahí por qué ese espectáculo raro y mag-

nífico — un hombre libre — no lo soportan los tiranos, y es el primero que tratan de suprimir de la vista de sus pueblos;

un hombre libre, es más que un ejemplo, es un peligro; suprimirlo es un deber de conservación en la Tiranía;

mientras más bello es el gesto, es más terrible, si se dirige contra el Mal;

y, ¿cuál gesto más bello que la actitud de un hombre libre, indignado contra la Tiranía?

mientras más solo, más grande; la soledad no hace sino aumentar la amplitud del gesto heroico; el aislamiento es el cuadro natural a esa extraña forma de heroísmo, como el desierto es el cuadro natural al ascetismo;

cada Verdad que aparece sobre la Tierra, no aparece sino sobre esa cima de la Elocuencia que se llaman, los labios de un hombre libre;

¿conocéis en la Historia, una Tiranía que no haya tenido por carácter, la persecución encarnizada de esa forma de la Elocuencia? se le quema con Savonarola; se le persigue con Mazzini; se le proscribe con Hugo...; se le lapida siempre; no se le puede prostituir jamás...

la pérdida de la Elocuencia, es como la

pérdida de la luz para los pueblos; pueblo sin Elocuencia, es pueblo esclavo, y pueblo esclavo es pueblo ciego;

y, cuando la Libertad huye de un Pueblo, la Elocuencia huye de él; huye, pero no se prostituye;

escapa de ser asesinada, pero no escapa de ser lapidada;

el Despotismo, se encarniza en perseguir aquella que no ha podido prostituir..., y, se complace en insultar, aquella que no ha podido sobornar;

y, así se ven esos raros momentos de la Historia, en que toda la Elocuencia, no ya de un pueblo, sino de una época, se refugia en esa cima incontaminada que se llama: un hombre libre;

son raras esas horas, y raros esos hombres, pero aparecen; aparecen bajo el cielo radioso de la Historia;

¿no los veis cómo asoman sus cabezas dolorosas y pálidas entre los negros nubarrones de nuestra Historia, aventados lejos, por los cataclismos de nuestra convulsa América?...

aquél era un Gran Escritor, y se llamó: JUAN MONTALVO;

aquel otro, era un Gran Orador, y se llamó: José Martí;

ése, más anciano y más remoto, era una Gran Virtud, y se llamó: Lorenzo Montúfar;

y, cuando la Naturaleza, quiere crear el tipo completo del Hombre de la Libertad, le da todas las formas de la Elocuencia: la Elocuencia de la pluma; la Elocuencia de la palabra, y, la Elocuencia de la Virtud; haciendo de él, un Gran Escritor, un Gran Orador, y un Gran Carácter; y, el tipo de la Elocuencia completa queda hecho;

ese hombre habrá escrito, habrá hablado, y habrá vivido, el más bello Tratado de Elocuencia sobre la Tierra...

porque nada hay ignal en Elocuencia, bajo los luminares del cielo, a la Obra, la Palabra, y la Vida, de aquel que ha sabido permanecer un hombre libre;

sembremos el germen de esa Elocuencia en las almas y en los pueblos; sembrémoslo con la pluma, con la Palabra, y con el Ejemplo, y habremos hecho generaciones de almas libres, que por la sola virtud de la Libertad, serán generaciones de almas elocuentes;

sirvamos a la Libertad, haciendo de nuestra Vida un ejemplo de Elocuencia;

las generaciones que vienen, sabrán con esa Elocuencia fundar la Libertad;

y, la Libertad, surgirá como una alba, de los mares profundos de la Elocuencia.

ÚLTIMA VERBA

*

¡Hace ya luengos años!

Yo, peregrinaba por tierras y por mares, en este vagar mío, a que el Destino condenó mi juventud, y no puso término en la edad madura, y en el cual la vejez amenaza sorprenderme, mañana, cuando ya menesteroso de quietud, me sea duro mover los pies sobre la esmeralda desnuda de la Tierra, o dar vagar a mis ojos enfermos, sobre el azul difuso de los mares;

cuando la proscripción es un Castigo impuesto al Hombre Libre, grande es; grande hasta la grandeza de la Gloria;

cuando la proscripción es un Deber, im-

puesto por la hosca Voluntad de un Hombre Libre, rebelde a la cadena, fiel al papel histórico que el dolor de su época puso en sus manos, como una credencial de Gloria, centuplícase la grandeza de ella, y se alza y se levanta, como una tromba de agua en el mar;

y, se alza hasta la Santidad, porque la insultan los ruines, la lapidan los siervos, la denuncian los cómplices del Mal;

y, va la proscripción, sola y aullada, sintiendo huir bajo sus pies las arenas de las playas, y las aguas de los mares, y sobre su cabeza, las nubes de los cielos, en un huir de derrotas;

días tristes, eran aquellos — no tan tristes como los de hoy — en que llegué a una playa amada, y me detuve en ella, apenas las horas fugaces y dolorosas, bastantes para ver morir un Maestro amado, y decirle ¡Adiós! desde la orilla de la fosa, ante un horizonte triste, desnudo de inmortalidad, en cuyo desierto astral, no se alzaba un solo miraje de ultratumba.

... ...

... ...

... ...

*

Diógenes Arrieta, moría lejos de su patria, en una actitud triste, que casi se parecía a un destierro;

era el vencido de su propia Obra;

el milagro de su palabra, había ayudado a levantar en Colombia, aquella Tiranía que si no lo proscribió a él, proscribió para siempre las ideas que habían sido el alimento, el esplendor, y la gloria de su Alma;

comprendió el gesto absurdo de su patria, y le volvió la espalda;

no quiso declarar su desconformidad con los hombres a quienes había servido más de antorcha que de escabel; y, de sordas iras, o de negras tristezas llena el alma, dejó su

país — muerto ya para la Libertad — y, fué hacia los extraños, y entre extraños fué grande, y entre extraños fué glorioso;

solitario debió llorar su corazón; ¡solitario ante el cataclismo!

pero no externó nunca su dolor;

no dijo nunca su protesta;

¿por orgullo?

¿por esperanza?...

su gran culpa fué el Silencio;

culpa que lo eclipsó;

porque el Silencio de la Elocuencia, cuando la Libertad pide su amparo, prueba es de apocamiento o de ruindad, y más cobarde aún que la sentencia del esbirro y la lanza del centurión;

más vil, es el Silencio que el Aplauso;

más vil, y más fatal;

no defendió tampoco la Tiranía, después de haberla servido;

no;

acaso comprendió que son fuegos fatuos de artificio, aquellos de la Elocuencia, cuando al servicio no están de los sentimientos del corazón, y la Verdad no asoma por entre las madejas de luz de la palabra, como una rosa de oro por entre una alba de cielo;

y, se envolvió en el Silencio; un Silencio amable y culpable, que no era una apostasía, pero que era una debilidad;

y, es por la culpa de ese Silencio, que su gran personalidad de hombre patrio, ha entrado tan pronto en el Olvido;

¡injusto Olvido, que lo ha cubierto con un apresuramiento de Vértigo!...

*

De oro y de púrpura, se diría hecho el Verbo de ARRIETA; de oro y de púrpura;

para hablar, era hecho aquel hombre; para deslumbrar;

la tempestad en la montaña, y el crepúsculo en el mar: se diría que era;

¡y, tan alta Elocuencia, estéril fué!;

la semilla de lo porvenir, que de aquella mano de sembrador cayó sobre los campos del Pensamiento, perdida fué: no fructificó;

culpa fué de la hora;

ya la hora del Sol, había pasado;

sembró a la hora del Véspero, sobre almas de miedo y servidumbre, que debían ser los esclavos del mañana;

sembró y fracasó;

no se siembra en la Noche;

el huracán arrebató su grano;

y, el Sembrador vencido, no quiso confesarse su derrota, y fué a otras playas y ensayó su gesto; y, se vieron en las tinieblas, sus manos luminosas, dibujando el lento movimiento de sembrar;

bajo aquel cielo, su Elocuencia no tuvo ya sonoridades...

... ...

y, a este nuevo vencimiento, su alma flaqueaba, cuando la Muerte vino a libertarlo de la Vida;

y, murió como había vivido; Ateo;

si capituló con los hombres, no capituló nunca con Dios.

... ...

... ...

Yo, que fuí llamado por él, a la hora de su muerte, acudí cerca al lecho del Maestro; y lo vi morir...;

... ...

y, cuando la tierra cayó sobre aquel ataúd,

para devorar aquel Vaso de Selección Espiritual que era ese Hombre, yo pensé con Víctor Hugo: QUE NINGUNA TUMBA DEBE SER CERRADA, SIN QUE UNA PALABRA, SEA DICHA SOBRE ELLA;

y, yo dije estas palabras:

*

En el Cementerio de Caracas, en 1897, ante la tumba de Diógenes Arrieta.

Señores:

La grandeza de este muerto, proscribe de aquí la Religión;

no hay aquí más rito, que el rito del cariño;

no oficia aquí, sino un Sacerdote: el Dolor;

suplamos las preces de la Piedad, con las preces de la Amistad.

¡Oh! el Gran Muerto;

ya se hundió en la sombra eterna, en la tiniebla insondable, en el abismo infinito;

la Fe cree ver el vuelo de las almas, en la región obscura de ultratumba, en un viaje mitológico hacia no sé qué lejano horizonte poblado de quimeras;

el Pensador, se inclina sereno a la orilla del Sepulcro, y ve en el polvo, que hacia el polvo rueda, la solución completa de la Vida;

ni Calvario, ni Tabor; nada es la tumba;

ni Castigo, ni Redención; nada es la Muerte;

es el descanso eterno...; la infinita calma... la quietud suprema...

¡el Nirvana Redentor!;

el Sueño del cual nunca se despierta, en brazos de la madre primitiva;

¡felices los que se prenden, primero que nosotros, al pezón inagotable de esa madre, siempre joven!

salidos de su seno, al seno vuelven, y duermen al abrigo del Dolor;

todos allí tornamos;

y, entre tanto...

¡oh! Pensador augusto;

te Saludo.

¡Salve! ¡Salve, gladiador vencido!

sobre tu duro cabezal de piedra, tu frente de coloso reverbera;

como un nidar de águilas marinas, que la espantosa tempestad de nieve, sorprende y mata sobre el nido mismo, así en tu cerebro luminoso, muertas quedaron las ideas sober-

bias, sin vida los grandiosos pensamientos, cuando la Muerte, con su mano ruda, te oprimió el corazón y la garganta;

tus labios, catarata de armonías, como un torrente exhausto, yacen mudos;

como un pájaro herido, la Palabra plegó las alas, rebotando el vuelo, y expiró sollozando entre tus labios;

¡oh cantor inmortal!

¡quién como tú hará las estrofas demoledoras, esos cánticos bravíos, esas rimas sacrílegas, inconoclastas, que como verbo de Lucrecio y acentos de Luciano, pasaban por los cerebros, disipando sombras, expulsando dioses, azotando errores, borrando de las almas inocentes las últimas leyendas del Milagro, los cuentos de los viejos Taumaturgos?

¡oh Tribuno prodigioso!

aun me parece oír la severa armonía de tus frases, bajando de la alta cátedra, donde brotaban las ideas cantando, mariposas de luz, aves canoras, que tenían del águila y la alondra, de los panales que libaba Homero, y del encanto que fulgía en Platón;

y, ¡aquellos días de luchas tribunicias!...

aun me parece escuchar, vibrando en el es-

pacio como una catarata en la montaña, el rumor de tu verbo portentoso;

como una tempestad en el desierto, pasaba así, tu acento de Tribuno, dominando las hoscas multitudes, o haciéndolas erguirse amenazantes, cual las olas de un mar embravecido; y, encadenando a ti las almas todas;

y, pasaba como un huracán, por sobre los espíritus asombrados, desarraigando las creencias que alimenta la ignorancia, citando al Error ante tu barra, atacando al monstruo en su guarida;

y, trayendo a tus plantas, ya vencido, y aún sangriento y hosco: el Fanatismo;

¡oh! tu acento aquel, que recordaba el soplo poderoso que atraviesa por las páginas incendiadas de la Biblia, ardiendo zarzas, incendiando montes, hendiendo rocas, deteniendo ríos, y fijando el sol sobre los cielos, para alumbrar una hecatombe siniestra.

¡Oh Patria mía!

¡Oh Patria Infortunada!...

de a orillas de esta tumba, te Saludo;

en esta tempestad de lodo, que ha nublado tu cielo antes brillante, y ha anegado tus bosques, tus plantíos, tus valles, tus montañas, tus palmares, produciendo no sé qué extraña

floración exótica, que ha envenenado el aire con sus miasmas; y, una fauna de monstruos y reptiles, que viven en el fango que han formado;

bajo este viento, que viniendo de no sé qué incógnitas neveras, ha hollado las cimas y los llanos, haciendo vacilar los grandes árboles e inclinarse encinas gigantescas;

en esta pavorosa noche moral, que ha caído sobre ti, ver apagar los astros en tu cielo, llena las almas de un horror inmenso;

en esta hora trágica de tu Historia, ¡oh Mártir infortunada! ¡oh Niobe americana, la muerte de tus grandes hijos, es más triste!

en el reinado del Crimen, la muerte de la Virtud, es un castigo;

cuando Catón se suicida, César vive;

de sus entrañas desgarradas, brota el Monstruo;

cuando Thraseas sucumbe, Nerón ríe;

la sangre del Justo, alimenta sus verdugos;

mas, no envilezcamos la Historia, comparando;

¡aquellos que te oprimen, patria mía, bien la deshonran con pasar por ella!

¡cómo se van tus grandes hombres!

ayer, no más, Francisco Eustaquio Alva-

rez, el Foción de tu tribuna, el que hizo enmudecer con su elocuencia, los sicofantas gárrulos del César; y, cegar con el esplendor de su palabra, a los traidores, mudos de vergüenza;

hoy, Arrieta, el más grande Orador, que muerto Rojas Garrido, haya pisado tu tribuna;

llora, ¡oh Patria Infortunada! ¡llora tus hijos muertos!

en este éxodo doloroso, a que el despotismo condena tus grandes caracteres, cuando la caravana doliente de tus hijos va marcando con los huesos de sus muertos las playas de Europa y las de América, llorar esos grandes desaparecidos es tu deber;

mientras tienes la fuerza de ser libre, guarda el derecho augusto de estar triste.

Sión, de los pueblos americanos, ¿no te alzarás jamás?

madre de Macabeos, vela tu rostro y desgarra tu vientre profanado, si es que infecundo es ya para la Gloria;

y, tú, ¡oh Muerto Ilustre!

duerme en paz, al calor de una tierra amiga, a la sombra de una bandera gloriosa, lejos de aquel Imperio Monacal que nos deshonra;

duerme aquí en tierra libre;

tu tumba será sagrada;

aquí no vendrán, en la noche silenciosa — como irían en tu Patria—, los lobos del fanatismo a aullar en torno a tu sepulcro, hambrientos de tu gloria;

los chacales místicos no rondarán tu fosa;

y, las hienas, las asquerosas hienas de la Iglesia, no vendrán a profanar tu tumba, desenterrando tus huesos, para hacer con ellos, el festín de su venganza;

¡duerme tranquilo!: has muerto en una patria, en que sería glorioso haber nacido;

descansa, ¡oh Maestro! ¡oh mi amigo!;

duerme para siempre;

los muertos como tú, no se despiertan; ni escuchan la trompeta del Arcángel; ni acuden a la cita final en Palestina;

sobre tumbas como la tuya, donde la luz impide que germine la beatífica luz de la Quimera, no se detiene el Cristo mítico, ni abre su floración de sueños el Milagro;

nadie los llama a Juicio;

tú lo dijiste:

Aquel que dijo a Lázaro: ¡Levanta! No ha vuelto en los sepulcros a llamar;

¡no llamará en el tuyo!

¡Duerme en Paz!

VERBA MAGNA

*

Yo soy un Solitario, a quien todo acto de exhibición personal, le parece innecesario;

no amo la Publicidad, cuando ella viola mi Soledad;

el *corps a corps*, con el Público, no me asusta, pero me disgusta;

mi soberbia desmesurada, ama el ruido de mi Verbo tronitante, pero a distancia;

amo al Pueblo, como al Mar: para contemplarlo y agitarlo desde lejos;

pero, no gusto de la caricia cercana e intempestiva de sus olas;

ese monumento de eterna pasión dolorosa, de ignorancias locuaces y vivaces, lleno de

ultrajes y de clamores, no atrae mi Ambición, como para hacer un pedestal de mi grandeza;

mi Verbo, pasa sobre él, se posa tal vez en él, como una ave viajera camino hacia lo Ignoto;

pero, no ama inmovilizarse en él, ser esculpido sobre él, como una de esas águilas heptánqueras, que ciñen sus alas como un casco, a las frentes bestialmente pensativas, de ciertos Faraones de basalto;

la Multitud, es el Hoy, el Mañana, el Siempre; llena de instintos insatisfechos, y de deseos inabarcables...

la voz de los muertos, se oye subir del fondo de ella;

y, os arroja al rostro, un vaho, cargado de herencias complicadas y herencias irrazonadas, de un vago instinto de hostilidad, que se traduce aún en sus arrebatos de entusiasmo;

el clamor que sube de ella, tiene siempre algo de brutal y de obscuro como su corazón, obstinado y violento, voluble, como un irisamiento de mar;

la faz de la Multitud, esa faz, inicial de Humanidad, modificada hasta lo infinito por el oleaje de todas las sangres, y de todas las

desgracias, puede tener Grandeza, pero carece de Belleza;

una Multitud, es una alma emanada del número, un ser vago, movible, tenebroso: alma de Eternidad y de Ferocidad;

el encuentro con la Multitud, no es nunca beneficioso al Genio; como el encuentro con las fieras, no es nunca beneficioso al hombre;

ese encuentro del Genio, con la Multitud, es siempre un duelo a muerte: el Genio, aun vencedor escapa herido;

la Multitud, se doma, no se ama;

se le inmoviliza como a los leones; por el resplandor de las antorchas;

los grandes domadores de multitudes, provocan los rugidos, como los grandes domadores de fieras;

el *Belluaire*, y el Tribuno, son iguales; ambos aparecen en un Silencio de Amenaza, o entre un concierto de aullidos; siempre ante las zarpas; frente a las fauces voraces;

la Ferocidad, es el único encanto de la Multitud;

por eso, yo la amo;

pero, no gusto de ir a ella por Vanidad, sino por Necesidad;

no voy a ella, por el placer de hablar, sino por el deber de doctrinar;

la tribuna, es a mis ojos una cima, más que de mi Olimpo de Artista, de mi Calvario de Apóstol;

desde allí, domino y siembro: siembro la tempestad;

como no renuncio a la Belleza, exaspero a la Vulgaridad; y, como no renuncio a mi Entereza, exaspero a la Debilidad;

mi oratoria, no es manjar de esclavos;

mi Verbo, no es hecho para un *Decamerón* de Serrallo;

mi acento lleno de Vehemencia, suena extraño a los pueblos en Decadencia;

mi acento profético, que anuncia la Catástrofe, suena raro a los vencidos, que duermen cerca de ella;

mi grito, que clama la Revancha, parece desmesurado a los predicadores del Vencimiento; a los que renunciando al culto de la Gloria, tienen la vil Idolatría de su Derrota;

mi amplio gesto, evocador de la Vida, desconcierta las razas y las almas anémicas que van irremediablemente hacia la Muerte;

yo no tengo la tribuna como una cima para cosechar aplausos, sino como un campo pa-

ra lidiar batallas, como un surco para sembrar ideas;

para mí todo discurso, es un combate;

así, cuando se me *instó* para hablar en el Ateneo de Madrid, *acepté*, no como para la exhibición de mi oratoria, sino como para el cumplimiento de un deber imperatorio;

siendo aquella, la más alta cima de Intelectualidad desde la cual pueda hablarse en lengua española, entendí llevar a esa altura, no mi personalidad sino mis ideas;

todas mis ideas; que sabía contrarias al medio en el cual iba a actuar;

pero, se trataba no de un placer, sino de un deber;

y, cumplía ese deber;

hecho a los triunfos oratorios apasionados y estruendosos, no era el aplauso lo que me seducía, sino la exoticidad y la gravedad de la tribuna, en la cual iba a clavar la bandera roja de mi Verbo Liberal;

y, era para ese amor de mi vida, que ascendía a esa cima;

y, ascendí a ella, y clavé en ella mi bandera roja; como un faro en la sombra; en las entrañas mismas de la Tradición, retrógrada

y ciega, en el propio corazón del clericalismo omnipotente;

y, dije, cosas audaces y veraces, extrañas al alma tenebrosa de esa Multitud, letrada y cultivada, hoscamente erizada, como hebetada bajo el yugo de los errores y de las supersticiones, presa de la Mentira Divina, temblorosa ante el Misterio, como un reo a la sombra de la Horca;

la insondable, la inexplicable, la inabarcable Alma Humana, sintetizada en esa grandiosa y religiosa Alma Española, estaba allí para oírme;

y, me escuchó;

... ...
... ...
... ...

¿qué se quería honrar en mí, con ese *llamamiento* espontáneo, a tan alta tribuna?

mi Vida y mi Obra;

mi Vida de Integridad; mi Obra de Libertad;

ser en aquella ocasión, fiel a esa Vida, y a esa Obra: tal era mi Deber;

aparecer allí con todas mis Ideas, como un guerrero audaz, con todas sus armas;

sin disfraz, y sin antifaz;

absoluto y completo;

con el Orgullo de mis pensamientos, y de mi Soledad;

con mi Verbo, acre y violento;

con mi Oratoria, tribunicia y desmesurada;

con el gesto imperioso de mis brazos tendidos al horizonte, señalando la Orientación de mi Alma, hacia el eterno encanto del Ideal;

arrojando mis Palabras de Libertad, a lo más profundo y más espeso de los corazones;

de pie sobre mi orgullo descomunal y despótico, que tiraniza mi alma vorazmente;

en el vértigo de mis sueños y de mis esperanzas; agitando mi Audacia como una antorcha, yo debía hacer de esa tribuna un pedestal para mis Ideas, un altar de Adoración para mis dioses, perseguidos y blasfemados;

mi gesto, debía ser una: *Ratificación y una Sanción de mi Obra;*

mi Verbo, un Acto; Acto de *Consecuencia y de Integridad;*

y, así lo fueron;

cualquiera otra Actitud, estaba fuera de la Rectitud;

capitular con el medio, es decir, con el Miedo...; y en nombre de la Hidalguía, refugiarme en la Cobardía;

apostatar para triunfar...

¿eso?

¡jamás!

en ese contacto de mi Verbo, con almas desconocidas y contrarias, disimular habría sido prevaricar;

toda Concesión, habría sido una Traición;

más digna habría sido la actitud de mis labios herméticos, cultivadores del Silencio, que la de mis labios apostólicos, sembradores de la Debilidad y la Mentira;

todo eso, habría estado fuera del culto altanero y magnánimo de mi alma, a la Verdad;

mi Vida, ha sido un himno de múltiple y poderoso amor a la Libertad;

ese discurso, debía ser una página de esa Vida;

y, una estrofa de ese Himno;

y, así fué.

... ...

... ...

¿Cómo este discurso, hecho para el fracaso, fué al Éxito?

¿cómo hecho para la catástrofe inminente de un naufragio temerario, pudo hallar en la conciencia oyente, un abrigo entusiasta y hospitalario?

¿por qué lo coronaron, las rosas rojas del aplauso; del aplauso, caluroso y ruidoso?

¿por qué?

por su Sinceridad;

la Sinceridad, fué su Gloria y su Victoria;

aquel discurso, fué un Triunfo;

un gran Triunfo, espléndido;

¿de un Hombre?;

no;

de una Idea;

no fuí yo quien triunfó en el Ateneo de Madrid; fueron, la Idea Liberal, el Pensamiento Liberal de América, vibrante y cantante en mis labios, como un sueño musical, rojo y sonoro;

y, ese Triunfo mío lo puse como una flor, en el altar de mis Ideas;

como una bandera conquistada en una lid;

bandera, que ondeé desplegada, sobre el alma precaria, los testigos enternecidos, y los vestigios pensativos del Pasado;

tal, una gloria de Sol, bajo una Cripta.

... ...

... ...

... ...

*

El espectáculo, era imponente y severo;

era, como dijeron los cronistas de diarios: el espectáculo de los días de gala en el Ateneo;

la inmensa sala fulgía de Belleza y de Grandeza, en el oro opaco de sus muros, y el oro amortiguado de sus molduras, con extraños tonos de sombra, donde parecían soñar los viejos retratos, como amarilleantes, por una luz de cirios obituarios;

allí estaban congregados, la *élite* del pensamiento y de la sangre hispanos;

a los grandes títulos de la Estirpe, se unían los más grandes títulos del Saber; a la aristocracia del Linaje, la aristocracia, aun superior, del Genio;

y, grandes damas; la aristocracia de la Belleza, coronando como una diadema de luz, el espectáculo;

eran, la España mística; la España clásica; la España aristocrática;

y, he ahí, surgiendo ante este triple pasado de cosas arcaicas que se creen sagradas, al Escritor más irrespetuoso de esos mitos, esfumados y polvorientos, al más revolucionario y más temerario de los Escritores de la América, para hablar de Ideales Democráticos, ante la Aristocracia violenta de Orgullo y Tradición; de República roja, ante almas de Monarquía y Absolutismo; y, proclamar el advenimiento del Ateísmo, ante el más vetusto y petrificado Catolicismo, que haya visto bajo ella, el ala azorada y tormentosa de los siglos;

todo en mí, era contrario a esas almas de Tradición: la frase, el gesto, las Ideas;

uno como huracán de Revancha, de Absoluto y de Negación, salía de mi boca iconoclasta, profanándolo todo, y aventando lejos, hacia el azul horizonte de los tiempos, el polvo añejo y venerable del Pasado: tal las cenizas sagradas de una Momia Heroica;

el Catolicismo, el Clasicismo, el Conserva

tismo, iban en derrota, ante mi palabra blasfemante que los denunciaba, los acosaba, y los lanzaba, al largo silencio de los siglos muertos;

los cultivadores de dioses, de amos, y de vocablos, sentían el irrespeto de esa dialéctica violenta y negadora, pasar como un exterminio, sobre el surco donde ellos cuidaban el crecimiento enfermo de sus hongos parasitarios...;

y, mi Palabra, violó la embriaguez del Silencio, donde desesperadas, desconcertadas, bajo un Sello de Enigma, se refugiaban las hoscas almas del Pasado, soñadoras de Inquisiciones, en una vela inmóvil, y pensativa;

como una garra de león, mi Verbo, llegó al Alma del Público;

y, la asió, como a un corazón sangriento y sonoro...;

y, el Alma del Público, estalló en aplausos;

estruendorosos aplausos;

era el Triunfo de la Verdad;

la Apoteosis de la Libertad;

era la España Moderna, que aplaudía a la América moderna, en un gran grito de Fraternidad;

la nueva España, abierta como una crisálida del porvenir, entre las fauces polvorientas del león embalsamado de Lepanto;

¡alma nueva;! ¡gloria nueva! ¡vibradora entre cenizas!; algo así como una alondra divina, caída del cielo, en la boca abierta del león alado de San Marcos, y que allí cantara el vértigo de las evoluciones, la gloria de las metamorfosis, el duelo inacabable de los cielos en la lenta extinción de los fetiches;

¡la nueva España! la España resurrecta, que se alza como un cántico de Fuerza y de Esperanza, al lado de esa otra España decrépita y monacal, que agoniza en el dintel del Espanto, con un murmullo de oraciones en los labios caducos, penitentes sobre las losas de los templos, ante las lámparas votivas cerca a las osamentas de los santos, bajo la mirada atónita y vidriosa de un Cristo macerado de Ribera;

la España vieja, fenece entre sus duelos teológicos; canta en el viejo clavicordio clásico, romanzas de Góngora; va entre sus tocas de dueña, a los Autos Sacramentales; ama los diccionarios y los breviarios, con igual amor; odia el galicismo y el modernismo, co-

mo dos pecados gemelos; dice versos de Grilo; y, ama el teatro monacal de Calderón;

la nueva España, renace de entre el duelo de las derrotas, como un cisne con alas de victorias; piensa con Nietzsche y Schopenhauer; canta con acompañamiento de *Los Violines* de Verlain; abre su corazón al verbo galo; bebe el vino intelectual del Rin; sabe de d'Annunzio; va a las comedias deliciosas de Benavente; ama la nueva Poesía, exquisita y rara.

... ...

... ...

... ...

Yo, que ya debo tanta gratitud a España, por haber llenado mi Soledad de voces cariñosas y admirativas, y haber llegado hasta el acre aislamiento donde vivo refugiado en la pompa colérica de mis sueños, abrevando mi corazón en fuente de dolores, siento crecer mi reconocimiento, al recuerdo de aquella noche, en que esa noble Alma Materna, tendió sus manos para aplaudir mis palabras de Libertad, ante el horizonte empurpurado, en una actitud pictural de Sembradora de Gloria;

he aquí las Palabras que fueron dichas:

*

En el Ateneo de Madrid, en 1905.

Señoras:

Señores:

los que me hàn traído a esta tribuna, instándome a hablaros desde ella, saben a quién traen, y por qué me traen;

yo, no soy un enigma para ellos:

saben todo de mi Vida de Pensamiento, y lo que tienen derecho a esperar, del Pensamiento dominante de mi Vida;

¿pero, vosotros?...

al conjuro de mi voz, no se alza aquí como se alzaría en América, detrás de mí, la sombra de mi Vida, para anunciarme y para denunciarme, para deciros en nombre de mi pa-

sado, lo que tenéis derecho a esperar de mis palabras del presente;

en América, donde yo tengo un auditorio de pueblos, mi presencia es una tribuna, sería más que una Anunciación, una Enunciación, porque allí se sabe bien, de mi vida tormentosa y dolorosa, y se está habituado a sentir pasar mi Verbo escrito, de uno a otro extremo del Continente, como un Epinicio vibrante de cóleras augustas, como un brillante pájaro de fuego, haciendo orla negra y llameante, en el seno negro y profundo de las trágicas visiones;

allí, se sabe bien, cómo yo he sido el paladín de la Libertad, contra las manos llenas de violencias, que se extienden hacia ella; cómo he consagrado mi Vida a la defensa del Derecho de los Pueblos, ya en las columnas de mis periódicos, tempestuosos y bravíos, ya en las páginas de mis libros anatematizados y soberbios; ya en las tribunas, libres y altas, que el Destino va alzando diariamente ante mi planta peregrina, como grandes rocas sinaicas, envueltas en la bruma: pavorosas y sonoras;

allí, se sabe bien, que yo ignoro el artificio acariciador de las palabras; que yo no soy un

cortesano del Éxito; ni mi dialéctica, tiende hacia el Aplauso sus frases imploradoras;

no;

yo, no sé extender ante los ojos ávidos, que me piden los grandes lineamientos de la Verdad, las falsas perspectivas de una escenografía verbal, delicuescente y caduca, ni los paisajes borrosos de una retórica de engaño;

yo, desprecio la verbología vil de ciertos patriarcas de la subtilidad; esas medias tintas, engañosas, donde la indigencia del espíritu, se refugia en el enmarañamiento clásico del lenguaje;

mi Verbo tumultuoso, rebelde a las domesticidades del Clasicismo y a las obscuridades del Misticismo, imperantes en esta atmósfera de Tradicionalismo y Venerable Piedad, no sabe dominarse, serenarse, ni disfrazarse; y, ha de surgir, libre y altivo;

libre, como mi Pensamiento;

de mi Verbo, la Rebeldía excluye la Armonía;

la hosca franqueza, mata su belleza;

mi Verbo, es un Verbo de Multitudes, hecho a estremecer y a exasperar el alma obscura y enorme de las Muchedumbres; a desafiar las soberbias del profundo y terrible mar hu-

mano, y a resistir de pie sobre la roca, el oleaje embravecido del Insulto, y el viento tempestuoso, huracanado, que el furor de mis cóleras levanta;

he ahí, por qué me siento extraño en medio de vosotros; extraño fuera de ese marco, rojo y agresivo, que rodea mi personalidad; extraño en la calma severa, en la augusta quietud, en la atmósfera sin rumores, en la sobria decoración y la noble austeridad de estos muros clásicos, hechos a ver correr en su recinto, como entre dos murallas sagradas, el torrente armonioso y luminoso de la Elocuencia Española;

mi palabra, inarmónica y ruda, sistemáticamente rebelde, tiene que aparecer extraña, aquí, donde ha reinado esa pompa lírica, entre el poder y la agonía de tanta Gloria...;

mi prosa, no es hecha de melodías, sino de rebeldías:

no es prosa de debate; es prosa de combate;

mi Verbo, no es una lira;

mi Verbo, es una espada...;

esta autopresentación, que holgaría por inútil, más allá del Océano, ante millones de seres que me conocen, y saben de mi Vida y de mi nombre, se impone categóricamente

aquí, ante este grupo selecto de almas, que todo lo ignoran de mi nombre y de mi historia;

¿que muchos de vosotros, no me conocéis?

y, eso, ¿qué importa?

¿se pregunta el día del combate, de dónde viene el clarín guerrero, que suena a la hora del alba sus vibrantes armonías, como grandes llamadas de Esperanza, bajo el azul beatífico del cielo, que vibra en la hora de la batalla como un grito interminable de desesperación y de coraje, llamando a la Victoria, o salmodia tristemente, lentamente, el toque fatal de retirada, a la hora angustiosa del crepúsculo, cuando el Destino airado, dispersa los ejércitos, avienta los vencidos sobre la inerme majestad de los cadáveres y los sumerge en la triple sombra trágica de la noche, de la derrota y de la muerte?;

no;

el Verbo, no tiene nombre sobre sus alas de púrpura;

la Verdad, no tiene Patria;

no las tienen las visiones coronadas de aureolas;

el alma humana, es un campo abierto a la eterna fecundación de la palabra;

la gran Parábola Roja, ha de ser el Sol que la fecunde;

¿qué os importa mi nombre, ni mi patria?

yo soy un peregrino del Ideal;

el dolor de mi corazón, es el dolor universal;

el clamor de la Libertad, no tiene fronteras;

no vais a leer en mi fe de bautismo, sino en mi pensamiento;

yo, no valgo ante vosotros, sino por el poder intangible de mi Verbo;

el Hombre, pasa;

el Verbo, queda;

y, el Hombre os dice:

nuestra raza, es una raza de grandeza, que muere de tristeza;

nuestra raza, es una raza de Gloria, que quiere olvidar su Historia;

nuestra raza es una raza de pensamiento, sumido en desaliento;

caída del Azul, en el estercolero, nuestra raza es prisionera del peso de sus propias alas;

nuestra raza, es un águila herida;

de lo alto de los cielos, bajó el rayo que chamuscó sus alas, y de lo profundo de la

Tierra, brotó el volcán que amenaza devorarla;

¿quién la salvará?

¿qué manos cariñosas, curarán las alas rotas, aquellas alas mitológicas y enormes, bajo las cuales parece dormir aún el estremecimiento póstumo de los huracanes?

¿quién abrirá de nuevo sus ojos a la luz, aquellos grandes ojos, coléricos y fascinadores, hechos antes a mirar, cara a cara el Sol, sin pestañear, mientras crispaba las garras enfurecidas, sobre la melena hirsuta de las tempestades?

¿quién curará el águila herida, el águila heráldica y emblemática de la Gloria y la Tragedia; aquella águila, que Julio César alimentaba en las cuencas de sus manos con semilla de Victorias; la madre de esas águilas bravías, que soltadas por los ámbitos del Mundo, volaron bajo cielos de Epopeya, como grandes presagios de Conquista, cubriendo con la sombra de sus alas, la Tierra encadenada, poniendo pavor en la conciencia humana, y aventando las hordas de los bárbaros, como llevadas por un huracán de espanto, a refugiarse en las montañas sagradas?

águilas que después, inmóviles en los

finitiva, de las cosas graves y profundas, esa hora de los naufragios humanos, que semeja la hora crepuscular en la llanura, cuando todo huye y se diluye, se funde y se confunde, se borran las perspectivas, se esfuman los mirajes y tiemblan y se deforman los contornos, crece la afonía de las cosas bajo los cielos ilúcidos, avanzan las tinieblas, como una inundación, desaparecen los paisajes, muere lentamente la luz y, se siente llegar la impenetrable noche, mansamente, cautamente, sobre las grandes alas letárgicas de la Sombra y del Silencio?

¿es, que enloquecidos de inercia, roídos de melancolía, renunciando hasta al instinto tenaz y sagrado de la Vida, vamos a capitular, a desertar ante las razas de presa, esas razas voraces y rapaces, que nos rodean, nos acechan, nos asaltan, como las olas enfurecidas de una mar insatisfecha, en tormenta de equinoccio?

¿es que vamos a desaparecer, en la demencia de una renunciación cobarde a la lucha y al esfuerzo, huyendo ante las angustias, que se acumulan sobre nuestros corazones, en esta hora despiadada de ferocidad y de fuerza, que nos espanta?

y, vencidos de nosotros mismos, ¿disiparemos el oro de nuestro Orgullo y la púrpura de nuestra Gloria, desertando del combate, ante la tempestad que nos azota?

¿es que vamos a morir?

no;

mil veces no;

en vano oigo aquí a diario, el Miserere lúgubre de todas las lamentaciones; y, veo sobrecogido de angustia, en el silencio de un gran duelo, el gesto lento y fatigado de una raza que quiere refugiarse en la Muerte, renunciando trágicamente a la Esperanza;

nosotros, los hombres de la raza nueva, salida del vientre de la España vieja, protestamos contra ese grito y ese gesto de desaparición;

nosotros, no creemos en esa muerte; porque somos una protesta viva contra ella;

nosotros, no entramos, no podemos entrar, en esa vía de maceraciones y de renunciaciones de vuestras almas que no osan mirar la vida, frente a frente, y toman en las inspiraciones solitarias, el gusto amargo y voluptuoso de la muerte;

nosotros, no aceptamos esa teoría de vencidos, esa visión de penitentes, sobre la cual

se siente el aleteo de los Ángeles mudos del Espanto;

no aceptamos esa ficción de una raza suicida, que, agotadas sus inspiraciones épicas, se hunde con ellas en la muerte, como Dante tras de la sombra blanca de Beatriz;

¡poema triste de la Nada, en las riberas de un río de Eternidad!...

mueren las razas, infecundas y fatales, las razas estacionarias y quietistas, heridas de esterilidad, como el vientre de la hembra aquella de la Biblia;

pero no mueren las razas aventureras y gloriosas, que como la vuestra, soltó el tropel de sus leones bélicos, a poblar un Mundo, más allá del azul soñador de los mares del trópico;

no desaparecen las razas caballerescas como esta raza hispana, cuya galante epopeya, de violencias y de prodigios, esparció su vida como un río de Inmortalidad, sobre un continente virgen, encadenado por su genio;

no puede extinguirse una raza, que ha engendrado diez y nueve pueblos, tumultuosos y viriles, que hoy lanzan ante el Destino, un amplio y formidable clamor de juventud;

no muere quien da la Vida;

lo que se trasforma, no perece;

esa raza, que ha dado al Mundo, esos vástagos adolescentes, que se alzan en una gloriosa exasperación de vida, más allá del mar, vive en ellos, reproducida y magnificada, ratificando ante el Mundo, su exuberante vitalidad indestructible;

esa nueva raza, que ella ha engendrado, es el porvenir impaciente de la Humanidad;

la España, resucita; revivida en una heroina floración de pueblos;

este período de debilidad aparente, no es de extinción, es de transfusión de su sangre;

no es un fenómeno de agotamiento, sino de renacimiento;

¿qué otra raza, cuál otro pueblo sobre el planeta, ni en la historia actual, presenta ejemplo semejante de renovación fecunda y gloriosa, y de florecimiento feliz de su simiente y de su Vida?

la raza vive, la raza crece, la raza triunfará...

¿que nos falta?

Unión.

*

Nuestra época, es una época organizada contra la Justicia: una conspiración contra la Equidad;

denegación de Justicia en la vida social;

violación de toda Justicia en la vida internacional;

tales son las características de este tiempo oprobioso en que nos ha tocado vivir;

el huracán de la fuerza bruta, asuela el Mundo, y los espíritus, aun los menos clarividentes, ven diseñarse con precisión en las tristezas del horizonte, los lineamientos acentuados de la lucha tenaz y definitiva de las razas;

no se puede, sin imprudencia y sin peligro, cruzarse de brazos y permanecer indiferentes, al paso de este problema, que lleva involucra-

do en sí, el derecho de Vida o Muerte, para todos los pueblos de una raza;

este movimiento de avaricia y de pillaje, que presenciamos, es un movimiento de regresión a edades primitivas, con toda la fuerza específica de la barbarie;

es, un grito de eliminación contra las razas inertes, o desprevenidas;

un gesto de muerte, hecho contra ellas, no en nombre de la Envidia, como en la leyenda de Caín, sino en nombre de la Codicia, como en la fábula bíblica de Acab;

es la Fuerza, que trata de extender su línea de demarcación arbitraria y anárquica, sobre el predio de los pueblos débiles, y tiende a arrojarlos fuera del planeta y de la Vida;

la Fuerza, se substituye al Derecho, por todas partes;

el régimen numérico, brutal, priva por sobre toda ley de Ética Social;

la Audacia, triunfa, incontestada, allí donde la Justicia está desarmada;

sólo oponiendo la Fuerza a la Fuerza, se puede restablecer el equilibrio perturbado del Mundo;

prepararse, es la única manera de salvarse;

premunir es ya combatir;

prever, es vencer;

pueblos incapaces de prever, son pueblos prontos a desaparecer;

combatir, es adquirir el derecho de vivir;

razas que renuncian a combatir, son razas destinadas a morir;

no basta tener la fuerza de la Justicia; es necesario tener la Justicia de la Fuerza;

la Fuerza, domina al Mundo;

cortejarla, es envilecedor;

conquistarla, es salvador;

no ser sus esclavos, sino sus amos;

dirigirla, para no sufrirla;

he ahí el deber;

la Fuerza, no es de quien la espere, sino de quien la adquiere;

estar prontos contra la agresión, es la única vía de salvación;

organizarse para la resistencia, tal es el consejo de la prudencia.

ALIARSE, PARA SALVARSE;

tal es el deber de los pueblos ibero-americanos, en la hora actual;

tal es el deber de la Raza;

no somos débiles numéricamente; sólo somos débiles políticamente;

¿por qué?

porque carecemos de toda organización, que nos haga fuertes para la acción;

porque somos una raza inerte, frente a una raza fuerte;

porque somos una raza en dispersión, frente a una raza de cohesión;

porque renunciamos a organizarnos, frente a los que quieren despojarnos;

y, preferimos morirnos a unirnos;

tal es nuestra debilidad;

vueltos los ojos al pasado, los cerramos voluntariamente ante el peligro, en vez de abrirlos desmesuradamente sobre lo porvenir;

como pueblos, perecemos por falta de fraternidad;

como raza, sucumbimos por falta de Solidaridad;

solos ante el desastre, vamos como pájaros fantásticos, en un cielo de tormenta, dispersos y espantados, sin fuerzas para luchar contra el huracán que nos asalta;

asombrados y desorientados, en esta hora famosa y desastrosa, confiamos a los dioses inexistentes, la salvación que sólo pueden darnos nuestras fuerzas resistentes;

prestamos nuestro oído al grito de las va-

gas agonías, y no damos atención al grito de las grandes energías;

el canto blasfemo de la desesperación, suple en nuestros labios castigados, al himno generoso de la Acción;

en el fondo de una noche musulmana, de resignación estéril y cobarde, nos rebelamos a ver crecer y dilatarse, ante nosotros, la savia de la Vida, ante los surcos del porvenir repletos de Simiente;

somos pueblos creyentes, pero no pueblos videntes; raza de religión, pero no raza de previsión;

¡ay! ¡el día de la catástrofe, nuestra inútil religiosidad, no será escudo a nuestra debilidad!

nuestros amuletos, no serán coraza; y la lanza del bárbaro, herirá nuestro corazón, cubierto de reliquias;

y, la raza creyente, expirará, llamando al cielo vacío, de espaldas sobre la Tierra poblada de victorias...

... ...

y, aún es tiempo de salvarnos; tiempo de luchar; tiempo de vencer...

es por estar desbandados, que somos castigados;

es, por andar desunidos, que somos destruidos;

la larga y sonora fanfarria guerrera, de las razas enemigas, no ha podido hacer sonar sus toques de victoria, en nuestros propios campamentos, sino porque la deserción los hizo solitarios;

y, sin embargo, nuestra vía está trazada, inmensa, luminosa, recta, hacia la Victoria;

¿qué nos falta?...

La Unión.

*

Grandes gestos de nobleza y rebeldía, se hacen hoy, para conjurar la ruina, para llamar a la Unión, a esos pueblos, dispersos por el Mundo;

grandes gritos de fraternidad, llenan la Tierra, clamando a los oídos de la raza;

de ellos: la Unión Ibero-Americana, ha sido el más pertinaz y el más sonoro...

nacida esta Institución, al pie de los muros mismos de la catástrofe, a la mañana siguiente de un trágico desastre, ha conjurado todas las fatalidades, vencido todos los obstáculos, y empieza a dar, la más poderosa floración de rosas de victoria;

es, a su esfuerzo y por su iniciativa, que hoy nos hallamos congregados aquí;

hablemos pues, de esta fiesta;

la Unión Ibero-Americana, es un gran pensamiento fraternal;

la Exposición Ibero-Americana, es un gran pensamiento internacional;

pero, la creación, e instalación de esta Junta de Instrucción, Ibero-Americana, ése es a mis ojos, el pensamiento por excelencia trascendental;

¿por qué?

porque la Unión Ibero-Americana, va a la conquista de los corazones de la América;

la Exposición Ibero-Americana, va a la conquista de la Industria de la América;

pero, esta Junta de Instrucción, ella va a la Conquista de los cerebros de la América;

he ahí por qué los hombres de pensamiento de aquel Continente, tenemos el deber de ponernos de pie para saludarla, pero también para interrogarla;

si la mala literatura, no hubiese deshonrado tanto el texto latino, sería tiempo de preguntarla con el Apóstol: *Quo vadis?...*

... ...

Esa sociedad, será una portadora de Ideas; es decir: una portadora de llamas;

la llama alumbra, pero la llama quema;

hay que servirse o que premunirse de la llama;

he ahí, por qué, nosotros debemos pararnos al paso de esas antorchas, para aclamarlas, o para denunciarlas; para servirlas, o para extinguirlas;

el pensamiento de América, es más sagrado que el territorio de América;

defender nuestras fronteras intelectuales, de toda invasión de sombras, es un deber más imperioso, que defender nuestras fronteras materiales, de toda invasión de hombres;

librarla de los asaltos del Pasado, es más urgente que librarla de los peligros del Porvenir;

cerrar el paso al Error, antes que al Conquistador;

levantar un muro igual, ante las legiones del Fanatismo, que ante las legiones del Imperialismo;

hacer retroceder los conquistadores de las almas, aún más lejos que los conquistadores de los pueblos;

y, rechazar con igual empuje, los misioneros de la Fe, que los misioneros de la Fuerza;

la invasión de los libros, es más terrible que la invasión de los ejércitos;

éstos, matan o mutilan a los hombres;

aquéllos, matan o mutilan las ideas;

y, es más triste y más fatal, la muerte de las Ideas, que la muerte de los hombres;

es más temible, el asesinato del Pensamiento por la intoxicación, que el asesinato de un pueblo por la despoblación;

es menos vil, cortar las cabezas, que pervertirlas;

todo libro, es un problema: guarda en Sí, el enigma de la vida o la muerte de las almas;

he ahí por qué, es más peligroso, un hombre que se presenta con un libro en la mano, que un hombre que se presenta con una bomba en la mano;

éste puede hacer volar un hombre; aquél puede hacer saltar un Mundo;

y, es menos cruel la muerte de los cuerpos, por despedazamiento material, que la muerte de los pueblos, por envenenamiento intelectual;

queda más vida, en un montón de cadáveres sepultados bajo la muerte, que en un rebaño de almas sepultadas bajo el Error;

he ahí, por qué nosotros tenemos el deber

de mirar, con una grave y severa atención, esta Junta de Instrucción Popular, que va hacia nosotros cargada de libros;

ella, va a ser entre nosotros, portadora de Ideas;

pero, ¿de qué Ideas?

la vastitud de su programa, la hace poderosa e inquietante;

según él, nuestras masas populares, nuestras instituciones escolares, todos nuestros centros intelectuales, serán los campos de acción de su propaganda;

bien está;

pero, es preciso, que esa Junta que así va fraternalmente, hacia nuestros pueblos, sepa el verdadero estado mental de ellos;

os lo diré:

el alma americana, es una alma nueva, sólo accesible a las obras de belleza y de renovación; no es ya, una alma mística, conquistable por libros de devoción;

nuestras masas populares, no son ya las masas analfabetas, refugiadas en la selva ocultando sus desnudeces físicas, y su miseria intelectual;

el esfuerzo del Liberalismo, las ha arrancado de brazos del Fanatismo, y ha hecho de

ellas, masas educadas y conscientes, insensibles a la mentira religiosa, aptas para la vida republicana, con una conciencia, integérrima y libre;

es sobre esas masas, que vais a obrar;

y, es, al republicanismo y al liberalismo de esas conciencias, que debéis servir;

o eso, o nada;

habla vuestro programa, de difundir entre nosotros la educación *ética*, y la instrucción *cívica;*

yo, quiero bien creer, que no hablaréis de la importación de cierta Ética espectacular y teológica, medioeval y polvorienta, por la cual abogan los caballeros cruzados del obscurantismo, Ética de almas inferiores, inhábil e infeliz, que predicada lleva las almas al cretinismo, y practicada lleva los pueblos al abismo;

en cuanto a vuestra propaganda de civismo, vosotros, sabéis bien, que en esos pueblos republicanos y libres, no cabe otro civismo, que el civismo republicano y democrático;

y, ha de ser, a cultivar y desarrollar esa forma de civismo, que han de ir vuestros libros, y vuestros esfuerzos;

eso, o nada;

la mente de esos pueblos, nuevos y revolucionarios, está muy distanciada de esta mentalidad rutinaria de los pueblos europeos; está libre de sus atavismos políticos y sociales, y no sabe pensar como ellos, por viejos clichés de servidumbre;

esos pueblos, que han sido tardos en alcanzar ciertas formas tangibles de la civilización material, han ascendido a grandes golpes de alas, por los cielos del pensamiento, y han traído de ellos, la conquista de una conciencia filosófica intangible e incommovible;

la conciencia de la América, es un campo cerrado, a la invasión aventurera de los mitos religiosos;

el huracán vertiginoso de las revoluciones, despobló de dioses nuestros cielos y nuestras almas, y borró de las conciencias, el culto de las divinidades, que llenó las almas candorosas de nuestros pacíficos abuelos;

quedan ya pocas deidades, en las almas y en los altares;

nuestra ruta de victorias, es una Vía Appia, poblada de divinas tumbas;

un cementerio de Idolos;

es por ella, y sobre ellos, que vais a mar-

char; porque por ella, y sobre ellos, va el pensamiento de la América libre;

habiendo llegado tarde para guiarlo, os queda, la noble tarea de secundarlo;

es, ese estado de conciencia filosófica, de conciencia política, y de conciencia social, que os importa conocer, ya que os disponéis tan noblemente a servirlo;

poner en contacto el pensamiento de la España nueva, con el pensamiento de la América nueva, ésa es también vuestra misión;

la España ha perdido su hegemonía literaria en América;

¿por qué?

deberes de la hospitalidad, me impiden decíroslo;

ir a la reconquista de esa hegemonía, también es vuestro deber, o al menos, debe ser vuestro intento;

¿cómo reconquistar esa hegemonía?

enviándonos libros de conciencia, de mentalidad, y de Arte, a la altura de nuestra conciencia, de nuestra mentalidad, y de nuestro arte; que está a una grande altura;

renunciando a darnos, obras del pasado: obras de obscurantismo;

yendo a nosotros, en nombre del porvenir con obras de Libertad;

yendo a ser, apóstoles del Pensamiento Libre, en aquel Mundo Libre.

*

Yo, no he querido ocultaros, ni vuestras responsabilidades, ni nuestras inquietudes;

debía a mi nombre, el homenaje de esa franqueza;

la América, no se explicaría, y no me perdonaría, que habiendo hablado aquí, no os hubiera hablado así;

nunca mi Verbo ha hecho traición a mi deber;

ni la hará;

es así, como portadores de luz, como apóstoles del pensamiento moderno, que os saludo;

vosotros, editores, y nosotros, escritores, formamos una sola falange;

nosotros, que escribimos los libros, y vosotros, que los lanzáis y los dispersáis a los cuatro vientos del horizonte, somos la van-

guardia de la Vida o de la Muerte de los pueblos;

nosotros, sembramos con nuestras manos pesadas de responsabilidades, el enigma de su suerte futura;

no sembremos en la noche, ni arrojemos gérmenes de tinieblas, en el surco abierto de las almas; pereceremos bajo aquella cosecha de sombras;

sembremos a la hora del Alba, bajo los cielos serenos, las semillas rubias de la luz, como una siembra de estrellas: recogeremos una cosecha de soles;

sembradores y espigadores del Ideal; ¡ay de nosotros, si traicionamos nuestro destino y el destino de los pueblos!

en nuestras manos, duermen los secretos oraculares de la raza, nuestra raza, en trabajo de renovación, que germina al final de un invierno de tristezas, sepultada bajo la nieve de todas las derrotas:

Verdad y libertad;

tal debe ser el lema de nuestras banderas;

fuera de la Verdad, la vida es un desierto;

fuera de la Libertad, la vida es un Castigo.

Verdad y libertad, para las almas que

educamos, y para los pueblos que guiamos;

un pueblo, fuera de la Verdad, es un ciego que va al abismo;

un pueblo, fuera de la Libertad, es un aprisco que va a la muerte;

sólo la Verdad, hace videntes a los ciegos;

sólo la Libertad, hace dignos a los hombres;

todo lo que no sea servir a la Verdad y a la Libertad, es traicionar la Humanidad;

por la VERDAD y por la LIBERTAD;

tal debe ser la divisa de los intelectuales de la raza;

ser el relámpago de Damasco, y la honda de David;

iluminar y derribar;

ser la luz, que ilumina los ojos de los pueblos ciegos;

ser el rayo, que funde las cadenas de los pueblos esclavos;

tal debe ser nuestra misión;

tal nuestra bandera, de conductores y libertadores de almas;

fuera de este *Paladión* inmortal, no queda sino el desierto, la árida soledad, por donde van desbandados, obscuros y vencidos, los tristes desertores del IDEAL.

VERBA GLORIA

*

Las fiestas del III centenario del *Quijote*, llegaban a su fin;

el cansancio ganaba todos los espíritus;

el fracaso ruidoso, de aquel certamen de admiraciones, y el abuso estruendoso y cruel, de todas las formas de la Oratoria, más o menos exóticas, habían predispuesto los ánimos, contra el uso de la palabra hablada;

la tribuna, se hacía tediosa;

una semana de festejos, cuasi todos orales y didácticos, habían agotado el tema y la paciencia, en los cerebros y en las almas de los cervantistas, aun los más apasionados;

de Menéndez Pelayo, en la Academia, a

Navarro Ledesma en el Ateneo, el ciclo de la Oratoria apoteósica, había sido recorrido, y parecía ya definitivamente cerrado;

la fuente de la erudición, se había agotado, después de correr casi siempre sin ventura, por entre los guijarros de todas las mentes clásicas, más o menos rudamente infecundas.

Yo, que había visto todo esto, me había mantenido — a pesar de tener la representación oficial de un país amigo — voluntaria y sistemáticamente apartado de ese turbión oratorio, que asumía, el formidable clamor de una avalancha;

pero, a la postre, la victoria de mi Silencio fué efímera;

no pude escapar del contagio de la hora;

DESIGNADO para hablar en el Paraninfo de la Universidad Central de Madrid, en la fiesta Oficial de la Clausura del Centenario, no *pude* excusarme, no debía hacerlo;

y, accedí a decir en ella, unas palabras;

aquellos que me habían oído en el Ateneo de Madrid, deseaban con inmenso empeño, volver a oírme;

y, aquellos que, no me habían oído nunca, atraídos por el eco de aquel discurso, deseaban escucharme;

sin tiempo, ni voluntad, para hacer una verdadera pieza oratoria;

sin pasión por la clásica leyenda, que no decía nada a mi alma roja de combatiente rudo;

sin entusiasmo por esas glorias orales, que no son beneficiosas a la Libertad, ni dejan otra huella, que el eco fugitivo de un aplauso, fuí allí, sin emoción, sin devoción, al frío cumplimiento de un deber cuasi ornamental, dispuesto a decir cuatro frases, que por su brevedad, evitaran el ridículo que ya empezaba a caer sobre los discursos aparatosos, dichos ante un público bostezante, enervado, ante esta verbosidad, enorme como montañas;

y, no pensé, sino en decir algo que fuera como la nota artística y nueva, en la avalancha de dicción antigua y amodorrante, que los cultivadores de la vieja Oratoria, trajinaban en las vetustas ánforas de la elocuencia española, bella aún, en su caducidad.

*

El espectáculo, era imponente;

presidía, el Ministro de Estado, en representación del Rey;

el Cuerpo Diplomático, en pleno.

Ministros y ex-Ministros de la Corona;

los presidentes del Parlamento;

senadores, diputados, generales, académicos, escritores, artistas, periodistas...

y, un elegante cortejo de damas;

... ...

... ...

llamado a la tribuna, yo ascendí a ella;

un rumor de aplausos estruendosos, único hasta entonces y nuevo por lo entusiasta, en

la severidad de aquel recinto, saludó mi aparición, como no había saludado ni saludó después la de orador algotro;

¿por qué y de dónde, aquel rumor de simpatía y de admiración a mí, el orador extraño y lejano, el solitario, cuyo alto desdén rechaza cultivar las flores enfermizas de la popularidad y del reclamo?

Yo, me incliné ante el aplauso, y dije estas palabras:

*

En el Paraninfo de la Universidad de Madrid, en 1905.

Señor Ministro:

Señoras:

Señores:

Ya que se me ha designado, para decir en esta fiesta unas palabras, vengo a decirlas;

no haré un discurso;

el tiempo y la materia, están ya agotados;

en una fiesta, hispano-americana, se impone, por lógico, que los que americanos somos, vengamos aquí a hacer constar, cómo el corazón de América, bate unísono, con el corazón de España, en esta apoteosis, del Genio Nacional;

nuestra presencia aquí, lo corrobora;

nuestras palabras, vienen a afirmarlo;

la América, ama a Cervantes;

su asombrosa y épica creación, le es familiar;

el Caballero de la Triste Figura, ha prolongado su viaje, más allá, mucho más allá, de las llanuras polvorientas de la Mancha;

don Quijote, ha viajado por América: viaja aún allí;

todos lo hemos visto, lanza en mano, adarga al brazo, caballero en su rocín, recorrer el silencio de nuestras selvas, mirarse melancólico, en el cristal de nuestros ríos, y ascender nuestras cuestas agrietadas, para perfilar desde las cimas, su silueta angulosa, sobre los grandes valles pensativos;

su locura, nos ha encantado y nos ha contagiado a todos;

y, todos, hemos saludado con respeto, esa alta y noble figura, idealizada de heroísmo y castidad;

su grandiosa y conmovedora epopeya, es todo el doloroso poema de la Vida Humana;

esa divina tragi-comedia, es la verdadera Divina Comedia de la Vida;

y, porque Cervantes, no escribió *un* libro, sino *el libro;*

porque no pintó el alma española, sino el alma humana;

porque no retrató a un hombre, sino al Hombre;

porque no contó una vida, sino cantó la Vida;

por eso, aquella Biblia del Dolor Heroico, es universal;

todos la leemos y la amamos;

y, en América, pueblos de idealidad y quijotismo agudos, donde vivimos en eterna vela de nuestras armas, y en el culto perpetuo de la guerra, amamos a don Quijote, porque es para nuestras almas bélicas, la más genuina representación del heroísmo;

pero, del heroísmo auténtico;

de ese heroísmo desequilibrado y visionario, que lleva sobre el casco, amellado por todas las derrotas, un divino rayo de Ideal;

la heroicidad que razona, es la vanidad que obra;

sólo, en el seno ilúcido de la divina demencia, es que el hombre adquiere la talla portentosa de los héroes, o la silueta enorme de los mártires;

todo gesto heroico, es extrahumano;

todo Sacrificio, es la demencia;

la Locura, es una vía láctea, cuajada de soles;

el Zodíaco de la Inmortalidad, está hecho de dementes;

ellos alumbran, como un sol compasivo, el rebaño inacabable de los hombres normales; y, se vengan dejándoles la Razón; y, ellos, se llevan el Genio;

los espíritus equilibrados, ni sienten, ni comprenden, la divina Neurosis;

la odian;

su insulto al Genio, tiene eso de inocente; que es inconsciente;

la primera condición del Genio, es no ser comprendido; la segunda, es ser insultado;

la popularidad, es, el dote y el distintivo de la mediocridad;

los genios, no son populares; son orgánicamente antipáticos a la muchedumbre;

el Genio y la Multitud, son rivales;

los genios no van en tropel, como los cerdos, como las ovejas;

los genios, viven solos, van solos, como los leones, como las águilas;

el desierto, es su Apoteosis; la soledad, es su aureola;

la Gloria del Genio, es ser lapidado;

su castigo, sería, ser olvidado;

pero, el Destino, no castiga al Genio, sólo castiga a los pueblos que no saben admirarlo;

el Genio, no es el Sentido común, es su antípoda;

el Genio, es el Visionario Anormal: es don Quijote;

el Sentido Común, es la mentalidad equilibrada, la mediocridad razonadora y normal, el vientre que piensa; es Sancho Panza; el Alfa y el Omega de la Intelectualidad; los dos polos inmóviles del espíritu humano;

el Sentido común, también escribe...

y, a veces mucho; siempre demasiado...

pero, sólo el Genio, hace obras: obras inmortales;

nosotros en América, amamos el Genio: lo amamos y lo honramos;

amamos a Cervantes, el manco inmortal;

amamos a Don Quijote, el Loco inmortal;

pueblos de rebelión y de heroísmo, nosotros amamos a don Quijote, porque representa a nuestros ojos, la más alta, la más noble, la más excelsa de las virtudes humanas: la Santa Virtud del Entusiasmo;

fuera del Entusiasmo, la Vida es un marasmo;

desconfiad de los pueblos y de los hombres sin Entusiasmo; ellos son pueblos y hombres sin grandeza;

allí donde el entusiasmo es condenado, tened por seguro, que el heroísmo es burlado;

despreciad las almas y los pueblos, que ríen de los gestos heroicos; ellos han perdido el respeto noble de la Gloria;

allí donde la burla tiene su imperio, es porque lo Sublime, ha perdido el suyo;

el pueblo, que llega a reír de las cosas heroicas, es un pueblo destinado a desaparecer entre las risas de los otros;

¡tened piedad de la hora, en que la Risa impera!

allí donde la Risa reina, la Catástrofe germina;

los pueblos sin heroísmo, mueren riendo, con un rictus de risa triste en los labios, como el de aquellos que mueren bajo la nieve;

he ahí, por qué yo bendigo la hora actual: esta hora, en que se glorifican el Genio y la Locura.

¡España, ama aún la Idealidad; España ama aún los gestos heroicos!

esta Apoteosis del Quijote lo demuestra.

España, ama aún el Entusiasmo; España ama aún el Heroísmo; ¡Bendita España!...

el pueblo que glorifica el Entusiasmo, es aún capaz de sentirlo;

el pueblo que dignifica el Heroísmo, es aún capaz de imitarlo;

un pueblo que renuncia al Heroísmo, es un guerrero muerto bajo el escudo, cuando no es un guerrero muerto bajo el azote;

cuando un pueblo, llega a creer que el Entusiasmo es demencia, y lo proscribe, ese pueblo ha recobrado la Razón;

y, cuando Don Quijote recobra la Razón, no le queda otro camino que morir...



*

Tales fueron las palabras dichas por mí;

varias veces interrumpidas por la admiración, fueron al finalizar, cubiertas por una salva estrepitosa de aplausos.

Yo, me incliné para aspirar el perfume de esta flor extraña, y coloqué la pálida orquídea, sobre mi corazón;

y, sentí la nostalgia desesperada, de mis grandes horas tribunicias, de mis recios discursos de combate, del perfume cautivador de las grandes rosas rojas del Insulto, cayendo como dardos sobre el acero recio de mi escudo;

y, como en un caracol marino, sonaron,

despertando en mi memoria, los ecos de las tormentas lejanas...

nada vale en la vida, lo que una tormenta de odios, lo que una hora de lucha y de peligro...

la poesía del Triunfo, es tediosa;

no hay poesía cautivadora, sino la poesía inquietante de la lucha;

fuera de ella, la vida es una vegetación parasitaria: no vale la pena de vivirse;

triunfar, debe ser la peor tristeza de la Vida;

sobrevivirse a su Poema, debe ser la peor desolación;

no hay para las almas de lucha, sino un himno enaltecedor; el del Insulto;

una Apoteosis real: la del Escarnio;

una Inmortalidad; la del Dolor;

luchar...

sufrir...

eso es Vivir.

FIN

Lector:

Si este libro te agrada, no lo prestes. Porque restándome compradores, agradecerías el deleite que me debes, devolviendo mal por bien.

Si este libro no te agrada, no lo prestes. Porque obra insensatamente quien propaga lo malo.

Prestar un libro es un gran perjuicio para el autor que cobra derechos por ejemplar vendido.

OBRAS DE VARGAS VILA

PUBLICADAS POR LA CASA EDITORIAL SOPENA

(EDICIÓN DEFINITIVA)

1.—La Simiente.
2.—Ibis.
3.—Sobre las viñas muertas.
4.—Alba roja.
5.—María Magdalena.
6.—Aura o las violetas.
7.—Los discípulos de Emaüs.
8.—Vuelo de cisnes.
9.—Sombras de águilas.
10.—El camino del triunfo.
11.—La conquista de Bizancio.
12.—El minotauro.
13.—Las rosas de la tarde...
14.—Flor del fango.
15.—La demencia de Job.
16.—Los Parias.
17.—De sus lises y de sus rosas.
18.—La voz de las horas.
19.—Archipiélago sonoro.
20.—Lirio blanco.


2'50 Ptas.